

Oscar Padrón Favre

**TERCERA
EDICION**



**Sangre Indígena
en el
Uruguay**

Cuatro siglos atrás (mayo de 1626) San Roque González de Santa Cruz y sus compañeros cruzaban hacia la margen oriental del río Uruguay para iniciar la evangelización de la población indígena de ese vastísimo territorio.

A 40 años de la primera edición

En el pasado mes de febrero se cumplieron cuatro décadas de la edición de nuestro primer libro: *Sangre Indígena en el Uruguay*. Reunimos en él los resultados de una investigación que habíamos iniciado por 1980, cursando la Facultad de Humanidades y Ciencias, consultando archivos y bibliografía. Esa tarea rápidamente la ampliamos con trabajo de campo, rastreando descendientes de indígenas en el departamento de Durazno.

El libro lo concluimos a principios de 1985 y alguien nos sugirió que lo enviáramos al Ministerio de Educación y Cultura para su posible publicación. Pasados varios meses sin tener respuesta, el destino quiso que tuviéramos un conocido dentro de esa dependencia pública que nos alertó: “*apúrate en publicarlo como sea*”.

Fue así que recurrimos para su impresión a la Imprenta Pesce, de Montevideo. Y aquí deseo expresar un especial recuerdo para su propietario, José Luis Pesce, entrañable persona que tuvo toda la paciencia del mundo con alguien tan joven e inexperto en la edición de libros. No solo imprimió las tres ediciones (y dos libros más de mi autoría) sino que durante más de tres décadas ininterrumpidas un ejemplar de *Sangre Indígena* permaneció en la vidriera que da sobre la Av. Gral. Rivera. Cada tanto pasaba a saludarlo y siempre con la misma sonrisa me decía: “*no sabe la cantidad de gente que sigue entrando porque desea comprarlo!*”. Cosas pequeñas para el mundo...

A este libro lo pusimos a consideración pública con bastante aprensión, porque éramos conscientes que su tesis principal ponía en cuestión uno de los pilares fundamentales del imaginario uruguayo predominante en el siglo XX. De la inesperada respuesta que obtuvimos no solo fueron testimonio las dos ediciones que se agotaron vertiginosamente (sin ningún respaldo editorial) sino también todo lo que se desencadenó a partir de su aparición. Ese aspecto lo tratamos sintéticamente en la Introducción a la tercera edición que el lector va a encontrar a continuación de estas líneas.

Aunque con el pasaje del tiempo no ha disminuido nuestra mirada crítica sobre varios aspectos del mismo – por errores, omisiones o cambios de perspectiva en el análisis – también hemos acrecentado en algo la benevolencia hacia aquél muy joven autor, lo mismo que la valoración del trabajo realizado, por su indudable sentido augural. Sobre todo porque la tesis

principal del libro – la masiva presencia de descendientes indígenas en el Uruguay del presente – se demostró correcta.

Es un libro que todavía nos es solicitado, incluso desde el exterior. Una nueva edición escrita supondría reelaborarlo absolutamente todo a la luz del actual conocimiento. Ante eso, hemos considerado más apropiado publicar más adelante un segundo tomo de *Sangre Indígena* y ahora brindar al acceso público gratuito la tercera edición, de 1994. Esta tiene pocas variantes con la primera pero incluye una Introducción que aporta una necesaria exposición del contexto epocal.

Innumerables son los recuerdos que atesoramos, de índole personal y profesional, generados por *Sangre Indígena*, tanto en el proceso de realización como en el posterior de la recepción pública. A toda esa enorme cantidad de personas que vienen a nuestra mente y corazón, que en gran parte ya no están, nuestro más entrañable recuerdo y agradecimiento.

Durazno, mayo 2026.

Sangre Indígena en el Uruguay

**TERCERA
EDICION**

1994

Lic. Oscar Padrón Favre

Sangre Indígena en el Uruguay

Primera edición: Febrero 1986

Segunda edición: Abril 1987

Tercera edición: Setiembre 1994

LIBROS DEL AUTOR

"Sangre Indígena en el Uruguay" (1986)

"Durazno: bases para una identidad y un destino" (1988)

"Durazno Antiguo" T. I (1991)

"Historia de Durazno" (1992)

"Españoles en Durazno" (1993)

INTRODUCCION A LA TERCERA EDICION

Han transcurrido más de ocho años desde que publicamos este libro. Rápidamente se agotaron dos ediciones (las que distribuimos personalmente por las librerías). Debimos seguir reeditándolo, pero ya entonces nuestra atención se centró en investigar y difundir el pasado de nuestro Departamento de Durazno y a esa tarea dedicamos nuestros principales esfuerzos. Hoy, después de pensarlo bastante, hemos decidido volver a publicarlo.

No ha sido fácil. Por un lado teníamos el impulso que nos daban libreros amigos, que nos hacían ver que era una publicación totalmente agotada desde muchos años y aún el público continuaba solicitándola. En otro sentido nos detenía nuestra mirada crítica y severa (tal vez excesiva) sobre un trabajo redactado una década atrás. El fenómeno de la desconformidad de un autor con sus obras iniciales volvía a repetirse.

Su relectura nos impuso transitar por el angustioso camino de encontrarnos con formas de construcción y conceptos que hoy ya no nos satisfacen. Lo mismo con la calidad y cantidad de la documentación presentada, totalmente válida y vigente, pero que encontramos escasa al compararla con la que hoy podríamos proporcionar.

Sabemos que esa sensación de insatisfacción con los trabajos anteriores nos acompañará siempre, mirándolos, con el tiempo, como tentativas siempre imperfectas e inmaduras de mostrar e interpretar fragmentos de nuestro pasado colectivo. De ahí que sea tan importante saber *qué* dijo determinado autor como el saber *cuándo* lo hizo.

¿Por qué, entonces, volvemos a publicar «Sangre Indígena en el Uruguay» respetando casi totalmente su versión original?

Porque la tesis que le dio vida mantiene total vigencia: la sociedad oriental se constituyó con un aporte de población indígena muchísimo más significativo del que tradicionalmente se atribuyó (en realidad no se reconocía ninguno) y dicha presencia indígena es, aún hoy, constatable en un importante porcentaje de nuestra sociedad.

Esto supuso un verdadero giro copernicano en un país que, desde fines del pasado siglo, se construyó, una autoimagen de «país de inmigrantes europeos». «Mitad españoles y mitad italianos» llegó a decir un Presidente de la República al recibir a un Jefe de Estado extranjero.

Se coronaba así un proceso de revisionismo en el tema indígena que se había iniciado años atrás, y que puso fin al monopolio del «charruismo», pilar conceptual que sustentaba el mito de la pureza «blanca» del Uruguay, pues «los charrúas eran muy lindos y simpáticos pero fueron todos liquidados».

Ese revisionismo (que rompió, también, con los límites cronológicos de 1516 a 1831) se hizo presente en las últimas décadas con tres enunciados fundamentales:

- Varios grupos humanos precedieron -desde 11.000 años atrás- a los Charrúas históricos en la ocupación y explotación de este suelo.

- La influencia poblacional, económica y cultural del Indio Guaraní-Misionero fue mucho más importante, para la sociedad uruguaya, que la del Charrúa.

- Nuestra sociedad, al constituirse en los siglos XVIII y XIX, lo hizo incorporando a miles de indígenas cuyo aporte hoy, a través de sus innumerables descendientes (mestizos), mantienen la vigencia de la sangre amerindia.

Respecto a la primera tesis -neto campo de la Arqueología- se distingue la obra de Antonio Taddei (duraznense), quien, a partir del descubrimiento del Catalanense (1955) y la fundación del Centro de Estudios Arqueológicos (1969), impulsó una radical transformación en la práctica de la arqueología nacional y la interpretación de nuestros tiempos prehistóricos. Esta renovación -que tuvo su gran impulso en la década de 1970- se consolidó con la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande (desde 1976) y la creación de la Licenciatura de Ciencias Antropológicas (1976).

Sobre el «redescubrimiento» del importantísimo aporte Guaraní-Misionero a la formación de nuestra

sociedad, los trabajos de Juan E. Pivel Devoto, Rafael Schiaffino, Lauro Ayestarán, Adolfo Berro García, Anibal Barrios Pintos, Eduardo Acosta y Lara, José Pedro Rona, José Joaquín Figueira, Esteban Campal, Daniel Vidart, Alberto Methol Ferré y Agustín Beraza, entre otros, sin ser específicos, fueron llamando la atención sobre el tema y aportando una muy rica documentación.

En la década de 1980 los trabajos de Leslie Crawford (duraznense), de Oscar Antúñez de Olivera, de Rodolfo González y Susana Rodríguez Varese, de Fernando Assunção, de Leonel Cabrera y María del Carmen Curbelo, de Pedro Montero López (duraznense) y de quien estas líneas escribe, abordaron específicamente el tema de la presencia guaraní en nuestra historia. Esa renovación fundamental en el tratamiento del tema indígena en el Uruguay ha sido incorporado por autores como Anibal Barrios Pintos -1991- y Renzo Pi Hugarte (duraznense) -1993- en ediciones totalmente reelaboradas y enriquecidas de síntesis anteriores. En este año debe destacarse la edición póstuma de la obra de Esteban Campal "La cruz y el lazo".

Finalmente, respecto a la tesis de la vigencia del aporte indígena en la actual sociedad uruguaya, si bien investigadores como Rodolfo Maruca Sosa, Eugenio Petit Muñoz y Eduardo Acosta y Lara, entre otros, aludieron a su existencia, fue «Sangre Indígena en el Uruguay» el primer libro que tuvo como objetivo específico demostrar su existencia y ratificar que la misma, en su casi totalidad, procedía de la herencia guaraní-misionera.

Pero nadie es dueño de un tema ni es su único «descubridor», cosa que por falta de humildad o excesiva ambición algunos olvidan.

Alcance con recordar que la existencia de «gente aindiada», en realidad, la detectó cierta corriente de nuestra literatura hace ya muchas décadas.

Los que trabajamos en investigación debemos ser conscientes -y tener la adecuada disposición de espíritu- que el conocimiento es un largo proceso acumulativo, una cadena de la cual cada uno no es más -ni menos- que un eslabón.

Tampoco ningún trabajo nace aislado o descontextualizado. Sin duda nuestro libro estaba -y está- animado de ese «espíritu de época», que hace posible que emprendimientos procedentes de distintos individuos y disciplinas convergen hacia conclusiones comunes. En efecto, paralelamente a nuestros trabajos, las investigaciones en el área de la antropología física llevadas a cabo, inicialmente, por Fernando Mañé Garzón, Mónica Sans y Renée Kolski (1986) concluían, analizando la «mancha mongólica», que nuestra sociedad no era tan blanca como se creía, detectándose una fuerte presencia amerindia y negroide. Posteriores trabajos en dicha disciplina han brindado importante información tanto para Montevideo como para algunas zonas del interior.

A partir de esos años el tema indígena trascendió los libros y las investigaciones históricas y antropológicas para instalarse en distintas áreas de la cultura nacional: en Teatro las obras «Salsipuedes» y «La Capatza» de Alberto Restuccia; en Literatura las novelas «Bernabé, Bernabé» de Tomás de Mattos y «La Capatza» de Eduardo Lorier; en Plástica las instalaciones y ambientaciones de Nelbia Romero (duraznense) como «Sal-si-puedes», «Más allá de las palabras» y «Materias pendientes» y las de Rimer Cardillo, como «Charrúas y montes criollos»; hasta el Ensayo socio-antropológico de Teresa Porzecanski en «Uruguay a fines del siglo XX: mitologías de ausencia y de presencia».

No debemos olvidar que a estas manifestaciones se suma la formación de sociedades de descendientes de indígenas y la conmemoración de determinadas fechas, como el 11 de Abril, vinculadas directamente al tema.

Varios elementos más podríamos señalar como indicadores de ese fuerte movimiento revisionista sobre el tema del indígena y nuestra identidad que se ha desencadenado en la última década, pero los ennumerados alcanzan para hacernos la pregunta: ¿estará agotado dicho proceso?.

Estamos seguros que no. No solo porque restan investigar numerosos y variados aspectos de dicha temática sino, también, porque algunos escritores junto con parte de la sociedad y nuestra enseñanza oficial -a nivel

primario y secundario- insisten en sostener la mitología histórica.

Creemos que lo expuesto alcanza para explicar la reedición de este trabajo, aún con los defectos y limitaciones que posee al haber sido escrito casi diez años atrás y estar, aún entonces, cautivo de cierto «charruismo». Muy pequeñas han sido las correcciones realizadas. Las más destacadas son la supresión de algunos juicios. Por ejemplo, en la edición original (p.17) afirmábamos «que era falso el supuesto de la imposibilidad de un acercamiento de los charrúas a la sociedad criolla», hoy ya no sustentamos tal opinión.

Dos cosas más antes de finalizar. Primero expresar mi reconocimiento y entrañable recuerdo para todos aquellos queridos «viejos» que me relataron sus historias. De todos ellos solamente uno vive aún. ¿Cuánto conocimiento hemos perdido en todo el país con tantos años de distracción?

En segundo término mi satisfacción porque un trabajo de estas características haya tenido su origen en el interior del país, en este caso en Durazno. Y era lógico que así sucediera, pues desde nuestros orígenes la percepción del país «real» ha sido más auténtica y profunda desde la Campaña que desde la Capital. En esta última murallas reales o ideológicas le han impedido a muchos conocer el verdadero país.

Y no fue casualidad, tampoco, que haya sido en Durazno, tierra natal (como hemos ido señalando) de varios estudiosos del tema del indio, donde se concibió este trabajo. Es que la reivindicación de la presencia indígena en nuestra sociedad era natural que surgiera en una tierra donde la misma había sido muy intensa y palpante y donde sus huellas, aún hoy, fueran fácilmente perceptibles. Y Durazno reúne sobradamente esas dos condiciones. Pudo surgir, también, en los departamentos del norte del Río Negro (Tacuarembó, por ejemplo), donde se dan las condiciones citadas, tal como lo han ratificado trabajos posteriores.

Más difícil era que esa reivindicación naciera en la zona sur del país, pues allí la influencia de la inmigración europea fue más abrumadora.

Manifiesto, pues, mi satisfacción de que Durazno, a través de este libro, haya realizado un aporte original para un mejor conocimiento de nosotros, los orientales.

Durazno, Setiembre 1994.

PALABRAS PREVIAS

Un país, una nación, necesita indefectiblemente conocerse a sí mismo en todos sus aspectos. Si no lo hace, inútiles serán sus esfuerzos de desenvolvimiento interno como de ubicación en el ámbito político-cultural, a nivel continental, en el que se halla. Es entonces fundamental poseer un conocimiento minucioso y objetivo, libre de preconcepciones y fugaces intuiciones, de la realidad nacional en todas sus áreas, especialmente en lo que hace a las estructuras socio-culturales que la constituyen.

Si bien existen trabajos excelentes, realizados por eruditos investigadores, nuestro país carece aún de obras de síntesis que den una visión totalizadora del Ser y el espíritu nacional. Areas como la formación de la sociedad uruguaya, a nivel demográfico y cultural, el folklore (en sentido lato, no meramente musical) de las distintas zonas y grupos sociales del país no han sido aún estudiados en toda la extensión y profundidad que merecen. En el campo de la Historia varios períodos y sucesos, especialmente a partir de la segunda mitad del S. XIX requieren mayor detenimiento por parte de los investigadores, tanto en la búsqueda documental como en el enfoque de los mismos. La historia de la ideas políticas y filosóficas de nuestro país tampoco ha dado una obra de síntesis, pese a existir excelentes ensayos y monografías. No sería difícil seguir enumerando otras áreas de la actividad nacional que, en gran medida, son desconocidas, la mayoría de las veces por inexistencia de trabajos, pero en otras por la escasa difusión de los mismos.

Con el presente trabajo nuestra intención es aportar distintos elementos acerca de un tema que ha sido bastante descuidado: el de la influencia indígena en la constitución de nuestra sociedad.

Deseo, antes de terminar con estas palabras, confesar que este estudio surge, entre otros motivos, por una profunda vocación latino-americanista, buscando con él proveer de mayores elementos de contacto a las relaciones entre Uruguay y los demás países latinoamericanos. No escapa a pocos saber que nuestra cómoda y conocida frase "en Uruguay no hay indios" ha sido un factor de distancia, de alejamiento de nosotros, los orientales, con respecto al resto de Latinoamérica.

Durazno, Abril 1985.

PARTE I

FUNDAMENTACION

CAPITULO 1

CONCEPTO TRADICIONAL SOBRE EL APORTE INDIGENA EN EL URUGUAY

Como dijimos en las palabras que anteceden a este trabajo, nos definimos como " un país sin indios". Dicha afirmación comenzamos a escucharla en la escuela y continúa repitiéndose en la enseñanza media y aún en niveles superiores sin que merezca ningún análisis crítico. Prácticamente en la totalidad de los manuales de Historia Patria tal juicio es el que se halla enunciado. Así también es como se nos conoce en el extranjero, inclusive parece que nuestro país fomentó, sin premeditación seguramente, dicha visión, tomándolo como elemento de distinción y, por qué no, de superioridad con respecto a los demás países americanos, constituyendo una de las principales razones por las cuales Uruguay ha vivido de espaldas a la realidad latinoamericana.

Consideramos, sin embargo, que la proposición a la que venimos haciendo referencia, "en el Uruguay no hay indios", merece un más detenido análisis, no con el mero propósito de darle un tinte más "folklórico" o "pintoresco" (como lamentablemente se toma muchas veces lo indígena) sino por las connotaciones socio-culturales que implica.

Afirmar que el Uruguay carece del elemento indígena es válido si por "indios" entendemos la existencia de grupos étnicos, de ese origen, independientes de la sociedad nacional. Pero tal afirmación no puede desconocer:

A— que en una parte de la población de nuestro país aún corre sangre indígena.

B— que en determinadas áreas, rurales especialmente, esta influencia es, o ha sido hasta hace poco tiempo, muy importante.

C— que el estudio de la siquis, costumbres y creencias del hombre de nuestro campo revela la existencia de dicha influencia.

Préstese atención que hasta el momento, y así lo continuaremos haciendo, nos referimos a "influencia indígena", sin mencionar a ningún grupo (Charrúa, Guaraní, etc.), en particular. Esto debe ser tenido en cuenta para evitar erróneas interpretaciones.

CAUSAS DE ESTA VISION

Encontrar las causas que dieron origen a esta proposición simplista de negar la influencia indígena no es tarea fácil, dados los diversos factores de ditinta índole que inciden en la constitución de conceptos manejados por todo el cuerpo social. Sin embargo, podemos enumerar algunas de esas causas o factores, que si no constituyen el todo causal, estamos seguros han jugado un papel importantísimo en la generación de tal concepto.

A— Escaso desarrollo de los estudios demográficos.

Lamentablemente esta importante disciplina no ha cumplido acabadamente su tarea en nuestro país en lo que hace referencia al estudio de su proceso poblacional, analizando los diferentes elementos raciales que participaron en su constitución y especialmente los aspectos

cuantitativos de la misma. Los repositorios parroquiales, los censos existentes pertenecientes a distintos períodos y otros documentos plausibles de ser analizados estadísticamente esperan, en su mayoría, esta tarea.

B— Importancia del aporte inmigratorio europeo.

Evidentemente el alud inmigratorio que se volcó sobre nuestro país en el último tercio del S. XIX y principios del actual le dio el toque predominante a nuestra sociedad. De allí nace, casi por contrapartida a "Uruguay país sin indios", la frase "Uruguay país de inmigrantes".

Sin embargo, más que los aspectos cuantitativos, lo que más influyó para esta visión fue la preeminencia socio-económica que adquirió este grupo, ubicado en los centros urbanos preferentemente, lo que le permitió darle al país una imagen de acuerdo a su pautas culturales.

No debemos dejar de señalar, sin embargo, que si bien la inmigración se extendió por todo el país, fue en la región al sur del río Negro y el litoral fluvial uruguayo donde se radicó con marcada predilección y donde se impuso claramente como sector socio-cultural dominante. Sin embargo, en el resto del país, especialmente en el medio rural, la población de origen criollo (en muchos casos mestizos e indígenas), como veremos, era predominante, al menos cuantitativamente, aunque no lo fuera en el aspecto socio-económico.(1)

C— La situación de inferioridad socio-económica y cultural del indígena.

El carácter de ser indígena, a pesar de no ser nuestra sociedad marcadamente racista, significaba un elemento de cierta inferioridad social. Esto, unido a la dificultad del indio, de acuerdo a sus pautas culturales, de ubicarse armónicamente en la sociedad blanco-criolla indican que, indefectiblemente, el grupo indígena y mestizo estaban condenados a ocupar los estratos más bajos de la sociedad, tanto cultural como económicos. Imposibilitado, por tanto, salvo individualidades, de poseer un papel protagónico en la dirección del país a nivel de grupo. Esta situación semimarginal, provocó que la mayoría de la sociedad uruguaya, de extracción blanca, no haya prestado atención a esa realidad étnico-cultural que la rodeaba. Bastaba con observar al personal de servicio doméstico, "changadores", la gente de las "orillas", integrantes de tropa del ejército, peones de campo, etc. para constatar una diferencia en los porcentajes de composición étnica con respecto a los "centros" urbanos.

D— Preeminencia de una mentalidad urbano-pensante y europeo-pensante.

Es triste constatar qué paupérrimo conocimiento del Interior del país posee, muchas veces, el habitante de Montevideo. Este fenómeno ha sido una de las constantes históricas de nuestra sociedad y a esta "distancia" Montevideo-Campaña han pagado tributo, lamentablemente a menudo, muchas grandes personalidades de nuestro país, en este caso nos interesan las que hacen al ámbito intelectual. De esta forma, sin haber viajado lo suficiente por el interior del país, visitando por días rancheríos, estancias y pueblos, emitían juicios sobre realidades que desconocían. Tampoco escapa

(1) *Con gran satisfacción, cuando estábamos terminando este trabajo, tuvimos oportunidad de leer el estudio de César A. Aguiar titulado "Uruguay: país de emigración" que vino a confirmar nuestros conceptos sobre el fenómeno de la sobreestimación del aporte inmigratorio. En un pasaje del libro, refiriéndose a la inmigración, expresa: "Pero paradójicamente, desde fines del siglo careció por completo de importancia demográfica. La propia exageración tuvo sin duda su papel en la "autoimagen" del país dominante en la mayor parte de este siglo. Pero los hechos empecinados, sin embargo, sugieren que la importancia de la inmigración desde fines del siglo pasado fue muy escasa, mucho menos significativa de lo que se dijo y se creyó", Pág. 30-31.*

al lector el atractivo, justificado, que la cultura europea ha tenido sobre la sociedad y la intelectualidad uruguaya. Desde la época hispánica se manifestó la existencia de un grupo europeo-pensante que vivió, en general, ignorando la realidad de esta región. Interesado exclusivamente en las novedades, de todo tipo, que ofrecía el viejo continente, tenía como máxima aspiración vital viajar a Europa y hacer del Uruguay, en lo posible, un reflejo de aquella. Significativamente este grupo euro-pensante, al cual se le deben grandes realizaciones, aunque algunas de las cuales no adaptables a nuestra sociedad, ha poseído una gran gravitación desde el punto de vista intelectual y aún político.

E— Predominio de la Historia política.

Tradicionalmente nuestra historiografía ha poseído, pagando precio al SER nacional, una marcada inclinación por los hechos políticos descuidando, muchas veces, el tratamiento de los fundamentos sociológicos y culturales en que tales hechos se apoyan. Más aún, aquellos hechos que parecen no influir de manera directa en los sucesos políticos no merecen ser tenidos en cuenta. El caso más notorio, y que trataremos en extenso más adelante, es el del aporte poblacional Guaraní-Misionero, especialmente el éxodo que tuvo lugar en 1828-29, cuando entre 6 y 8.000 indígenas de tal origen penetraron en el naciente Estado Oriental para radicarse en él. Sin embargo, tal suceso no ha sido tratado más que como un dato marginal dentro de la brillante campaña de Misiones del Gral. Fructuoso Rivera.

En lo que hace al grupo Charrúa a partir del año 1831-32, su nombre desaparece definitivamente de todos los textos de Historia, dándole así, a las campañas de la presidencia de Rivera, el carácter de exterminio total, fenómeno que no fue así.

HACIA UN REVISIONISMO

Es preciso, y agradable, señalar que en los últimos años parece insinuarse una tendencia revisionista sobre el tema de la influencia, tanto étnica como cultural, del indígena en el proceso constitucional de nuestra sociedad. En esta tarea se destacan, entre otros, los nombres de José Joaquín Figueira y Eduardo Acosta y Lara. El primero, autor de distintos trabajos sobre arqueología, etnología, etc., publicó hace pocos años un muy interesante estudio titulado "Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay" (2) en el que aportó una copiosa, y en gran parte inédita, documentación sobre el tema "Charrúa" a través del s. XIX. Eduardo Acosta y Lara, etnohistoriador, además de su ya clásico libro "La Guerra de los Charrúas" (3) publicó en ocasión de los 150 años del combate de Salsipuedes (1831) un abreviado pero valioso trabajo sobre el linaje Charrúa del Cacique Sepe, el cual se prolonga hasta nuestros días y al que nos referiremos más adelante.

Además de las obras antes mencionadas son frecuentes los artículos periodísticos sobre el tema, aportando muchas veces datos inéditos sobre familias o individuos de ascendencia indígena. Uno de los artículos más interesantes últimamente publicados es el que hace referencia a la existencia al noroeste de Paso Fundo, Brasil, de una población que habría estado formada en su origen por un grupo Charrúa, el cual se habría fusionado luego con una tribu de origen Kaingang. (4)

Hasta el momento nos hemos referido a estudios referentes al tema de la población de ori-

(2) Publicado en *Boletín Hist. del E.M. del Ejército*. Nos. 189-192, 193-196. Montevideo 1977.

(3) "La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental" t. 1. *Período Hispánico*. Montevideo 1961, t. 2 P. Patrio. Mdeo. 1969-70.

(4) Artículo de Daniel Palma titulado "¿Son éstos los últimos Charrúas?" *Sup. Dom. de "El País"*. Montevideo 6/Nov./1983.

gen charrúa. Con respecto al grupo Guaraní-Misionero, lamentablemente, tenemos aún menos material publicado. Es extraño como un tema tan rico en contenidos y posibilidades de enfoque haya sido prácticamente ignorado durante tanto tiempo. Las causas de este fenómeno ya han sido reseñadas, pero podemos agregar otra: el hecho de que el grupo Guaraní-Misionero no parece tan "atractivo" si lo comparamos al Charrúa, pues mientras éste mantuvo hasta el final, en gran parte, sus rasgos más típicos, el Guaraní se acercó e integró a la sociedad criolla, además este grupo no era "originario" de la Banda Oriental a diferencia del Charrúa. Sin embargo veremos que *más allá de todo "tradicionalismo" o "nacionalismo" la importancia del aporte étnico-cultural del pueblo Guaraní-Misionero supera en mucho al Charrúa.* A pesar de lo dicho, mientras realizábamos este trabajo vio la luz un interesante estudio, aún no publicado en su totalidad, titulado "Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya" (5) cuyos autores son Rodolfo González Rissoto y Susana Varese de González. Sobre el tema cabe citar también un pequeño artículo, pero no menos valioso, de Arbelio Ramírez titulado "Dispersión de los últimos indios misioneros" (6) que aporta interesante documentación sobre la población de San Francisco de Borja del Yí. En 1983 Leslie Crawford ha publicado "La Provincia Uruguay del Tape". (7) Es de esperar que en lo sucesivo este proceso "revisorista" al que aludimos continúe, deseando que el presente trabajo contribuya en dicha tarea.

OBJETIVOS DEL TRABAJO

Enumeramos ahora los objetivos que pretendemos lograr a través de este trabajo. Algunos se reducen al limitado ámbito de este estudio, otros, de carácter más general, pero tanto o más significativos, escapan de las posibilidades del mismo.

Objetivos específicos.

1.- Aportar elementos de juicio tendientes a probar que nuestra sociedad se constituyó con un aporte indígena, tanto demográfica como culturalmente, mucho más significativo del que se supone.

2.- Demostrar que la frase "en el Uruguay no existen indígenas" debe ser corregida por una conceptualización más analítica que englobe en sus reales (y no aumentadas) proporciones el aporte indígena.

3.- Probar que las campañas de 1831-32, que clásicamente se han tomado como la causa del exterminio final de la nación Charrúa, no lograron totalmente tal resultado, sobreviviendo algunos grupos de tal nación. Dichos grupos, en varios casos, perduraron a lo largo del S. XIX al amparo de las dificultades de acceso que ofrecen varias regiones de nuestro país.

4.- *Resaltar la importancia del aporte del pueblo Guaraní-Misionero en el proceso de formación de nuestra sociedad*, especialmente en el área rural, el cual aún no ha sido objeto del profundo análisis que merece.

5.- *Demostrar que aún subsiste un elevado número de personas y familias de ascendencia indígena*, generalmente pertenecientes a los sectores de menor desarrollo tanto económico como cultural de nuestra sociedad.

(5) Publicado en la Revista Histórica. Año LXXV. Tomo LIV, Nos. 160-62. Montevideo 1982

(6) Publicado en "Boletín del Banco Hipotecario del Uruguay" Nº 82 págs. 62, 63 y 68. Montevideo 1958.

(7) Leslie Crawford "La Provincia Uruguay del Tape". Mdeo. Geosur. 1983. 119 pgs.

Objetivos generales

1.- Promover la investigación científica sobre el tema, tendiente a aumentar el caudal documental a efectos de realizar un análisis más profundo de nuestra sociedad, pensando en las posibilidades de un relevamiento a nivel nacional.

2.- Promover el análisis estadístico de la copiosa documentación existente.

3.- Llamar la atención sobre la riqueza del testimonio oral con relación a este tema, especialmente en personas de avanzada edad y que han vivido en el medio rural.

4.- Reafirmar nuestra condición americanista, desdibujada por el caudal inmigratorio de origen europeo preferentemente, que llevó, en gran medida, a separarnos de la realidad latinoamericana.

Quede establecido que el presente trabajo se circunscribe al área etnohistórica no pretendiendo, en ningún momento, darle un enfoque antropológico (ya sea en su orientación física o cultural). Creemos sí que los elementos que aportamos constituyen un material que se presta para un examen de tal naturaleza.

CAPITULO 2

CARACTERISTICAS DEL TRABAJO

Estructuración

A primera vista parecería que esta parte debería estar al inicio de este estudio, sin embargo preferimos ubicarla aquí, pues en ella nos referimos especialmente a los temas que desarrollaremos en adelante.

Hemos visto primero la fundamentación teórica, dando un sintético pantallazo sobre las características que singularizan el tema indígena en el Uruguay y los objetivos que perseguimos a través de este estudio. Presentaremos luego una breve reseña del alcance y limitaciones de la presente investigación para pasar luego a la parte documental. Esta última área la hemos dividido bajo dos títulos: Aporte Charrúa y Aporte Guaraní-Misionero, pues estos dos grupos, como es sabido, fueron los que poseyeron mayor gravitación en la formación de nuestra sociedad. Sin embargo debemos tener en cuenta que el aporte poblacional indígena no se redujo exclusivamente a estos dos grupos.

En época hispánica fueron conducidos al territorio oriental miembros de otras colectividades indígenas, entre ellas indios Pampas (1), sin embargo dado su exiguo número no lo consideramos como un aporte poblacional significativo. Más adelante, en época artiguista, ingresaron a nuestro territorio miembros de otras tribus, especialmente Abipones y Guaycurúes, elementos básicos para los planes artiguistas de colonización, sin embargo las conocidas vicisitudes que tuvo que enfrentar el caudillo oriental esterilizaron esa corriente de inmigración indígena.

Con respecto a las demás tribus aborígenes de la Banda Oriental, las mismas fueron absorbidas por el grupo Charrúa, o se extinguieron. En el caso de los Chanás este grupo, no muy numeroso, desde los primeros momentos se avino rápidamente a su inserción en la sociedad hispano-criolla. Los únicos datos sobre los Chanás en el S. XIX se refieren a los que habitaban el pueblo de Santo Domingo de Soriano. Sobre estos nos dice Félix de Azara: (2)

*"el gobernador . . . les formó el pueblo de Santo Domingo de Soriano y les dió una guardia dejándoles vivir con la misma libertad que tenían los españoles, sin sujetarles a encomiendas ni al gobierno en comunidad. De esto ha resultado naturalmente que estos indios han vivido contentos y que se han civilizado a la par de los españoles perdiendo su idioma, costumbres, etc. y mezclándose con los españoles, de modo que casi todos pasan hoy por tales. Existían, sin embargo algunos Charrúas, y entre ellos uno de más de cien años . . . Se ignoran sus antiguas costumbres porque los viejos nacieron de padres ya cristianos."**

* Lo transcripto en cursiva de la cita es un destacado nuestro.

(1) Domenech, Gervasio, "Pampas y otros indios en la Banda Oriental". Apartado de la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología - Tomo IX - Año 1938-39. (1944)

(2) Félix de Azara "Descripción del Paraguay y del Río de la Plata". pág. 382.

Años más tarde Larrañaga se refiere, también, a los remanentes Chanás, dándonos a conocer importantes elementos de su idioma y confirmando el proceso de aculturación sufrido por esta tribu. Expresa el citado sabio: (3)

"Con este designio hallándome pr. casualidad en esta Parroquia de S. Domingo Soriano merecí á los Gefes la atencion de q.e reuniesen tres ancianos los mas lenguaraces (*los jóvenes ya no hablan ni entienden el idioma*) con cuyo auxilio he formado, muchas veces adivinando, las ideas . . ."

De esta forma queda explicado por qué nos referimos en exclusividad al aporte Charrúa y Guaraní-Misionero.

Sin embargo muchas veces nos encontramos frente a casos de seguro origen indígena, pero cuya filiación a un grupo determinado es muy insegura, de ahí que los presentamos como casos sin clasificar.

Alcance y limitaciones.

De lo dicho anteriormente se desprende que el presente estudio no pretende poseer un carácter de análisis exhaustivo que agote las posibilidades temáticas.

Este trabajo fue iniciado en 1981 y si bien varios casos están en proceso de investigación, consideramos que el material obtenido justifica su publicación.

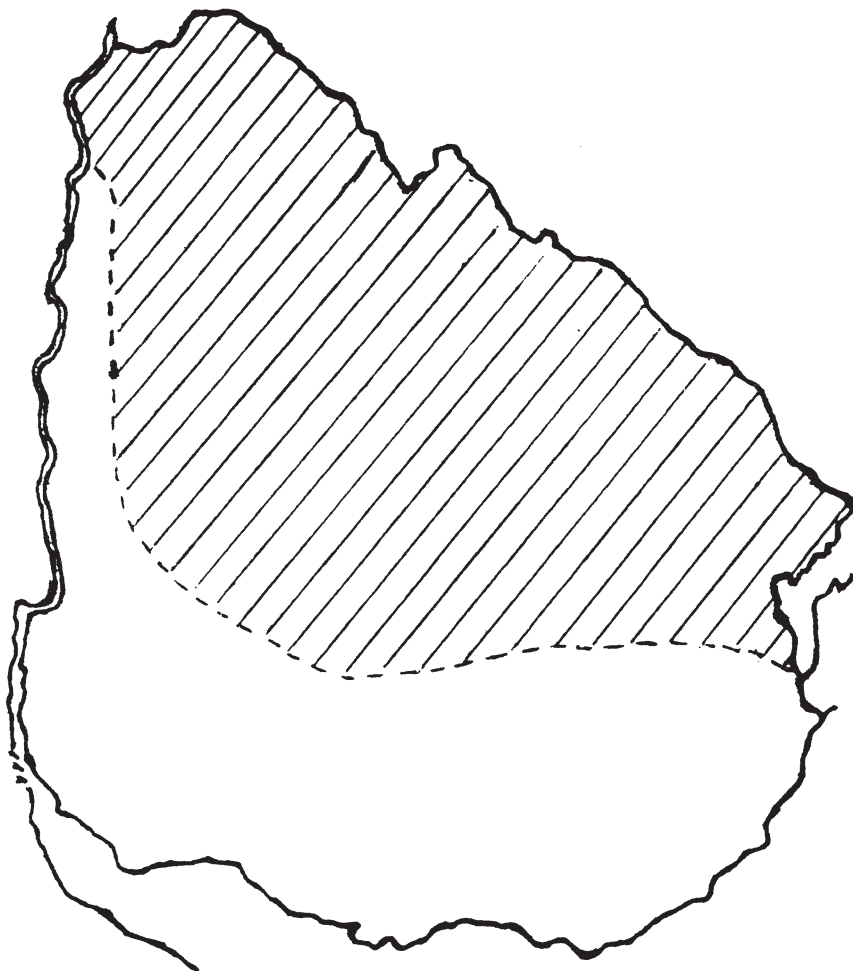
Desde el punto de vista del espacio geográfico que cubrió esta investigación, debemos expresar que, si bien se han logrado informes que tienen que ver con distintas zonas del país, el trabajo de campo se circunscribió al departamento de Durazno, especialmente en la ciudad de dicho nombre y en localidades vecinas como Carlos Reyles, Villa Carmen, etc., lo que da la pauta de las grandes posibilidades de ampliación que ofrecen investigaciones de este tipo.

Se puede apreciar también en el trabajo, una cierta predilección por los testimonios orales. Conocidas son las características negativas que posee el mismo, sin embargo la experiencia nos ha llevado a disminuir notablemente nuestros celos y prejuicios sobre el mismo. Además esas posibles deficiencias son compensadas con la singular riqueza que ofrece en la recreación de hechos y formas de vida que inevitablemente se escapan del documento escrito.

Es dado expresar por último que no está ausente aquí el propósito de salvar del olvido manifestaciones típicas del Uruguay rural, en especial su gente, costumbres y ritmo de vida, cada vez más alejado del Uruguay moderno. Sin embargo ese Uruguay campesino, de los rancharíos y pueblos es aún un país vigente que puede todavía ofrecer importantes valores para orientar a nuestra sociedad en la encrucijada que la tecnología moderna le impone.

(3) Cit. por Luis María Torres: "Los Primitivos habitantes del Delta del Paraná", pág. 468.

Mapa No. 1.- Zona, aproximada, de mayor influencia indígena.



P A R T E I I
E L A P O R T E C H A R R U A

CAPITULO 1

SITUACION DE LA NACION CHARRUA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL S. XIX

En realidad deberíamos hablar del grupo Charrúa-Minuán, pues estos dos nombres se encuentran indisolublemente ligados durante el S. XVIII e inicios del XIX. Sin embargo, a pesar de ser tanto étnica como culturalmente casi idénticos, lograron durante el período arriba referido individualizarse. Sobre este fenómeno nos refiere J. J. Figueira: (1)

“Los Minuanes, por último, a juzgar tan sólo por el testimonio de AZARA eran indios de las llanuras septentrionales del Paraná. El centro Sur de Entre Ríos constituía (según SERRANO), su dominio originario. Hacia 1730 (según Azara) —o, más bien, casi un siglo antes, a estar acordes con nuestros datos— pasaron a la margen oriental del Uruguay, donde años después se unieron en estrecha y duradera alianza con los charrúas, para combatir a los españoles. Ocuparon de esta suerte, como lo corroboran diversos y variados documentos. . . una buena porción de nuestro territorio, en especial las comarcas situadas al Sur del río Negro, en tierras que poco antes habían abandonado los Charrúas cuando éstos se replegaron hacia el Norte, primero, y en parte, después, por el Oeste, a la mesopotamia argentina, habiendo llegado a extenderse por el Levante hasta cerca de las lagunas Merim y de los Patos. Empero, tiempo después frecuentaron otras muchas regiones, arribando, por último, hasta el territorio misionero”.

Recién en la tercera década del S. XIX desaparecerá de la documentación la denominación Minuán, perdurando la Charrúa.

Los charrúas-minuanes participaron activamente en la mayoría de los sucesos de guerra que jalonan las luchas por la independencia. Así, prácticamente desde los primeros momentos de la Revolución Oriental, grupos de estas tribus se plegaron a las fuerzas patriotas. En este sentido los testimonios de Antonio Díaz (1812) y Larrañaga (1813) son significativos en cuanto a la relación de alianza tácita existente entre Artigas y estos indígenas. Comenzada la Revolución del “25” el ejército patrio rápidamente contó con las fuerzas charrúas, también lo hará Rivera cuando emprenda la triunfal campaña de las Misiones.

Veamos ahora la situación socio-cultural en la que se hallaban estos grupos en los albores del nacimiento del Estado Oriental.

Hacia 1830, en general, mantenían las características que los habían singularizado durante la época hispana. Grupo esencialmente cazador-recolector, de gran movilidad debido al uso permanente del caballo como medio básico de transporte. Los préstamos culturales de la sociedad triolla no fueron más allá de la caña, el azúcar, el hierro para construir las puntas de lanza, el

(1) Figueira, J.J. “Breviario de Etnología y Arqueología del Uruguay”. Pág. 9.

caballo, por supuesto, y ocasionalmente algo de ropa. Felizmente contamos con varios y extensos testimonios del primer tercio del S. XIX referentes a la forma de vida y características generales de este grupo. Así a los arriba citados testimonios de Antonio Diaz y Larrañaga se agregan Benito Silva, Brito del Pino, Alcides D'Orbigny, C.E. Bradh y otros de menor significación. En esta oportunidad queremos citar el relato que nos dejó Brito del Pino que se halla en su conocido "Diario de la Guerra del Brasil".

El 1o. de enero de 1826 un grupo de charrúas se dirigió al campamento del ejército patrio ubicado en la "costa del Yy". De este hecho B. del Pino nos dice (2)

"En la tarde llegaron unos 20 charrúas con su jefe Perú, el capitán Soares y su mujer llamada Alzaquita. Lo extravagante de algunos, se me presentaron a la imaginación como los Hunos del modo que los pintan cuando bajaron del Norte hacia el mediodía de la Europa. Venían montados en un caballo solo con rienda, y todo el apero consistía en un pedacito de cuero fresco sobre el que montan. No se desprenden de él hasta que está completamente podrido, y entonces matan otro animal para sacar con qué reemplazarlo. Cuando no tienen esto, aunque el caballo esté matado se le montan sobre la llaga. Todos estaban desnudos por delante y en su espalda tenían un quillapí o cuerito compuesto de varios de potrillo, etc., y pintado de varios colores del lado opuesto al pelo; éste lo traen metido por el pescuezo. No usan sombrero ni se cubren con nada la cabeza, y sólo por lujo se atan algún pañuelo cuando se los dan. Todos venían armados, unos con chuzas, otros con arcos y flechas, todos con bolas y otros con un palo y en la punta un peso (es decir, la maza de los antiguos). Su aspecto es a la vez horrendo y asqueroso (3): en su vista está pintada la crueldad que les es característica, y en todo su cuerpo la inmundicia en que viven encenegados. En él tienen criada una especie de costra de porquería y su proximidad es intolerable. Reparé a algunos con todo el cuerpo lleno de cicatrices, e informándome de esto me dijeron, que cuando tenían algún motivo de pesar, lo demostraban haciéndose aquellas cortaduras e incisiones. Me aseguran que su mejor regalo es atar un potrillo entre dos palos de modo que no ueda caerse ni moverse y en ese estado le hacen en las arterias yugulares una incisión con un punzón grueso: el chorro de sangre que salta es recibido con el mayor placer en la boca de aquellos caribes hasta que muere desangrado. También exprimen la descomposición de los alimentos que se hallan en el vientre de dichos animales y beben con la mayor satisfacción el líquido que resulta. Me dicen no tienen ritos religiosos ni idea de la divinidad y que viven con una absoluta inmoralidad. Yo les quise dar, principalmente a la mujer del capitán Soares, una imajencita; pero no solo no la admitían sino que se separaban de ella con horror. Estos bárbaros se mantienen casi siempre del robo. Asesinan sin piedad a cualquiera que encuentran sin defensa; y seguramente todo lo que tienen de viles en la guerra hallando resistencia, tienen de crueles e insasiables en matar si no la hallan, o no habiendo peligro alguno, etc. (4)

Con respecto al número aproximado de charrúas existentes por el año 1830 en el territorio oriental es prácticamente imposible dar estimaciones. Los factores que lo impiden son:

—En general se carece de censos correspondientes a ese período, por otra parte, en el caso que los hubiera, el grupo Charrúa, al vivir fuera de la sociedad criolla era imposible que fuera incluido en ellos.

—La gran movilidad de los grupos charrúas unido a la inexistencia de fronteras rígidas ha-

(2) Brito del Pino, José. "Diario de la Guerra del Brasil" pág. 49-50.

(3) Larrañaga, al referirse a los Minuanes expresaba: "En una palabra nada tienen de monstruoso ni deforme los hombres primitivos del país que ocupamos y que eran los verdaderos dueños de esta campaña". (Escritos de Dámaso A. Larrañaga. Ins. Hist. Geog. T. III - pág. 174).

(4) Benito Silva sobre esto dice: "Son muy gratos a los beneficios que les hacen, al paso que son muy vengativos, cuando se les hace un agravio", lo que es ratificado por la mayoría de las demás fuentes.

cían que el ámbito de dispersión fuera muy vasto, impidiendo así estimaciones precisas; a esto se une la existencia de zonas prácticamente inexploradas por el "blanco", las que se convertían en verdaderos refugios para las tribus indias.

Como consecuencia de estos factores tenemos para manejarnos, solamente, algunas cifras estimativas dadas por algunos testimonios de época. Félix de Azara, por ejemplo, afirmaba: (5)

"que los [charrúas] que existen actualmente [c. 1800] no forman hoy, seguramente, más que un cuerpo de unos cuatrocientos guerreros"

Cuarto de siglo más tarde Benito Silva, que convivió con un grupo Charrúa durante unos meses en el año 1826, consideraba para entonces en 500 su número (6). Pocos años después (1829) visita nuestro país el sabio Alcides D'Orbigny el que, refiriéndose al tema, decía: (7)

"Se nos ha asegurado que, en la última guerra de Buenos Aires y el Brasil, en 1827, cinco casiques y quinientos Charrúas se incorporaron al ejército argentino. Si así ha sucedido, como todo parece probarlo, habría ahora más de 1.500 almas de esa nación, en otra época formidable. Pero su número disminuye diariamente, debido a las guerras con los Brasileños y los Españoles [sic] y a la mezcla de los naturales con los guaraníes"

Como vemos, parecería existir cierto consenso en cuanto a la población charrúa, sin embargo no debemos olvidar algunos factores que tienden a aumentar estas cifras:

– En general los autores citados se refieren a aquellos grupos que mantenían un contacto más o menos directo con la sociedad criolla, sin embargo no significa esto que no existiesen otros grupos que, al abrigo de alejadas e impenetrables zonas, se mantenían aislados.

– Es muy común encontrar en la documentación perteneciente a fines del S. XVIII y principios del XIX individuos y familias a las cuales se les adjudica la categoría de "indios". En algunos casos sus apellidos evidencian un origen guaraní, sin embargo en muchos otros casos poseen apellidos de origen hispano. Es muy posible que muchas veces estemos en presencia de personas de origen charrúa. El tan difundido carácter de "indomables" atribuido a los charrúas no debe actuar como una premisa cegadora que nos impida considerar la existencia de individuos y familias que se avinieron a las formas de vida de la campaña oriental.

– Muchos indígeneas que figuran como "guaraní-misionero" pueden ser en realidad de origen charrúa. Efectivamente en varias oportunidades las Misiones Orientales incorporaron a su seno grupos de esta nación, ya fuese por medio del arcabuz o de la prédica misionera. Así nos dice Azara: (8)

"... los españoles consiguieron su objeto de forzar a una parte de los charrúas y de los minuanes a incorporarse a las partes más meridionales de las misiones de los jesuitas sobre el Uruguay"

Lo mismo ratificaba A. D'Orbigny en el trozo arriba transcripto. Juan Pedro Gay, quien fuera párroco de San Borja, en su importantísima "Historia de la República Jesuítica del Paraguay" sostiene que la Misión de San Francisco de Borja fue fundada con charrúas. Este fenómeno es muy significativo pues habría sido un factor importantísimo de transculturación posibilitando a grupos charrúas insertarse en la sociedad criolla de una forma más cómoda dada la formación

(5) "Viajes por la América Meridional" Tomo II - pág. 14.

(6) "Códice Vilardebó". Testimonio de Benito Silva.

(7) Alcides D'Orbigny, "El Hombre Americano", pág. 278.

(8) Op. cit., Pág. 5.

recibida de los jesuítas, como ocurrió con el grupo Guaraní.

Referente a la dispersión geográfica del grupo Charrúa vale lo expresado por J.J. Figueira en la cita arriba mencionada. Evidentemente, la presión de la sociedad hispano-criolla que venía ejerciendo desde el sur hacia el norte, fue llevando a estos grupos a ubicarse, con preferencia, en la región al norte del río Negro, abarcando tanto la zona correspondiente actualmente al Uruguay como también la del sur del Estado brasileño de Río Grande del Sur. Esto, sin embargo, no significó que en la zona al sur del río Negro (especialmente en los actuales dptos. de Durazno, Cerro Largo y Treinta y Tres), en lugares alejados de los centros de población y de las vías de comunicación permanecieran grupos de charrúas al abrigo del paisaje de entonces.

Queda de esta forma sintetizada la situación del grupo Charrúa en momentos de nacer el Estado Oriental, fecha que coincide con la que clásicamente se toma como de la desaparición definitiva de dicha nación. Afirmación, repetimos, que consideramos en varios aspectos incorrecta.

Sobre el desarrollo de las campañas militares realizadas durante la primera presidencia de F. Rivera no nos referiremos aquí, remítase el lector al citado trabajo de E. Acosta y Lara (9). De-seamos sí, puntualizar algo con respecto al alcance geográfico que tuvieron las referidas operaciones. Las mismas no cubrieron la totalidad del territorio que acabamos de señalar como ámbito de la dispersión charrúa, sino que si bien abarcaron una amplia zona ésta se refiere, fundamentalmente, a la región centro-oeste al norte del río Negro. Amplias áreas de los actuales departamentos de Tacuarembó y Rivera no fueron escenarios de tales campañas. Esta es una de las causas de la supervivencia de grupos charrúas hasta casi fines del S. XIX en zonas generalmente muy apartadas. No olvidemos que la región al norte del flamante Estado es mencionada en los documentos de época como "el desierto", impresionando a los hombres de ese tiempo la soledad y lo difícil de la vida en esos lugares.

Con respecto a las motivaciones que llevaron a la realización de las operaciones que venimos señalando, debemos decir que las mismas estaban inscriptas en un plan de pacificación de la campaña, especialmente de la zona al norte del naciente Estado Oriental, amenazada por el constante avance poblacional brasileño. A esto se agrega los perjuicios ocasionados a los hacendados de esa región por los robos de ganado realizados por los charrúas quienes se los entregaban, por trueque, a hacendados del Imperio. Otro factor que es posible haya incidido, aunque no de forma predominante ni en los primeros momentos, lo constituyó los movimientos lavallejistas, de los cuales F. Rivera temía que contaran con el apoyo de los charrúas. Lo cierto es que este cuerpo de factores llevaron a la "conquista del desierto". Es interesante observar que motivos muy similares condujeron, casi medio siglo después, a la Argentina a emprender la llamada "campaña o conquista del Desierto" contra las tribus pampas de origen Araucano.

Como lo hemos dicho anteriormente, luego de los años 1831-32 el tema Charrúa queda prácticamente cerrado en nuestra historiografía, no existiendo más que aisladas referencias, dándose por exterminada la tribu. Al respecto Fructuoso Rivera le comunicaba al prócer José Artigas en carta fechada el 11 de enero de 1839: (10)

"De estas tribus [Charrúas] ya no existen sino uno que otro en los pueblos."

(9) "La Guerra de los Charrúas", P. Patrio.

(10) Revista histórica, T. XXXIV, Nos. 100-102, pág. 544.

CAPITULO 2

EXISTENCIA POSTERIOR DE CHARRUAS A 1831-32

Reparto de niños charrúas en la Villa del Durazno

Como consecuencia de las campañas antes mencionadas las mujeres y niños tomados prisioneros fueron repartidos entre familias de diversas zonas del Estado Oriental e inclusive del extranjero (Provs. Unidas). E. Acosta y Lara en su estudio "La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental - Período Patrio" da detallados informes sobre los repartos realizados en Mdeo. Es nuestro interés presentar aquí datos sobre otros repartos de niños charrúas realizados en la Villa de S. Pedro del Durazno en los años 1831-32, los cuales, según la bibliografía compulsada, no han sido publicados aún. Dichos testimonios consisten en bautismos de niños que figuran como hijos de "padres infieles" que están asentados en los libros de la iglesia de la citada Villa.

En ningún momento aparece el gentilicio "Charrúa", sin embargo, el término "infieles", la ubicación cronológica de las partidas, así como otros documentos que iremos detallando, no dejan lugar a dudas sobre este hecho.

Podría dudarse, también, si los niños en realidad fueron otorgados en el Durazno o simplemente se los bautizó allí y siguieron hacia Montevideo. Sin embargo, el número de bautizados es muy inferior a los que llegan a la capital y, además, al igual que en el caso de la filiación Charrúa, existen otros testimonios que avalan que fueron entregados a familias, en su mayoría, residentes en Durazno, ya fuese en la Villa o en el Departamento.

Las partidas de bautismos de niños charrúas, pertenecientes al año 1831, que hemos podido localizar, ascienden a 15, hallándose en el Lib. 1-b de Bautismo (1). Las mismas parecen registradas en distintos días, siendo la primera del 23 de abril (recordemos que la jornada de Salsipuedes tuvo lugar el 11 del mismo mes) y las últimas en el mes de noviembre.

Transcribimos en su totalidad sólo una de las partidas sintetizando las restantes:

"El veinte y tres días del mes de Abril de mil ochocientos treinta y uno, yo el D.D. Martín José Martínez, Cura Vica.o int.o de esta Villa de San Pedro del Durazno bautizé solemnemente una criat.a de cinco o seis años hijo de padres infieles, y se llamó Marín José. Fué padrino el D.D. Martín José Martínez. De q.e doy fé.

Dr. Martín José Martínez.

27 abril bautizó. . . una criat.a de seis á siete años, y se llamó Eusebio, hijo de padres infieles. Fueron padrinos Dn. Benito Ojeda y Dña. Mara su esposa. . .

28 abril . . . bautizó. . . una criat.a de siete años hijo de padres infieles y se llamó Santiago. Fueron padrinos José Mariano Varé y María Ruvina Llarané. . .

(1) Lib. Baut. 1b. Fols. 92, 93, 95, 96, 97, 101, 105, 106, 105. Arch. Ig. San Pedro. Durazno.

- 3 mayo . . . bautizó . . . una criatura de tres a cuatro años, y se llamó María de la Cruz, hija de padres infieles. Fueron padrinos Dn. Pedro Gomez y su esposa Da. Bernarda. . .
- 9 mayo . . . bautizó . . . una criatura de siete á ocho años, hija de padres infieles, y se llamó Carolina Feliciano. Fueron padrinos Ant.o Golo y Feliciano Duval. . .
- 9 mayo . . . bautizó . . . una criatura de seis á siete años, hija de padres infieles y se llamó. . . Fueron padrinos Ant.o Golo y Sebastiana Pinto. . .
- 28 mayo . . . bautizó una criatura de seis a siete años de edad y se llamó María de los Angeles hija de padres infieles. Fueron padrinos Isidoro Ortega y Pascuala Amigo. . .
- 28 mayo . . . bautizó una criatura de tres a cuatro años, y se llamó Juan Ramón, hijo de padres infieles. Fueron padrinos José María Rosas y Lucía Moreira. . .
- 14 junio . . . bautizó . . . una criatura de cinco a seis años de edad, y se llamó Lorenzo, hijo de padres infieles. Fueron padrinos Isidoro Ortega y Teresa Moreira. . .
- 25 junio . . . bautizó una criatura de cinco á seis años, hija de padres infieles, y se llamó Juan Man.J. Fueron padrinos Simón Timoteo, y Anastacia Astrada. . .
- 27 julio . . . bautizó una criatura de nueve á diez años que se llamó María, hija de padres infieles, fueron Padrinos el Comisario Dn. Atanacio Aguirre y Da. Josefa Almada. . .
- 10 setiembre . . . bautizó . . . una criatura como de seis á siete años y se llamó Esperanza, hija de padres infieles, fueron padrinos Dn. Joaquín Araujo y Da. Ana Guillén. . .
- 10 setiembre . . . bautizó una criatura como de ocho á nueve años y se llamó María del Carmen, hija de padres infieles fueron sus padrinos Dn. Joaquín Araujo y Da. Rufina Díaz. . .
- 24 setiembre . . . bautizó una criatura hija de padres infieles, y se llamó José Polinario. Fue padrino Bristo Rodríguez Alvares. . .
- 6 Noviembre . . . bautizó una criatura de ocho a nueve años hijo de padres infieles y se llamó Manuel Antonio fueron padrinos Man.J. Olivera y Mar Antonia Bustamante. . .

El hecho de haber sido bautizados en distintas fechas tendría varias respuestas posibles. Una sería que los niños habrían quedado bajo la custodia de la guarnición acantonada en el Durazno y de allí habrían sido retirados a medida que aparecían familias interesadas en hacerse cargo de ellos. Otra respuesta podría estar dada por el arribo esporádico de prisioneros del norte del río Negro, ya que las acciones contra los charrúas continuaron durante casi todo el año 1831.

Es interesante destacar que integrando este mismo contexto temático se encuentran dos asientos. Primero una partida de defunción (L. Def. 1.fol.16-b) que dice:

"En catorce días del mes de Abril de mil ochocientos treinta y uno; yo el D.D. Martín José Martínez Cura Vica.o int.o de esta villa de Sn. Pedro del Durazno, di sepultura Ecta. en el cement.o de esta Igl.a al cadáver del ten.te del reg.to n.2 Dn. Máximo Obes, hijo leg.o del Dr. Dn. Lucas José Obes y de Da. murió el once del mismo en campaña contra los Bárbaros. Se sepultó solemt.e no se le han hecho los funerales hasta la llegada a este cantón de se reg.to. Y p.a verdad lo firmo. De edad de 18 años.

Dn. Martín José Martínez

Se trata, como expresa la partida, del hijo del Dr. Lucas José Obes, hombre público de destacada actuación en la primera presidencia de Fructuoso Rivera. El joven falleció como consecuencia de las heridas recibidas en el encuentro de Salsipuedes, el 11 de abril de 1831.

La otra partida a la que hacíamos referencia se encuentra (L. Bau. 1.B;fol.95-b) entre las

referidas anteriormente a los niños charrúas y expresa:

"En treinta días del mes de mayo de mil ochocientos treinta y uno, yo el D.D. Martín José Martínez, Cura Vic.o int.o de este Departam.to del Durazno bautizé solemnemente una criatura que nació el día diez de este mes y se llamó Antonio Fructuoso, hijo leg.o del Sr. Coman.e Dn. Bernabé Rivera y de Da. Manuela del Monte. [sic] Fueron padrinos el Sr. Presid.te Dn. Fructuoso Rivera y su Sa. Da. Bernardina Fragoso á quien.s previne el parentesco espirit.l y demás obligaciones de que doy fé.

Dr. Martín J. Martínez

Rivera había tomado el "cantón" del Durazno como cuartel general para dirigir las operaciones contra los charrúas. Pocos días después de apadrinar al hijo de su sobrino enviaría a éste a nuevas acciones contra los charrúas. Bernabé cumple fielmente estos cometidos, causándoles graves bajas a los "infieles" en sucesivos encuentros, tomando numerosos prisioneros. En el mes de mayo de 1832 debió haber arribado un nuevo contingente de indígenas, así parece deducirse de la lectura de otro libro (L.Bat. 2.B fol. 42,43,44), donde se asienta otra serie de bautismos (ahora en forma consecutiva) de niños charrúas. Las partidas no llevan fechas, sin embargo las anteriores y posteriores a ellas datan del mes de mayo de 1832. Sin embargo es factible pensar que las mismas puedan pertenecer a otra fecha. Posiblemente a unos meses antes, pues esas partidas no son originales, sino que en oportunidad de la visita de Jacinto Vera, en setiembre del año 1872, constatando el desorden existente en el registro de bautismos hizo transcribir partidas sueltas en determinados libros. Así en el libro de bautismos antes mencionado (f. 29) se lee:

"Las partidas siguientes se han transcrito en este libro por orden de su Señoría Ilustrísima"

Debemos tener en cuenta que las principales acciones contra los charrúas tuvieron lugar durante el año 1831, siendo el episodio de Yacaré Cururú una fatal circunstancia inscripta en otro suceso: la sublevación de los misioneros de Santa Rosa del Cuareim. Es factible entonces, repetimos, que los asientos que a continuación se presentan puedan pertenecer a unos meses antes.

En total son 12 bautismos de niños "de padres infieles":

"Se catequizó Juana Visillac de padres infieles, edad nuevos años fueron padrinos Patrio Díaz y Melchora Correa naturales de Buenos Ayres y en testimonio lo firmé.

Autorizado S.Sa.
Manuel Juambelth

Sintetizamos los restantes:

"Faustina Gonzales de padres infieles de edad de ocho años y fue padrino Estevan Donado natural de Montevideo.

... María Díaz de padres infieles y de edad de trece años, fueron padrinos Manuel Días y María de los Santos Rodau...

... María Morales de padres infieles de edad de diez años fueron padrinos Dn. Isidoro Caballero natural de sn. José y Dña. Paulina Morales...

... Juan Antonio Ledesma de padres infieles de edad de doce años, fue padrino Antonio Irigoyen de Porongos...

... Pedro Antonio Gomez de padres infieles de edad de cinco años, fueron padrinos D. Benito Olva (sic) de San José y Dña. Angela Ayala de Porongos...

... Fidela Laguna de padres infieles de edad de cinco años, fueorn padrinos Dn Floro (sic) Laguna y Dña. Veneciana Laguna...

... Nicolasa Atala de padres infieles de edad de nueve años, fueron padrinos Dn. Nicolás Cáceres y Dña. Santos Verdun. . .

... Placida Zulema de padres infieles de edad de nueve años, fueron padrinos José Ma. Ordoñez y Plácida Ysasa. . .

... Jacinta Esencia de padres infieles de nueve años; fueron padrinos Ruperto Antonio y Maria Esencia. . .

... Anastacia Fernandez de padres infieles de edad de nueve años; fueron padrinos Pascual Isas y Ramona Fernandez. . .

... Margarita García de padres infieles de edad de cuatro años; fueron padrinos José María García y Ignacia Fernandez. . .

Ratificando lo expuesto hasta el momento, existe un Padrón de la Villa del Durazno perteneciente al año 1833 (2) en el que figuran en total ocho "Charruítas", habitando en hogares de la villa.

No. Padrón	Familia	
111	Gregorio Morales	"una Charruíta"
11	Pedro Gomes y su esposa	"una Charruíta"
41	Eustaquio Dubroca y flia.	"una Charruíta"
37	José Ma. García y esposa	"una Charruíta"
51	Dña. Joaquina Muñoz	"una Charruíta"
77	Maria Gomez	"una Charruíta"
119	D. Tomás Rosas y flia.	"una Charruíta"
125-126	Dña. Magdalena Bollano	"una Charruíta"

Se puede observar que figuran los nombres de Pedro Gómez y José María García quienes habían apadrinado niños de "padres infieles" el primero en 1831 y el segundo en 1832.

También en los Padrones del Durazno, comenzados a levantar en 1832, figuran viviendo en casa de "D. José Visillac y su esposa Manuela Gomez" los "charruítas" María y Juana de 12 y 9 años (ver repartos de 1832) y en casa de Benito Ojeda encontramos "un charrúa a su cargo", Eusebio, de 8 años (ver repartos de 1831).

Estamos seguros además que los repartos no se limitaron a los que figuran en los datos antes presentados. Así se desprende del análisis de otros asientos bautismales que hemos encontrado pertenecientes a unos años después de 1831-32, pero que por considerarlos en un mismo contexto los incluimos aquí:

Año de 1836. Día 4 de enero previa mi licencia, Fray Juan de los Remedios, bautizó solemnemente a José Polidoro Indio Charrúa de edad sobre 3 años, se ignora los nombres de los Padres, está bajo la tutela de D. José Silvera y de Da. Serafina Casaballe vecinos de esta Villa. . . (3)

Año de 1836. Día 24 de Enero Yo el Presb.º Dn. Pedro Elías Cura int.º de esta Villa y Parroquia de S. Pedro baut.º solemnemente á Telesfora nacida el 5 del corriente hija nat. de Anastasia nat. de esta Parroquia de S.ºn Pedro India Charrúa que esta bajo la tutela de D.ºn Martín Martínez y d.ª Saturnina Fernandez vecinos de esta villa fue Madrina Dña. Ramona Fernandez. . . (4)

(2) *Manuscritos Históricos. Vol. 2 (1829-1833) fols. 211-216. Bib. Nacional. Mdeo.*

(3) *Lib. Baut. 2A Ig. S. Pedro. Durazno.*

(4) *Lib. Baut. 2A fol. 9 Ig. S. Pedro. Durazno.*

Año de 1837 día 16 de Obre. Yo el infrascrito teniente cura. . . baute. solemnte. a Justina Adela nada. el 7 del presente hija natl. de Justina N. Inda. Charrúa bautizada en esta Parroquia y de padre oculto. . . (5)

Año de 1838 día 22 de Sepe. Yo el infrascrito Vicario sustituto. . . vauitice solemnemte. á Luis hijo natural de Inona oriunda de charrúas y vecina de Masiel, fue su padrino Ignacio Oroño natural de Canelones y vecino de dicho Masiel. . . (6)

Año de 1841 día 12 de Marzo yo el infrascrito cura interino. . . bautizé solemnemente a Melitona nacida día 10 del corriente hija natl. de Juana Chanches charrúa vecina de Masiel, fueron padrinos Inocencio Orono natl. de Canelones, Valbina Idem. de idem. a quienes advertí . . . (7)

El destino posterior de estos "charrúitas" es desconocido, aún cuando podemos inferir, de acuerdo a distintos testimonios, que en su gran mayoría haya sido el de empleadas domésticas para las mujeres y peones o "changadores" en el caso de los hombres.

Un hecho particular a este respecto, de contornos tristes, detectamos compulsando los distintos libros de asientos de la Parroquia San Pedro de Durazno. Allí, el 2 de enero de 1841, formaron matrimonio:

Fausto Sosa, natl. de San Francisco de Paula en el Brasil militar, de estado soltero de edad sobre 20 años. . . con Jpha. Regalada Elina natl. de ésta, hija de Charrúas vecina de esta de estado soltera sobre 18 años. . .

y al poco tiempo, el 20 junio de 1841:

yo el infrascrito into. de esta parroquia de S. Pedro del Durazno di sepultura ecclésiástica al cadaver de la adulta Josefa Regalada Elina natl. de esta parroquia que murió ayer a la edad de sobre 18 años, en casa Da. Serafina, vecina de esta villa, hija de Charrúas estado casada con Fausto Sosa militar natl. de Sn. Fco. de Paula en el Brasil no recibió los svos. por estar incapaz, tuvo oficio menor rezado con misa de cuerpo presente. . .

También poseemos referencias sobre la "charrúa" que aparece en el Padrón de 1833 habiendo en casa de Joaquina Muñoz. Esa "charrúa" recibió el nombre de Laura Castillo. Figura en el Censo del Durazno de 1836 del que extraemos los siguientes datos:

Nombre: Laura Castillo
Edad: 12 años
Patria: Oriental

Clase: India
Estado: Soltera
Profesión: Sirvienta

Es muy probable que ella sea la niña apadrinada el 9 de mayo de 1831 por "Antonio Golo y Feliciano Duval", pues los años coinciden. Por otra parte su padrino, Antonio Galó (no Golo), era hijo de Joaquina Muñoz. El apellido Castillo lo recibió de Gregorio Castillo, yerno de Joaquina Muñoz. Laura Castillo vivió luego en la casa de Antonio Galó y su esposa Manuela Ojeda (hija del baqueano artiguista Benito José Ojeda). Antonio Galó tuvo destacada actuación en la vida de la Villa del Durazno durante buena parte del S. XIX.

Según testimonio de descendientes de Antonio Galó, la charrúa Laura Castillo recibía el apodo de "la negra" y trabajaba en el servicio de la casa. Siempre vivió con los Galó falleciendo, soltera, a consecuencias de quemaduras sufridas en un accidente, a fines del siglo pasado.

(5) *Lib. Baut. 2A Fol. 67 Ig. S. Pedro. Durazno.*

(6) *Lib. Baut. 2A fol. 106 Ig. S. Pedro. Durazno.*

(7) *Lib. Baut. 3 fol. 11 Ig. S. Pedro. Durazno.*

Charrúas inscriptos en los Padrones del Durazno 1832-34.

Otro elemento importantísimo para probar la incidencia del elemento indígena, lo constituye el censo realizado durante la Presidencia de F. Rivera, pero que en realidad se terminó durante la de Manuel Oribe. En esta oportunidad vamos a consultar el Censo del Departamento de Entre Ríos Yí y Negro en procura de individuos de origen charrúa. A pesar de que en los referidos Padrones no se establece el origen étnico de los calificados como "indios" aparecen en algunas oportunidades bajo el rótulo de "patria" individuos distinguidos como charrúas. No deja de ser extraño este hecho lo que sugiere, para nosotros, dos explicaciones. Una sería que era notoria la diferencia entre los charrúas y los otros indígenas lo que imponía al censor dejarla asentada y la segunda (que se daría en los casos de personas mayores) evidenciaría una manifestación de su identidad cultural por parte de los individuos censados, reafirmando su origen "Charrúa". Quede establecido que los casos que presentamos aquí no importan la totalidad de los mismos, muchas páginas de este documento, debido a la humedad, están prácticamente ilegibles, existen también muchos casos de personas categorizadas como "indios" de nacionalidad "oriental" sin más datos lo que supone que algunos de éstos pudieran ser de origen charrúa. Esto está ratificado por el caso de Laura Castillo, charrúa antes mencionada, que aparece solamente como "india".

Damos a continuación la nómina de los individuos identificados como charrúas que aparecen en el citado censo: (8)

- | | | |
|--|--|--|
| 1) Nombre: Juana
Edad: 40
Patria: Charrúa
Clases: China
Estado: Soltera
Profesión: Agregada | 2) Nombre: Micaela
Edad: 25
Patria: Charrúa
Clases: China
Estado: Soltera
Profesión: Agregada | 3) Nombre: Calistro
Edad: 4 meses
Patria: Charrúa
Clase: Chino
Estado: Soltero
Profesión: hijo de Micaela |
|--|--|--|

Los tres se hallan incluídos en la misma hoja. Evidentemente se trataba de tres generaciones: abuela, hija y nieto. Estos vivían con la familia de Dn. Blaz Samaniego, de 48 años, blanco, paraguayo, Rosaura (sic) Castro de 30 años, oriental. El hogar contaba en total con 11 integrantes y estaba ubicado en la zona del arroyo Cuadra.

- 4) Nombre: Lucía Nievas
Edad: 30 años
Patria: Charrúa
Clase: China
Estado: Soltera
Profesión: *Chacarera* (subr. nuestro)
Hijos: 6

los hijos son:

- 5) Rufino Nievas de 8 años
6) Senona Nievas de 13 años.
7) Ruvina Nievas de 9 años.

(8) "Padrones del Durazno. 1832-34" Caja 280. Arch. Gral. Nac. Mdeo.

- 8) Antonia Nieves de 4 años.
- 9) Segunda Nieves de 7 años.
- 10) Juliana Nieves de 3 años.

Esta familia charrúa se halla inscrita dentro de lo que entonces era la segunda sección del departamento de Durazno. Llama la atención el carácter de "chacarera" con el que figura la cabeza de familia y el hecho que, aparentemente, no prestaba servicios en ninguna estancia, viviendo como familia independiente, cuando lo normal es hallarlos en tareas de servicio.

Otras noticias sobre charrúas posteriores a 1832

No sólo casos de individuos o familias aisladas marcan la permanencia de la estirpe Charrúa, sino que persistieron grupos, poco numerosos, que mantuvieron, en gran medida, su unidad.

Para facilitar la exposición de los testimonios los hemos estructurado de forma cronológica.

1833.- Se suceden las protestas de autoridades y vecinos de la zona norte del país frente a las repetidas acciones de los charrúas en procura de ganado. E. Acosta y Lara en su ya citado trabajo presenta varios documentos relativos a estos hechos de los cuales extraemos algunos a modo de ilustración. El primero es una comunicación de José María Raña al presidente F. Rivera fechada en Paysandú el 14 de enero de 1833 que dice: (9)

"El Infrascripto ha recibido con fha. de haller un parte del Juez del Salto por el cual me instrulle haver avanzado los charruas en el numero de 30 hombres, de este lado Tengurupá y Arapey a las Estancias de los Marques, y de D. Je. Ma. Lapalma, asesinando al Capataz del ultimo; . . .

El otro documento que citaremos consiste en una comunicación de Anacleto Medina a Julián Laguna en la que expresa: (10)

"El q.e firma da parte al Sor.Gral. q.e el 20 al Amanecer se presentaron los Charrúas sobre la Costa de Tapebí en numero de treinta y tantos en circunstancias q.e el Cap.n Berdun abía bajado p.a la Costa a recorrer las guardias y no se allaba mas q.e el Ten.te Marq.s con unos cuantos ombres y aprovechandose de esta Ocasion an arreado como doscientos animales entre Caballos y yeguas dirigiendose p.a el paso de las Piedras del Arapei
 sabemos de sierto q.e no eran mas q.e treinta y siete Charruas y q.e *benían a llevar Caballos p.a benderlos a los portugueses p.s seg.n. dicen es el negocio q.e tienen.*

Costa de Tapebi 22/Jun./1833"

Al mismo año, 1833, pertenece una interesante carta dada a conocer por José J. Figueira datada en el dpto. de Paysandú el 10 julio. (11)

"Los Charrúas con los Sarachos padres e hijos, se abrigan en el territorio de entre el Arapebí y Cuareim, de donde bienen a robar caballos y yeguas para vender a los brasileros en la costa del Cuareim, cuyo gefe, el coronel Bento Manuel Rivero, es uno de los que compran a los bandidos, y aun se dice que los induce y protege para venir a robar a este Departamento. . . .

(9) op. cit. Doc. F-a p. 162

(10) Idem. Doc. G-b p. 165.

(11) cit. por Figuira, J.J. "Eduardo Acevedo Díaz y los. . ." p. 243.

Frente a estos hechos se organizan nuevas fuerzas para concluir con el problema de los charrúas. No corresponde aquí el análisis de estas nuevas operaciones, sin embargo es oportuno transcribir el testimonio de Ramón de Cáceres quien nos deja un vivo relato de uno de los últimos combates: (12)

En el año 34 [sic 1833] dispuso el Presidente q.e yo con 80 hombres de las milicias de Taquembó, marchase á incorporarme como [sic] el Com.te Raña, Gefe Politico de Paysandú, p.a hacer una empresa sobre los indios Charrúas, q.e se abrigaban en los bosques del Quareim. Me incorporé con Raña en las puntas del Arapey y después q.e hicimos bombar á los indios q.e tenían su toldería á inmediaciones del paso de Batista, hicimos fiambras y marchamos dos noches, con intención de sorprehenderlos. Amanecimos sobre el lugar en q.e habían estado, y vimos q.e habían mudado de posicion, entones [sic] resolvimos ocultar la fuerza sobre la costa del Cuareim, dejando una Guardia en un bajo inmediato á una Tapera, distante muy pocas cuadras del lugar en q.e estaba nuestra fuerza; como a eso de las nueve de la mañana, el centinela observó q.e bajaban dos animales. p.r una sendita de la Sierra, y creyó fuesen baguales q.e venían á la costa buscando agua, cuando al aproximarse á la Tapera, al mismo tiempo q.e ellos descubrieron al Centinela, el centinela vió q.e eran dos indios, q.e venían como bombros echados sobre el pesquezo del caballo, y q.e al momento se enderezaron; el centinela gritó á las armas, la Gua. montó a caballo, y siguió tras de los dos indios, toda la fuerza hizo lo mismo, y seguíamos tras de la Gua. los indios se dirigieron á los toldos, q.e estaban en una quebrada de la Siera p.a dar la alarma nosotros llegamos en seguida, y solo hallamos la toldería con todos sus tientos pues los indios y su chusma estaban á caballo sobre los Cerros, empezamos a perseguirlos, y antes de una hora habían todos desaparecido sin poder agarrar ninguno—Entonces dispuso Raña volver á al costa del Quareim, p.a carnerar y dar descanso á la Tropa, y á los caballos fatigados en una carrera de mas de cinco leguas. Serían las dos de la tarde, cuando 22 indios q.e era toda la gente de armas llevar q.e tenían en aquella epoca, se presentaron á 6 cuadras de nuestro campo, provocandonos á la pelea; Raña me consultó, y yo le dije q.e en mi opinion nada podíamos hacerles, y q.e era mejor dejarlos pues p.e ellos tampoco podían incomodarnos; Pero Raña dijo q.e era una verguenza, y se resolvió á perseguirlos—me ordenó q.e nombrase una guerrilla de 25 hombres. Nombré pues la guerrilla á las ordenes del Capitan Dn. Ventura Coron.l y le dije q.e yo marchaba en su protección, mas q.e p.r ningun pretexto se me separase arriba de 4 ú 6 cuadras y q.e procurase llevar su gente bien ordenada, pues en la muerte de Dn. Bernabé Rivera nos habían dado á conocer los indios de lo q.e eran capaces. Raña seguía con el resto de la fuerza á retaguardia, eramos entre todos mas de 300 hombres. Luego q.e nos movimos los indios se pusieron en retirada— extendidos en ala como en tiradores— á mi guerrilla se incorporaron algunas ordenanzas de Raña, muy quebrallones, y [algunos?] oficiales como Luna, Mieres, & q.e tenían famas de balientes, y lo q.e vefan retirarse a los indios los querían cazar con la mano, y comprometían á Ventura Coron.l q.e tenía q.e seguirlos de serca, faltando al cumplim.to de mis ordenes, en vano le mandaba un Ay.te á cada paso, en vano tomaba yo el mor. aire posible p.a alcanzarlo sin desordenar mi tropa— Mi guerrilla estaba ya á 15 cuadras, y yo estaba temiendo el desenlace— Efectivam.te pasaron los indios un arroyo pantanoso, siguieron hasta la cuspide de una cuchilla q.e estaba del otro lado toda minada de tucú-tucú— y cuando habian pasado los nuestros el principal obstaculo y subian medios desordenados á la cumbre de la cuchilla; volvieron cara, dos indios flecheros q.e era toda su infanteria echaron pie a tierra y cargaron todos con tal brío y rapidez, q.e trajeron mi guerrilla y agregados embueltos hasta el arroyo Pantanoso, en circunstancias q.e yo llegaba á él con mi fuerza organizada, á cuya presencia los indios continuaron su retirada golpeandose en la boca— En un abrir y cerrar de ojos nos habian muerto siete hombres, no habia uno de los de la guerrilla, q.e no tubiese dos ó tres pares de bolas en el caballo ó en el cuerpo— Luna, y Mieres, escaparon milagrosamente con los caballos boleados; De los indios no murió mas q.e uno, q.e fué el q.e nos hizo el mayor destrozo, y q.e de golozo recibió un balazo. Entones le pesaba a Raña no haber seguido mi consejo, fué este el último encuentro q.e tubimos los cristianos, con esa raza indomita, y q.e afortunadam.te ha desaparecido completamente merced al justo aborrecim.to q.e les tenían los vecinos Brasileros y Orientales q.e pueblan hoy aquellas Comarcas”.

(12) cit. por Acosta y Lara, E. "La guerra . . ." P. Patrio. Doc. 1-c) p. 168-9

Por esta misma fecha, 1832-33, algunos grupos charrúas se habían plegado a las fuerzas lalvallejistas que estaban en rebeldía con el gobierno de F. Rivera. Así se desprende de distintos documentos, entre ellos la llamada "Memoria" de Manuel Lavalleja, donde para avalar el relato que hace de las acciones contra los charrúas en 1831 y el fin de Bernabé Rivera en 1832, finaliza diciendo: (13)

"Así concluyó Bernabé; lo sé por los mismos indios ejecutores, de quienes me he informado muy detenidamente, de los indios mas capaces de explicarse que había entre ellos; diez meses estuve con ellos en el años treinta y tres y siempre era la conversación dominante del modo que mataron a Bernabé"

1834.- Lavalleja en marzo de ese año inicia una nueva intentona revolucionaria desembarcando en Higuera. Al pasar el norte del río Negro logra el apoyo de algunos grupos charrúas quienes lo van a acompañar hasta su derrota en el potrero del Yrao.

A este tiempo pertenece también una muy encomiable iniciativa del Cura Vicario de Paysandú, Fray Solano García, referente a formar una especie de colonia con charrúas. Dicho fraile elevó una memoria al Poder Ejecutivo haciendo manifiesta: (14)

"... las ventajas que reportaría al Estado con la civilización de los Charrúas, haciendolos industriales y productores".

El poder Ejecutivo resolvió elevarlo en Mensaje a la Cámara de Diputados entrando el 10 de marzo de 1834. Lamentablemente no se tiene mayor información sobre esta loable propuesta, que es, prácticamente, "una voz en el desierto" en el contexto que venimos estudiando. Sin embargo A. Barrios Pintos, en "Paysandú en escorzo histórico", señala sobre este caso: (15)

"Según informaciones proporcionadas por la anciana Rosaura Arce, recogida por el profesor Augusto I. Schulkin Fray Solano García "reagrupó los indios del lugar —charrúas "mestizos"— para fundar una colonia en las estribaciones del Sacra, primitivo rancharío que estuvo sobre la calle hoy llamada Monte Caseros, desde Soriano hasta las propias costas del arroyo".

En verdad la singularidad del caso merecería un estudio más profundo, especialmente por intermedio de investigadores locales.

1836.- Como dijimos anteriormente, algunos grupos de charrúas, se plegaron al ejército lalvallejista y posteriormente, iniciadas las guerras civiles en 1836, al oribista, compartiendo los destinos de éste. Así en el Arch. Gral. Juan A. Lavalleja, correspondiente a los años 1836-37 se encuentran dos documentos que ratifican lo expresado anteriormente. El primero es un borrador con fecha aproximada agosto de 1836 y consiste en un petitorio de Lavalleja a un individuo, posiblemente de Entre Ríos, a los efectos de que preste ayuda a Lucas Moreno en la misión de reunir los emigrados orientales para aglomerar fuerzas contra Rivera. Transcribimos el fragmento que nos interesa aquí: (16)

"... U. es patriota, es hombre de bien y es mi amigo, y todo esto me hace concebir las mayores esperanzas p.a concluir con el mulato [Rivera] y esos pícaros Unitarios para esto es necesario q. U. me ausilie á Moreno con todo cuanto le sea posible, para q. pueda pasar el Uruguay p.r el Salto ó mas arriba, el lleva el encargo de reunir con su consentimiento todos los orientes [orientales] emigrados q. se hayen esa Prov.a y engrosado con la fuerza q. u. le pueda propocionar pase á Reunirse con los Charruas y opere segun las ordenes q. le tengo dado, ...

(13) *op. cit.*, p. 190-93.

(14) *Actas Cámaras Representantes. Tomo 2 p. 21 Acta No. 7 10/3/1834.*

(15) "Paysandú en escorzo histórico". p. 43-44.

(16) Arch. Juan A. Lavalleja (1836-7). Doc. 1514 pág. 53.

1837.- Perteneciente al mismo contexto al que venimos haciendo referencia, existe una comunicación de Lucas Moreno a Juan A. Lavalleja, datada en Tacuarembó el 30 de agosto de dicho año. En la misma Moreno le da noticias sobre Manuel Lavalleja, así como de los movimientos efectuados por Rivera y sus jefes. En una parte de la misma expresa: (17)

"Tengo ya 400 caballos prontos p.a remitir a V. y espero dos partidas q.e tengo á fuera á ver sé le mando los 600 q.e le ofreci en mi carta de ayer. Sé q.e Pororo con los charrúas han pasado p.a el Exto. mandemelos, que se me bengan a incorporar con dirección al peso ondo del Arroyo malo . . .

Es muy posible que el citado Pororo sea el Cacique Polidorio al que se refiere Manuel Lavalleja en su "Memoria", quien habría escapado de la jornada de Salsipuedes y luego vengara su estirpe en el encuentro de Yacaré Cururú, dando muerte, él y sus hombres, a Bernabé Rivera y otros soldados. Este Cacique, según Acosta y Lara supone (18), es probable que sea el mismo conocido como Sepé al cual haremos referencia más adelante. Esta suposición estaría avalada por el hecho que nunca aparecen citados juntos en un mismo hecho, a pesar de que se les atribuye participación en los mismos.

Correspondiente al mismo año, 1837, y ratificando y ampliando lo expuesto hasta ahora, existe un interesantísimo artículo, incluido en una refutación anónima a la "Nueva Troya" de A. Dumas, publicada en el periódico del Cerrito: "El Defensor de la Independencia Americana". Los artículos aparecen entre el 24 de octubre de 1850 y el 24 de enero de 1851. El que nos interesa, en esta oportunidad, es el artículo 17 que apareció en el No. 547 del citado periódico. El mismo fue publicado por el investigador José J. Figueira. Dado lo significativo del mismo nos permitimos transcribirlo en gran parte: (19)

"Cuando S.E. el Presidente de la República D. Manuel Oribe marchó a campaña por el año de 1837, fue informado que el corto número de "Charrúas" que existían aún, cruzaban los campos del país huyendo de los cristianos, y siempre huyendo solían acercarse a la frontera del Brasil, perjudicando a los vecinos hacendados con las rapiñas de vacas que buscaban para alimentarse, y sobre todo, de caballos que necesitaban tener siempre en abundancia para hacer más rápidas sus correrías.

Deseando el Presidente de la República, por una parte, evitar al vecindario, de este y del otro lado de la frontera, los robos que los "Charrúas" cometían, y, por la otra, mirándolos a ellos mismos con un gran interés de humanidad, se propuso evitar el sobresalto de los primeros, asegurando la tranquilidad y subsistencia de los segundos.

Al efecto hizo llamar a aquella tribu errante para que se acogiese a la protección que el Gobierno le ofrecía, señalándole campos y haciendas para subsistir.

Los Casiques de la pequeña tribu, después de haber sido por tantas veces víctimas de los más alevosos engaños y perfidias, recelosos de caer en un nuevo lazo, desconfiaron, como era muy natural, del nuevo llamamiento que se les hacía; pero pudieron más que sus recelos los deseos que sentían por la paz, y la circunstancia de no ser Rivera quien los llamaba en aquella ocasion.

Agréguese a esto que jamás habían tenido motivo alguno de queja contra el General D. Manuel Oribe, y que, por aquel tiempo, S.E., el Presidente de la República, combatía contra Rivera sublevado, dos circunstancias más que decidieron, al fin, a los "Charrúas" para ponerse nuevamente a disposición de los cristianos.

El Ejército de la República se hallaba acampado a la margen izquierda del arroyo de Sopas, cuando se vio legar a la parte opuesta un grupo de 35 a 40 indios con sus mujeres y sus hijos.

Era la pequeña tribu de Cepé:— era la única reliquia de la formidable y heroica nación "Charrúa".

S.E. el Presidente de la República, D. Manuel Oribe, para inspirar confianza en los in-

(17) *op. cit. Doc. 1813, pág. 377.*

(18) "Un linaje . . ." pág. 15.

(19) "Eduardo Acevedo Díaz y los . . ." p. 338, 340, 41, 42.

dios, hacia sus buenas intenciones, se dirigió él mismo, y sin escolta alguna, hasta el sitio donde se acababan de campar los Charrúas, que, como hemos dicho, se habían situado a la parte opuesta del arroyo, guardando una distancia bastante larga del Ejército.

Llegado allí S.E., el Cacique salió a su encuentro y muy pronto se vio rodeado por toda la tribu, que manifestaba júbilo y confianza.

El bravo Cacique Cepé, ante el Presidente de la República, encareció entonces con energía y marcada expresión de dolor, las repetidas traiciones y espantosas crueldades que con ellos usaron los cristianos, derramando a torrentes la sangre de los dueños de la tierra (c)[nota: Infinidad de veces hemos hablado personalmente con los "charrúas" y no recordamos una sola ocasión que en sus conversaciones hayan dejado de pronunciar estas palabras: *Somos los dueños de la tierra*]. —Dijo: —Que los cristianos los habían tratado siempre peor que a los caballos y a los tigres; que no sólo habían degollado traidoramente a los guerreros de su nación, sino, también, a sus mujeres y a sus tiernos hijos; recordó finalmente la horrible matanza en Salsipuedes; y en sus palabras terminantes, en su postura firme, en su ademán terrible, en su gesto imponente y en su mirada altiva, manifestó el Cacique Cepé toda la indignación de que estaba cargada su alma contra Rivera, autor de aquella última y espantosa carnicería.

El Cacique pidió, al Presidente de la República, amparo y protección para su tribu contra los traidores, y suplicó encarecidamente que se le permitiese seguir con ella el Ejército, hasta que Rivera fuese exterminado.

S.E. el Presidente D. Manuel Oribe, intimamente conmovido por la justicia que el valiente Cacique demandaba, le ofreció toda clase de seguridades, la alta protección del Gobierno y cuanto aquellos infelices podían desear.

El Cacique Cepé acompañó a S.E. hasta su Cuartel General, y durmió esa noche en la misma tienda del Presidente de la República.

Allí, el Cacique Cepé aceptó con manifiesta gratitud varios regalos y demostró la mayor confianza en la oferta que le hizo S.E. de un campo y haciendas para que la tribu residiese en él tranquila, y renunciando en adelante a sus correrías.

La pequeña tribu, además del Cacique Cepé, tenía tres Jefes más o Caciques, que habían pertenecido a las otras Tribus— y eran: Barbacena, Rondó y Brown, los cuales obedecían todos a Cepé.

Desde entonces, los indios no quisieron separarse del Ejército nacional; a una pequeña distancia de él marchaba siempre aquella tribu que se había propuesto aprovecharse de la ocasión de pelear unida al Ejército, contra el traidor Rivera.

Una vez que el Ejército campaba, la tribu hacía alto también a poca distancia, y, muy luego, los Charrúas se dispersaban para entrar al campamento donde, familiarizados con los soldados, tenían entre ellos una multitud de conocidos a quienes amaban de corazón.

S.E. no se opuso a que los "Charrúas" siguiesen en el Ejército, por esa misma circunstancia, por esa misma familiaridad, que acabaría por docilizarlos totalmente.

Los Charrúas se hallaron en casi todas las batallas que se empeñaron con los anarquistas, y si Rivera no pereció a sus manos en ninguna de ellas, fue porque los Charrúas nunca supieron en qué punto de la línea se encontraba aquel traidor.

.....
..... cuando, separados a larga distancia del Ejército, comprendieron que Rivera volvía a apoderarse del Gobierno del país, porque entonces ellos, por sí solos, procuraban partidas de Rivera para combatir, por morir peleando; y así fué: murieron casi todos peleando contra el autor de la matanza de Salsipuedes.

Más allá del carácter marcadamente polémico y antirriverista que posee el artículo citado, son muy interesantes las referencias que efectúa acerca de la tribu de Sepé a la que haremos luego mención.

1838.- Juan Mutter, vecino de la costa del río Negro (depto. de Durazno) se dirige, con fecha 29 de noviembre de ese año, al Embajador Británico Samuel Hood, con el cometido de rogarle interceda ante el gobierno para que le sean abonados caballos que le han sido robados y extraídos, por los ejércitos, de su establecimiento sobre el paso de Pérez en el río arriba citado. Adjunta en dicha comunicación detalle del número de caballos, la fecha y por quienes fueron sustraídos. Así aparece que en mayo de 1838 le fueron sustraídos 4 caballos:

“tomados por los Indios charrúas en el campo” (20)

Es difícil aventurar si dichos charrúas se encontraban dentro de las filas de algún ejército (pues las extracciones enumeradas antes y posteriormente fueron realizadas por soldados) o si eran grupos independientes de indígenas. Cualquiera de las dos hipótesis son posibles, la primera porque ya hemos visto como un grupo de charrúas se unió al ejército de Oribe y la segunda porque, como veremos más adelante, en los intrincados montes del río Negro permanecieron charrúas luego de las campañas.

1839.- Cuando el "Ejército Entrerriano Confederado", al mando de Pascual Echagüe, penetra en el Estado Oriental, recibirá la adhesión de un grupo de remanentes charrúas. El "Diario de Marcha" registra que en oportunidad de encontrarse el Ejército (el 23/Set./) sobre el río Negro y costas del arroyo Rolón: (21)

Por la tardecita llegó con chusma una partida de charrúas bien montada.

1840.- En el llamado Códice Vilardebó, uno de los más importantes documentos acerca de las costumbres e idioma de los charrúas, encontramos otra interesante referencia a los sobrevivientes charrúas. Así, entre las noticias recogidas por Vilardebó sobre los charrúas dadas por el Sargento Mayor Benito Silva, quien había convivido con ellos durante unos meses en el año 1826, se lee: (22)

“El mes de Noviembre del año 1840, se hallaba tan reducido el No. de ellos, que no eran más que 18 entre hombres adultos, mugeres y niños. Los hombres adultos no eran más que 8. Entre ellos había un cacique llamado Sepé, otro, llamado Barbacena, y un baqueano muy flaco del tiempo de Artigas. Estaban guarecido en la costa del arroyo Saicá, tierra de Caveirá, provincia del Río Grande do Sul, protegidos por los Republicanos del Río Grande/Estuvo [B. Silva] con ellos 8 días, y le regalaron bolas, quillapís y un caballo, y al irse le recomendaron que les obtuviese una licencia para volver a su patria.”

Evidentemente este grupo, disminuido por las continuas guerras, es el mismo al que se refiere el artículo antes citado aparecido en “El Defensor de la Independencia Americana”.

De los documentos se desprende que la situación de los grupos de remanentes charrúas asentados al norte del río Negro, dependía, en gran medida, de las vicisitudes políticas, puesto que en los períodos de gobierno de Rivera se trasladaban al Brasil (así lo hicieron en 1832-33), cuando el gobierno de Oribe se unen a las fuerzas del gobierno, pero con la derrota de Oribe y el consecuente ascenso al poder de F. Rivera, los charrúas se habrían retirado nuevamente a territorio brasileño. Allí, en el Imperio, habrían participado en el movimiento de los “farra-
pos”, junto a éstos. Así se desprende del testimonio de Benito Silva y lo avalan otros documentos.

[20] Ministerio de Relaciones Exteriores Caja 1744 Carp. 1. Arch. Gral. de la Nación Mdeo.

[21] “Diario del Ejército Entrerriano Confederado” en “El Constitucional”. Mdeo. 27/Enero/1840, p. 1

[22] Códice Vilardebó. Testimonio de Benito Silva.

CAPITULO 3

EL GRUPO DE SEPE

De los diversos casos que conocemos referentes a la permanencia de grupos charrúas en nuestro país sin lugar a dudas es del liderado por Sepé del cual poseemos más ricos detalles informativos, inclusive hay importantes elementos probatorios de la continuidad de ese linaje Charrúa hasta la actualidad. Estos elementos justifican, creemos, el tratamiento de este grupo en capítulo aparte.

Como lo ha dicho acertadamente E. Acosta y Lara, (1)

“... difícilmente pueda llegar a ser escrita la historia de un cacique Charrúa. Sus nombres aparecen vinculados a episodios de mayor o menor relevancia, pero no hay cómo enterarse de otros pormenores o detalles de sus vidas.”

Sin embargo el caso de Sepe es la excepción pues es posible, en líneas generales, bosquejar aspectos significativos de su vida (y del grupo que lo acompaña) por un rastreo a través de un pequeño “corpus” documental que incluye variados testimonios de distintas épocas, los que pasamos a enumerar:

1) Apuntes del Brigadier Gral. Antonio Díaz y relato realizado por Antonio Díaz (h) en su “Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata”. (2)

2) Comunicación de Je. A. Pozzolo al Presidente F. Rivera datada en Paysandú el 6 de abril de 1834. (3)

3) Relato del Sargento Mayor Benito Silva. (Código Vilardebó).

4) Artículos aparecidos en “El Defensor de la Independencia Americana” como refutación a la “Nueva Troya” de Alejandro Dumas, en especial el No. 17, el cual ya lo hemos citado arriba casi en su totalidad.

5) Carta de Carlos Ma. Martínez a José P. Nadal fechada el 22 de enero de 1854. (4)

6) Carta abierta de Modesto Polanco a Eduardo Acevedo Díaz publicada en “La Epoca”, el 16 de setiembre de 1890.

7) Artículo de Pablo Lavalleja Valdés titulado “Los Ultimos Charrúas”. (5)

8) Artículos periodísticos varios. Se destacan: uno anónimo titulado “Restos de una raza indomable. Aún hay Charrúas en el Uruguay” (6), y dos pertenecientes a A. Gómez titulados

(1) Acosta y Lara, E. “Un linaje Charrúa en Tacuarembó” pág. 15.

(2) Los apuntes del Brigadier General Antonio F. Díaz, que se hallan en el Arch. Gral. de la Nación han sido publicados por Figueira, J.J. en “Eduardo Acevedo Díaz y los...” pág. 429 y ss. Antonio Díaz (h) “Hist. Política y Militar de las Repúblicas del Plata” T. II pág. 73, cit. por Acosta y Lara, E. “La Guerra de...” P. Patrio, pág. 196 y ss.

(3) Acosta y Lara, E. “La Guerra de...” P.P. Doc. K b) pág. 171-72

(4) Carta de Carlos Ma. Martínez a José P. Nadal cit. por Figueira, J.J. op. cit. T. 1 Copia facsimilar.

(5) Publicado en 1937 y reimpresso en Edición Extraordinaria de “El Pueblo” de Tacuarembó, marzo de 1941, versión que hemos utilizado.

(6) Publicado en “La Mañana” de Montevideo 12/Enero/1949 basado en material enviado por la educacionista Estela Soares Netto de Helguero de Tacuarembó.

“Falleció anciano que decía ser nieto del Cacique Sepé” y “Más opiniones sobre el Cacique Sepé”.(7)

9) Diversos testimonios, entre los que se destacan:

- a— Informaciones proporcionadas por el Sr. Julio Alfonso Dutilh (8).
- b— Relato titulado “La muerte de Sepé, el último cacique Charrúa”, muy posiblemente de la autoría del Cnel. Manuel P. Christy. (9)
- c— Testimonio del Sr. Ernesto Esteves. (10)
- d— Datos aportados por Lino García y sus familiares. El autor de este trabajo logró recabar interesante información de un sobrino de Lino García.

Como lo expresamos anteriormente, a través de esta sucesión documental es posible trazar en rasgos generales las vicisitudes sufridas por el grupo Charrúa liderado por Sepé.

La referencia más antigua es la del Brigadier Antonio Díaz quien en sus Apuntes lo vincula (a Sepé) a los episodios de 1831-32. Antonio Díaz (h.) en su “Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata” (para la cual se basó en los Apuntes de su padre) dice: (11)

“Los indios que pudieron salvar de esa carnicería [Salsipuedes] que no pasarían de 25 capitaneados por el cacique Sepe, se posesionaron de los bosques del Arapey y Cuareim, donde fueron á reunírseles las familias, vulgo chusma”

El mismo autor al relatar la trágica muerte de Bernabé Rivera dirá:

“... Los Charrúas venían mandados por el cacique Sepe. . .”

La participación de Sepé en estos sucesos estaría ratificada por expresiones del mismo cacique años después, como lo refiere Modesto Polánco en su carta ya citada:

“En el último encuentro de Yacaré Cururey tanto esos jefes nombrados que se encontraban en él, oficiales subalternos, como Sepe, referían que no hubo emboscada. Al llevarles la carga el coronel [Bernabé] Rivera, se pronunció la derrota de los indios, poniéndose en dispersión”

De repente el grito de guerra de Sepe hizo que rápidos como el rayo dieran media vuelta y la red de boleadoras aseguró a casi todos los que los perseguían de cerca”

Una vez nos hizo Sepe el simulacro de esa pelea, con la arrogancia y el orgullo de haber vencido en campo limpio, y en franco y leal combate”.

De esta forma se confirma el destacado papel jugado por Sepé en los sucesos de 1831-32. Es muy posible que estos charrúas luego de haber dado muerte a Bernabé Rivera hallan traspasado la frontera ingresando a tierras riograndenses, aunque sin alejarse demasiado de la “línea”, atentos siempre a unirse con aquellos que luchaban contra Fructuoso Rivera. En 1834 prestarán ayuda a Juan A. Lavalleja en su nueva intentona revolucionaria, como se desprende de la comunicación de José Augusto Pozzolo, del 6 de abril de 1834, antes citada:

“... D. Juan Ant.o Lavalleja se halla de este lado del Quareim en un potrero más abajo del paso de Bautista, de dónde mandó un oficial á solicitar del Coronel Bentos Manuel otro de igual clase p.a tratar con los Charrúas, quién los presentó ál Cacique Sepé en el pintado. Que el día 2 del presente estaban los Anarquistas con algunos Charrúas reunidos en el potrero indicado, y que se creía fuese con el Objeto de reunir mayores fuerzas p.a imbadir de nuevo”.

(7) Publicados en “El Día” de Mdeo. 31/Agosto/6/Set./1973.
(8) cit. por Acosta y Lara, E. “Un linaje. . .” pág. 21-22.
(9) Idem. pág. 22, 23, 24.
(10) Publicado por J.J. Figueira “Eduardo Acevedo Díaz y . . .” pág. 606-7.
(11) op. cit. T. II pág. 73.

De esta forma con toda seguridad Sepé y su grupo participaron del combate en el potrero del Yarao (mayo 1834), que fuera adverso a las fuerzas lavallejistas. Esto habría impuesto una nueva huída al otro lado de la frontera para el remanente charrúa.

Un nuevo intento de retornar a sus tierras lo realizan entre los años 1836-37. Si se confirmara que Sepé y los antes aludidos Polidorio y Pororo son la misma persona, podríamos inferir que a partir de 1837 habrían servido en la fuerzas leales al Presidente Manuel Oribe, lo que estaría ratificado, expresamente, por el documento antes citado referente a la entrevista mantenida por Sepé con M. Oribe en el cual, repetimos,:

El cacique pidió "amparo y protección para su tribu"

hasta que:

"Rivera fuese exterminado"

desde entonces:

". . . los indios no quisieron separarse del Ejército nacional",

interviniendo en todas las batallas.

Sin embargo el triunfo final de Rivera (1838) impuso, nuevamente, a la tribu de Sepé un exilio forzoso hacia Río Grande. Allí, en 1840, a orillas del arroyo Saicá, los encuentra Benito Silva, hecho al cual ya nos hemos referido (cap. 2). En esa oportunidad los charrúas le

". . . recomendaron que les obtuviese una licencia para volver a su patria"

Es muy probable que nunca obtuviesen esa licencia, sin embargo, favorecidos por la desértica y abrupta zona del norte del país, así como por el ocaso de Rivera como "señor de la campaña", Sepé y su grupo emprenden (posiblemente en el correr de la década de 1840) el regreso a sus lares, estableciéndose en la estancia de José Paz Nadal, unos 30 Kms. al sur de la actual ciudad de Tacuarembó, en la región de: Sierra de Gauna, Once Cerros, Chorro de Agua Fría, etc. No creemos oportuno transcribir aquí los interesantísimos datos sobre Sepé y su grupo que debemos a Modesto Polanco, Pablo Lavalleja Valdés y otros que como testigos oculares o por tradición oral nos han dejado, pues los mismos han sido publicados "in extenso" en otros trabajos (12). Digamos solamente que allí, en la estancia "El Duraznal", se instalan los charrúas con su: (13)

". . . toldería en perfecto estado primitivo; con sus ranchitos de rama arqueada como toldo de carreta, la correspondiente zanjita alrededor, hecha a cuchillo, para que corriera el agua, y su lecho de hojas o pajas que renovaban cuando estaban húmedas."

Otro testimonio agrega: (14)

"Amigos de la holganza, sólo se movían para adquirir yerba, caña y tabaco, que comerciaban por caballos, cueros, plumas y juegos de/ bolas retobadas con piel de lagarto. Comían a dedo y se limpiaban las manos en su cabellera lacia y renegrida; jamás se higienizaban.

Para protegerse del frío y de la sabandija, untaban su piel, con grasa de carpincho, cuyo hedor nauseabundo, desde varios metros delataba la proximidad del indio.

Les molestaban las bombachas y no hubo medio de conseguir que/ las usaran; un CHEPI o cuero de guazú ceñido a la cintura les era suficiente para no avergonzarse de su sexo; el "GUIAPI" de yaguareté o de ciervo era lujo para jefes."

(12) Figueira, J.J. "Eduardo Acevedo Díaz y los . . ."

Acosta y Lara, E. "Un linaje Charrúa"

(13) Carta de Modesto Polanco a E. Acevedo Díaz, 1890.

(14) Pablo L. Valdés "Los Últimos Charrúas".

Sin embargo la tan temida viruela acaba con la casi totalidad de la tribu. Así se lo hace conocer Carlos Ma. Martínez a José Paz Nadal en carta del 22 de enero de 1854: (15)

"... días pasados andube por afuera todos estan buenos. Solo los charúas q.e los a concludido la viruela solo a quedado Sepe"

En realidad, y de acuerdo al relato de Pablo L. Valdés, junto a Sepé dos de sus hijos, Santana y Avelino, escapan de la peste:

"quizás por tener sus toldos separados del resto de la tribu y haber huído temerosos de Añang, al comenzar los estragos del "grano negro" (16)

Tiempo después Santana y Avelino fueron llevados por la "leva" para el ejército de línea. Sólo queda Sepé. Hay opinión unánime de todas las fuentes en resaltar la fortaleza física del ya anciano cacique. Asombraba su agilidad: (17)

"... casi centenario, al retirarse borracho de la pulpería, por alarde, sin esfuerzo, saltaba en pelo, rozando apenas el lomo de su cabalgadura"

así como su habilidad en el manejo de las boleadoras. Su grito de guerra "hacía temblar la sierra y huir el puma". Llegó a formarse una leyenda detrás suyo: (18)

"¿No decían que habían visto a la crucera dormir inofensiva al calor de su cuerpo, por dónde resbalaba la chuya y no penetraba la metralla del trabuco naranjero?"

Sin embargo el bravo cacique caerá víctima de unos parroquianos, quienes, para poner a prueba la mentada fortaleza del cacique, ponen arsénico en su vaso de caña, en la pulpería de Dutilh y Christy, por el año 1866. De esta forma se cerraría la historia de este grupo Charrúa. Sin embargo era conocida desde hace ya unos cuantos años la versión de un anciano, residente cerca de la ciudad de Tacuarembó, que decía ser descendiente, nieto más precisamente, del cacique Sepé. Lamentablemente recién al fallecer este anciano en 1973, cuando contaba, al parecer, con 114 años de edad, el tema adquirió nuevamente trascendencia. Este anciano se llamaba Lino García. Acosta y Lara en su trabajo sobre este caso, ratificó la versión a través de los descendientes del anciano. (19)

Sorpresivamente, la fortuna nos hizo encontrar un día en la ciudad de Durazno, más precisamente en el barrio Taddei, con un anciano que resultó ser sobrino de Lino García. Este anciano cumplió en 1984 cien años, se llama Pedro García y nos brindó interesante información sobre la familia a la que venimos haciendo referencia. Con respecto al tema de Sepé nos manifestó que lo único que sabía era que Lino decía ser nieto de un cacique. La información obtenida, conservada en grabación, fue muy rica en anécdotas, citaremos, sin embargo, sólo aquellos datos que se refieren al tema que venimos tratando. He aquí, entonces parte de su testimonio obtenido el 3 de mayo de 1982.

P.- ¿Dónde nació usted, don Pedro?

R.- *En campos de Pepe Nadal.*

P.- ¿Tenía otros hermanos?

R.- Sí, vivían Tomás, Juan, Silvestre, Francisco, Jorgelina y otros que no recuerdo. Sí, porque después que yo salí de allá, hace muchos años, que no me acuerdo de todos los hermanos. . . Allá en Tacuarembó está Santos. . . Santos García. . . y mi hermana,

(15) *op. cit.*

(16) Pablo L. Valdés, *op. cit.*

(17) *idem.*

(18) *idem.*

(19) "Un linaje. . ."

- ellos tenían más contacto con mi madre ella murió de 80 y pico de años. Yo salí de Tacuarembó en 1906.
- P.- Así que su nombre es . . .
- R.- Pedro García.
- P.- ¿Y cuántos años tiene?
- R.- Ahora tengo 97, ahora, el 29 de San Pedro cumpla 98.
- P.- ¿Conoció a Lino García?
- R.- ¡Cómo no, era tío mío! Era hermano de mi padre.
- P.- ¿Y en la familia suya se comentaba a veces que Uds. eran descendientes de Charrúas?
- R.- No, no eso no recuerdo yo, *sé que misioneros sí*, mi abuela era misionera, por parte de mi madre.
- P.- ¿Y que apellido era su madre?
- R.- Mi madre, Justiniana Yasuiré
- P.- ¿Sintió hablar alguna vez de algún cacique Sepe?
- R.- Yo no recuerdo nada de esa cuestión, porque yo poco contacto con ellos [Lino García] tenía yo y como ellos estaban aparte de nosotros. Lino estaba aparte de mi casa, así que yo de eso no se nada. Lino decía de un cacique. . . puede ser, *porque en esos tiempos existían los indios en los campos de Nadal*.

- P.- En general su familia son de bastante edad, viven muchos años.
- R.- ¡Ah sí!, en mi familia algunos murieron jóvenes, pero los que han durado, han durado muchos años. Mi hermana nomás que murió último, que era mayor que yo murió como de cerca de 100 años . . . Mi madre murió para mi cuenta de 111 años (sic).

- P.- Y volviendo a su familia ¿qué recuerda de su padre, en qué trabajaba?
- R.- El siempre trabajó en lo de Pepe Nadal, allí era puestero. El padre de él, también era puestero, murió él y quedé mi padre.
- P.- ¿Recuerda como se llamaba ese abuelo suyo?
- R.- Vicente García, era el padre de mi padre.
- P.- ¿Ud. lo alcanzó a conocer?
- R.- Sí, lo conocí, pero era muy viejito, ciento no se cuántos años tenía, se le movían las "carretillas". Andaba por los bretes con las ovejas recorriendo así. . .
- P.- ¿Qué había hecho su abuelo? ¿Ud. no recuerda si había peleado en alguna guerra?
- R.- Y tenía que haber peleado sí, yo se que mi abuelo por parte de madre, ese sí peleó en la "guerra tricolor", yo se que fue herido allí. . . .
- P.- ¿Y su padre que más hacía?
- R.- Era domador, lo mató un bagual que lo apretó.

- P.- ¿Y en la flía. suya hablaban alguna vez de Rivera?
- R.- No, no recuerdo nada de eso.
- P.- ¿La viruela anduvo alguna vez por esos pagos?
- R.- ¡Sí cómo no!, la viruela en Tacuarembó andaba cantidad, morían miles de viruela. En Tacuarembó, en el hospital había un cajón grande para llevar los muertos, y los llevaban en carro y hacían la excavación y los tiraban allí a todos, y volvían con el cajón pa'atrás de vuelta y siempre cargando en el mismo cajón.

- P.- ¿En la familia suya son de poca barba?
- R.- *Sí, son indios, medio andiados todos* . . . yo no me acuerdo bien, pero se que casi toda mi gente era india.

- P.- ¿Y su padre nació en lo Nadal o vino del Brasil. . . ?
- R.- No, no *mi padre nació en el campo de Pepe Nadal*, y después salió y entró a trabajar en lo Eledón Dutria, ahí fué que lo mató el caballo.
- P.- ¿Y qué edad tenía usted cuando murió su padre?, ¿era antes de la guerra del "4"?
- R.- No, no después. Estaba yo en Nico Pérez y vine de Nico Pérez acá a Tacuarembó
- P.- Así que fué por el año "10". . .
- R.- No me acuerdo bien. . .
- P.- No importa. . . ¿Y qué edad tenía cuando falleció?
- R.- Cuando falleció él, la edad. . . yo le calculo más o menos, no era muy viejo, 70 años. . .
- P.- ¿Y domaba a esa edad?

R.- Domaba, en la estancia de E. Dutria. El era domador de allí.
P.- ¿Y desde chico anduvo usted trabajando en el campo?
R.- No, no cuando vine de allá, cuando vine de Nadales era chico, y venimos a las Tierras Coloradas en Tacuarembó y allí, después, medio grande, vinimos cerca del Paso las Costales
P.- Así que cuando vivían en lo Nadal no tenían ningún campito.
R.- *No, en lo Nadal no, fue puestero, el viejo, el padre de mi padre, era García y fue puestero allí muchos años.*
P.- ¿Y siempre vivió allí?
R.- Sí, hasta que murió vivió en campos de Nadal.

CAPITULO 4

REFERENCIAS PROBATORIAS DE LA PERMANENCIA DE GRUPOS CHARRUAS EN EL TERRITORIO URUGUAYO HASTA FINES DEL S. XIX

En los últimos años se han ido dando a conocer, de forma esporádica, algunos testimonios que avalan la permanencia de pequeños grupos de charrúas en algunas zonas del territorio nacional, prácticamente hasta fines del pasado siglo. Sin embargo las dificultades de publicación, la carencia de congresos u otro tipo de eventos que permitan el contacto entre investigadores de esta área de estudio, hacen difícil tener un conocimiento total y preciso sobre estas fuentes. Podemos señalar, sin embargo, que los testimonios a los que venimos haciendo referencia presentan, en la mayoría de los casos, características comunes en cuanto a:

- las personas que informan
- la ubicación geográfica y las características de las zonas a la que se refiere.

a) **Con respecto a los informantes.**- Proviene estos testimonios, generalmente, de personas de avanzada edad, muchos de ellos ya fallecidos. Fueron dados de forma oral y recogidos por investigadores, ya sea en el papel o grabaciones. En la mayoría de los casos se trata de personas analfabetas o con una formación cultural muy rudimentaria. Estos elementos negativos, en cuanto hace a la crítica de las versiones, es compensado por el hecho de ser, generalmente, testigos oculares o, a lo sumo, interlocutores bastante directos en relación a los hechos que presentan. Esto no descarta la existencia de testimonios emitidos por personas de un nivel intelectual importante, como lo veremos en este trabajo.

b) **Con respecto a la ubicación y características geográficas.**- Los testimonios, en general, hacen referencias a zonas ubicadas en los actuales dptos. de Treinta y Tres, Cerro Largo, Tacuarembó y Rivera. Otra zona muy citada es la correspondiente al río Negro en su curso medio y superior, en relación a nuestro país. Esto viene a confirmar lo dicho anteriormente referente a las campañas realizadas contra los charrúas, las cuales no abarcaron la totalidad del ámbito de dispersión de dicho grupo sino, especialmente, la zona noroeste del Estado Oriental, permitiendo así que grupos pequeños de charrúas permanecieran en otras zonas del país. Justamente en los departamentos antes mencionados, hasta bien entrado el S. XX, existían zonas muy aisladas de los centros poblados manteniendo el paisaje prácticamente sus características indígenas. Precisamente los testimonios sobre charrúas que venimos tratando los ubican habitando en ellas, generalmente muy inhóspitas, ya sea en los intrincados montes naturales prácticamente vírgenes, en zonas de serranías donde abundan los ofidios y otras alimañas, o en bañados y "templaderas". Evidentemente éstos no eran los lugares clásicos de asentamiento indígena, tal como lo evidencian los sitios arqueológicos ubicados en zonas más benignas, pero si reunían mejores condiciones de seguridad, poniéndolos a reparo de los molestos "blancos".

Pasamos entonces a transcribir los referidos testimonios. Algunos ya han sido publicados por otros autores, varios han sido recogidos por el autor. Los que presentamos aquí no conforman la totalidad del "corpus" documental, pues sabemos de la existencia de otros testimonios. Inclusive tenemos indicios de otros informantes, pero los mismos no presentan aún las condiciones para ser publicados.

A) Testimonio de Serapio Méndez.

La siguiente referencia fue recogida por el Sr. Martín Mowszowicz en el hospital Pasteur en octubre de 1965 y pertenece a un fichero existente en la Sección Etnografía del Museo Nacional de Hist. Natural de Montevideo. Dicho testimonio fue publicado por Renzo Pi Hugarte en su trabajo "El Uruguay Indígena", del cual nos permitimos transcribirlo textualmente:

Nombres y datos del informante: Serapio Méndez, edad: 90 años. Lugar de nacimiento: costas de Avestruz, 6a. sec. del dpto. de Treinta y Tres, campos de Emeterio Barreto. Analfabeto. Sirvió en las guerras de 1897 y 1904. . . de todo lo que posee un rico anecdotario. . .

Cuestionario: Preguntado si conoció charrúas responde que sí. Cuando era tropero de José Saravia y tendría unos 18 años (c. 1893) conoció un grupo como de 8 ó 10, en campos de Avestruz [ver mapa II punto (1)]. Vestían como gauchos; eran muy pobres y hacían changas en las estancias. Preguntado sobre la fisonomía de los mismos responde que su piel era bien oscura, la nariz aguileña ("de Carancho"), las chinas le llamaban la atención por el largo de los cabellos que les llegaban hasta las pantorrillas y eran cerdosos y negros.

Preguntado sobre si tenían toldos, responde que hacían unas chozas bajas de rama ("envira y cipó"), con canaleta u hoyo excavado en la tierra y cubiertas de esas ramas. (2) Ocupaban un campo muy sucio y con muchas "cruceas", lo que lo hacía poco frecuentado y los indios lo preferían porque eran muy retraídos y no deseaban ser molestados.

Preguntado si los vió mascar renuevos de ceibo, dice que ignora. Preguntado sobre adornos, armas, lenguaje, etc., dice que ignora.

Preguntado si recuerda algo más, dice que por referencias de un tío suyo que había sido oficial en 1904 (luego degradado por ser negro), y que les había escuchado en comentarios de fogón, sobre que en la Guerra de Farrapos, Río Grande do Sul, Brasil, utilizaban charrúas para hacerlos combatir en las avanzadas, y que de noche para que no se escaparan los tenían atados a las ruedas de las carretas, y que los trataban como esclavos.

B) Testimonio de Don Amado Méndez.

El presente testimonio fue recogido por el autor de este trabajo.

Datos del Testigo: nombre: Amado Méndez; edad: 84 años (en 1983); lugar de nacimiento: zona del arroyo Sarandí de la China (11a. sec. depto. de Durazno). Lugar actual de residencia Carlos Reyles (depto. Durazno). Trabajó siempre en estancias, estando 8 años en la estancia "El Paraíso" "en tiempos" de Santiago Bordaberry. El testimonio fue tomado con fecha 15/junio/1983.

Preguntado si conoció indios, afirma que personalmente no, pero sí mucha gente "aindiada". Sin embargo recuerda lo que le contaba su abuelo, Angel Mendez. Este último era caudillo de los blancos y comandaban un grupo en 1904. Falleció de más de 80 años por 1918 aproximadamente. Su abuelo le relataba que había conocido "indios charrúas" que vivían escondidos en los montes del río Negro. Muy pocas veces se dejaban ver. En ocasiones había más de 20 de ellos en el monte, pero nadie se atrevía entrar. Eran muy chúcaros, pero cuando comenzaban a acercarse a las estancias se hacían amigos.

Preguntado por la fisonomía dice: "eran morochos, oscuros, con el pelo parado, como chuza, bien largo y lo adornaban con plumas" y agrega "no eran altos, más bien pe-

(1) Pi Hugarte, Renzo. "El Uruguay Indígena". pág. 67.

(2) Ver descripción de Modesto Polanco. pág. 2 Cap. 3.

tisiones, andaban descalzos y usaban, los hombres, una especie de delantal a la cintura". Sobre las mujeres señala "las mujeres tenían una especie de polleras que ellas mismas tejían".

Preguntado por el idioma que tendrían dijo: "para hablar tenían un eco especial, pero luego se entendían por el criollo". Repitió luego "eran muy ariscos, se metían enseñada al monte, en ocasiones veían a uno y decían "Mirá, un charrúa en la cuchilla." Porque ellos se alimentaban de bichos, igual comían comadreas, lagartos, . . . porque respetaban las haciendas". Otra de las cosas que les contaba el abuelo era que cuando gritaban los indios "hacían temblar el suelo". (3)

Preguntado por las armas que utilizarían respondió: "la fija" (por la descripción que hace sería el arco) "tenían una gran puntería. Usaban la boleadora "de tres bolas, la llevaban atadas a la cintura". Le contaba el abuelo que "la bola más chica la apretaban con el dedo grande del pié y con las otras dos se defendían".

C) Testimonio del Cnel. Don Tomás Parallada.

En realidad la persona que suministró los datos que a continuación expondremos fue el insigne historiador duraznense Huáscar Parallada, hijo del Cnel. Tomás Parallada. Dichos informes fueron leídos en el V Congreso Nacional de Arqueología, que tuvo lugar en Atlántida (31/Oct./-3/Nov./1976), por el Dr. Olaf Blixen. Nosotros, que desgraciadamente no llegamos a conocer a Huáscar Parallada, pudimos ratificar dichos datos a través de un hermano suyo, el Cnel. Av. Uruguay Parallada que también los oyó de boca de su padre, de ahí que lo demos como testimonio de este último, aunque las versiones han llegado a través de sus hijos.

Datos del informante: nombre: Tomás Parallada, lugar de nacimiento: Villa de San Pedro del Durazno, año: 1849, falleciendo en 1927. Sirvió en el ejército en la mayoría de los enfrentamientos de su época, poseyendo muy ricos recuerdos de los mismos, especialmente de la batalla de Manantiales, cuando la Revolución de Timoteo Aparicio, en la que actuó como abanderado del batallón Pacheco. De esta guerra obtuvo una imprenta "empastelada" capturada a los revolucionarios. Parallada la reordenó y con ella editó uno de los primeros periódicos del Durazno, "El Yí", en 1875. Autodidacta de excelente cultura y apasionado de la música ejerció un papel destacado en el ámbito cultural de su pueblo y departamento. El informe que a continuación publicamos lo citamos textual al presentado en el evento de Arqueología antes citado.

"El informe relacionado con los charrúas que nos da el Dr. Parallada es el siguiente: Que siendo su padre niño de 12 o 13 años, poco antes de la Cruzada de Don Venancio (se refería a la llamada "Cruzada Libertadora" del general Venancio Flores, en 1863), trabajaba con un francés mercachifle, que comerciaba y trabajaba con carretón de caballos en zonas muy aisladas del país. Cierta vez estuvo en una pulpería próxima al Paso del Borracho, [ver mapa II punto (2)], sobre el Tacuarembó Grande en cuyas inmediaciones se hallaban atoldados unos charrúas. Un domingo en que la pulpería estaba llena de gente se acercaron tres indios mocetones, retraídos y chúcaros y que hablaban muy poco español, a fin de realizar una prueba o "hazaña" que repetían toda vez que se les daba la oportunidad. En la pulpería, como en muchos establecimientos rurales de la época se criaban y tenían a cadena y a la intemperie unos mastines criollos muy fieros, hechos a tacar y despedazar todo ser viviente contra los que fueran "chumbados". Merced a la entrega de un premio que consistía en una botella de caña, los indios se apostaban a unos cincuenta metros de los perros, los cuales luego de azuzados eran lanzados contra ellos, que huían en dirección al monte, distante cinco o seis cuadas y siguiendo un terreno ligeramente en bajada. Que los perros nunca lograban alcanzar a los indios, que se les escabullían no bien llegaban al bosque, muy espeso en aquella zona del Tacuarembó. Que al rato los perros volvían a la pulpería y la prueba se repetía todas las veces que los parroquianos estuvieran dispuestos a pagar el premio, que los indios reclamaban por anticipado ya que se habían hecho muy desconfiados en el trato con los blancos.

Agrega el Dr. Parallada, que su padre tenía en gran honra y aprecio que uno de sus

(3) Este hecho lo confirman otros testimonios, por ejemplo los citados en el cap. anterior sobre Sepé.
(4) Transcripto por Acosta y Lara, E. en "Un linaje Charrúa. . ." anexo III. pág. 25-26.

bisabuelos maternos hubiera sido charrúa, recogido de niño por un cura portugués de la Colonia del Sacramento, que lo crió y le dió su apellido, Vallejo.
Montevideo, 10 de setiembre de 1973.-

D) Testimonio del Sr. Juan Andrés Coll.

Este testimonio fue recabado por nosotros el día 20 de mayo de 1983.

Datos del informante: nombre: Juan Andrés Coll, domiciliado en la ciudad de Durazno. Aficionado entusiasta de la historia, especialmente de la etapa indígena. Posee una interesante colección de objetos antiguos. Es descendiente, por línea paterna, de la flia. Correa de antiguo arraigo en el departamento. Feliciano Correa ocupó, a fines del S. XVIII, campos ubicados entre el Tala y los Molles, sobre el río Negro. Este mantuvo, en vísperas del movimiento de 1810, un interesante litigio con algunos "agregados", que pretendían fundar "en sus campos", una población. (5) Dichos campos lindaban con los de Pablo Rivera, padre del héroe de Guayabos, Rincón y Misiones.

Informe: Relata el Sr. Coll que siempre le contaba su padre, Dn. Juan Andrés Coll Correa, que en los campos de su familia, los Correas, habían indios, al parecer, charrúas. Estos datos le fueron luego ratificados y ampliados, por Juana Correa, hija natural del famoso guerrero Santos Correa, quien vivía, hasta hace pocos años, en Paso de los Toros, dónde murió con más de cien años. Contaban, tanto su padre como Juana Correa, que frente a los campos antes mencionados [M. II. P.3] el río Negro hacía un pronunciado bolsón y en una isla, que cree el testimoniante era "Los Negritos", vivían algunos indios charrúas. Allí vivieron estos indígenas durante casi todo el siglo XIX protegidos por lo espeso del monte lo que hacía muy difícil el acceso a esa zona. Estos indios cada tanto iban a trabajar a la estancia, ayudando en las faenas de campo, así al parecer habrían colaborado en la construcción de unos corrales de piedra que se hallaban a la entrada de la estancia. La descripción que hacen de estos indígenas es la siguiente: "Nariz chata", "piel negra casi", abundante pelo, "como cerda", "las crines caídas". Sus ojos: "parecían que traspasaban". "Tenían olor a tropa" decía Juana Correa y usaban "las uñas largas, negras y sucias". Con respecto al idioma en que hablaban expresaba la señora antes mencionada: "hablaban poco y los sonidos eran gruesos, en otra lengua".

En cuanto a indumentaria andaban descalzos pero "no le entraban ni las espinas", casi desnudos en invierno se tapaban con "cueros vacunos". Montaban sin usar estribo, sólo un tiento con un palito o hueso en la punta, el cual iba entre el dedo mayor, del pié, y el siguiente. Juana Correa hacía frecuentemente referencia a los gritos de estos indios: "cuando gritaban hacían temblar la tierra" (6), parecía como la mezcla de distintos animales.

En invierno, en la estancia, le daban carne, antes que la robaran. Preguntado el Sr. Coll por la existencia de mujeres nos dijo que no recuerda que le dijeran algo referido a las mujeres, pero debían de haber pues a veces venían "gurises ariscos", que se quedaban en el monte pues eran muy desconfiados. Aún a fines del siglo XIX existían algunos de estos charrúas, pues contaba su abuela María (María Raimunda Correa 1874-1945) que en una guerra, a fines del siglo pasado (no puede precisar cual), ellos, los indios, ayudaron a esconder en unas enramadas los caballos, para que los soldados no los llevaran, poniéndoles en los oídos lana. Sin embargo dieron las tropas con los caballos y los llevaron.

Otras de las cosas que le refirió Juana Correa era que los indios "jugaban con unas piedras chatas como a la taba", las piedras, decía Juana, eran como quesitos (lenticulares?). Utilizaban la boleadora para el trabajo y "peliar". Parecería que no usaban lanza ni flechas. Con respecto a la utilización de las boleadoras manifestó el Sr. Coll, que al parecer esa zona del río Negro era muy frecuentada por "pumas y yaguaretés". En una ocasión su tatarabuela, María Eusebia Lopez, esposa de Liberato Correa, fue sorprendida, cuando estaba lavando, por un puma que se aprontaba para atacarla cuando intervino uno de los indios. La fiera retrocedió y meditó un instante lanzándose al momento sobre el charrúa, el cual tomando una sola de las piedras de la boleadora se la lanzó sobre la cabeza del puma el que pereció en el acto. El indio sufrió un profundo desgarró en el pecho sin embargo no emitió ni el más mínimo indicio de dolor.

(5) Ver: A) Barrios Pintos, A. "De las vaquerías al alambrado", Cap. X. pág. 157-177.

B) Paralleda, H. "En la otra Banda del Yí", pág. 47 y siguientes.

(6) Ver testimonios sobre Sepe, de Rufino Rivero.

Se alimentaban generalmente de carne cruda, decía Juana Correa, "eran como los pumas, se abalanzaban a la carne cruda".

E) Testimonio de Rufino Rivero

El testimonio que a continuación presentamos nos fue cedido muy gentilmente por el Sr. Eduardo Fagget, el cual nos brindó una reproducción de la grabación que obtuvo en una entrevista mantenida con Rufino Rivero. Este vivía, en estos últimos años, en Montevideo, en un conventillo, ahora demolido, ubicado en Duvimoso Terra 1083. En conversación mantenida, posteriormente, con el Sr. Eduardo Fagget, nos informó que el mismo había sido publicado, en parte, en un semanario. Dicha publicación no la hemos podido ubicar. En esta oportunidad transcribimos textualmente la conversación grabada a la que nos referimos.

Datos del informante: nombre: Rufino Rivero; edad: 93 años. Lugar de nacimiento: 3a. Sec. depto. de Treinta y Tres, en la zona conocida como Rincón de Ramírez, sobre la laguna Merim. Participó de la guerra de 1904, interviniendo, junto a los blancos, en varios combates, entre ellos el de Masoller. En general se dedicó a las faenas rurales, fue alambrador y tropero, domador, trabajó en la construcción de vías férreas y en algún tiempo "contrabandista". Pasamos a transcribir su testimonio referente a los Charrúas.

- P- ¿Recuerda algo de los indios, por esa época, don Rivero? . . .
R- Del fin de los indios, ¡cómo no!
P- ¿Usted vio alguno?
R- ¡Cómo no! En el Rincón de Ramírez. [Mapa II - Punto 4]
P- ¿Qué eran? ¿Charrúas?
R- ¡Charrúas! Charrúas con plumas de avestruz en la cabeza (7) y pa'hacer fuego era un palo duro y otro blando y le [sic. daban] hasta hacer fuego.
P- ¿Y tenían plumas en la cabeza?
R- De avestruz, mataban avestruz a boleadoras y se ponían una cosa con plumas todo aquí arriba [la cabeza].
P- ¿Y de que lado del Rincón del Ramírez eran?
R- Yo, de Treinta y Tres de la 3a. Sec. contra la Laguna Merin.
P- ¿Ellos estaban ahí mismo, los Charrúas?
R- Sí. jué en el tiempo que el dueño del Rincón del Ramírez era. . . . don Juan Ramírez viejo, hijo de Juan Ramírez, el de acá, que tenía 99 suertes, todo el Rincón de Ramírez era de él y 99 suertes. . . y usted puede explicarle al que quiera preguntarle . . . cada suerte son 3900 cuadras y tenía 90 [sic] suertes.
P- ¡Qué barbaridad!
R- Ahora después fueron poblando y matando dichos indios y liones y ciervos y fueron . . . [sic. haciendo] estancias y una arrocera municipal.
P- ¿En qué paraje andaban los indios?
R- En los "terremotos", ellos andaban en los montes, en los "terremotos", allí estaba sus carpas y las ollas de ellos eran de barro, de barro.
P- ¿Eran muchos?
R- Andaban en lotes y usted se hacía amigo de los indios y lo llevaban al punto que quería, los domesticados, los indios que andaban entreverados con nosotros, gente como mi padre y mi abuelo.
P- ¿Y no andaba algún indio alzado todavía?
R- ¡Cómo no va haber! Los indios se han terminado hace yo no me acuerdo la época pero hace pocos años.
P- Claro, . . . , ¿Y dígame don Rufino, no se acuerda que idioma hablaban?
R- No recuerdo, eso no recuerdo.
P- ¿Pero era castellano, español, no . . . ?
R- Hablaban una idioma clara, pero yo no me acuerdo que idioma era.
P- ¿De ninguna palabra. . . ?
R- Nada me acuerdo de esas cosas, de palabras, no, ninguna.

(7) La utilización por los charrúas de plumas en la cabeza ha sido negada por algunos autores. Benito Silva, que convivió con ellos, dice: ". . . se cubren hombres y mujeres con el quillapi; pero a más de eso llevan en la cabeza una bincha blanca. . . . Llevan plumas de avestruz en la cabeza". (subr. nuestro).

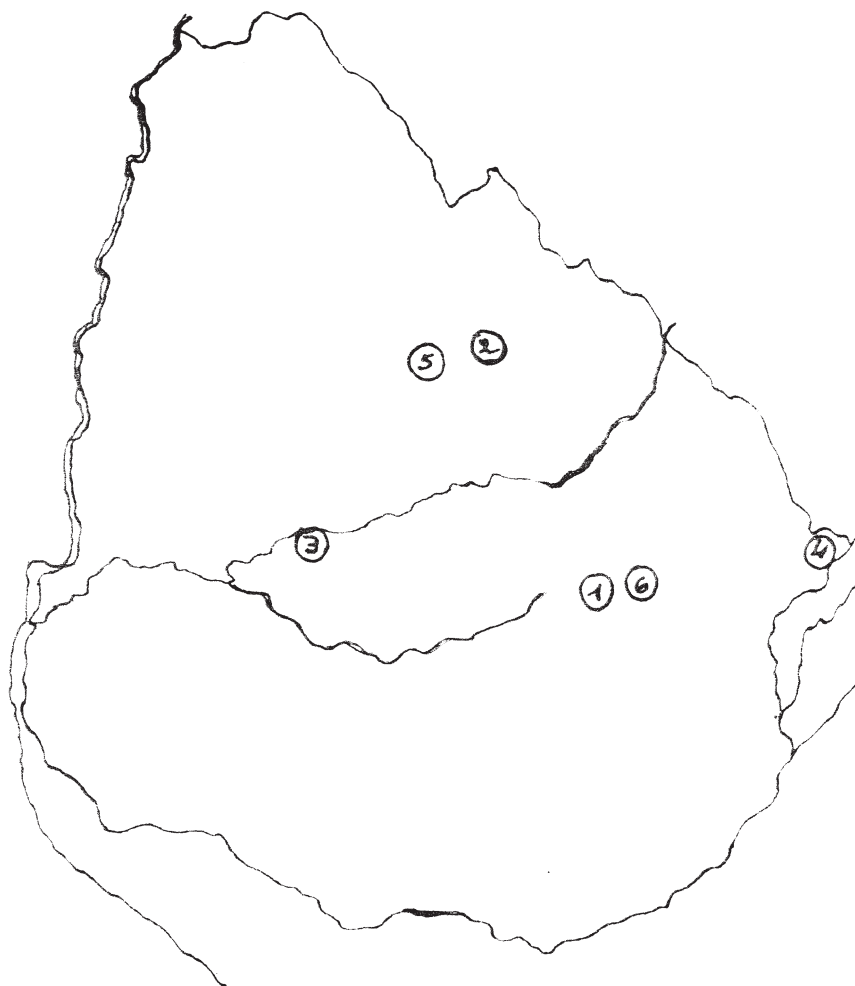
- P- ¿Y algún nombre, como se llamaba algún indio?
- R- Tampoco, no me acuerdo.
- P- ¿Eran nombres raros?
- R- Sí, eran nombres raros que venía a sêr en el tiempo del Gral. Santos
- P- ¿Y dígame, estos indios andaban a Remington o tenían algún. . . . ?
- R- No, el arma de los indios eran boleadoras y flechas, ellos no tenían armas blancas pero para las boleadoras estaban hablando con usted o. . [sic] y era una piedra en cada dedo pa' abajo y otra en la manija. . . con la derecha y lo volteaban y usted no sabía cómo y después pa' la flecha donde apuntaban, daban.
- P- Era gente brava
- R- ¡Era gente malísima!, sin embargo el que se hacía amigo de ellos, los domésticos, los llevaban a cualquier punto y lo salvaban de todo.
- P- ¿Y andaban siempre parando en el mismo lado o iban caminando. . . .
- R- Siempre iban caminando y mudando de un lado, para otro esos terremotos. . . . bueno usted no ha visto terremotos que habían en la costa de la laguna en los lugares feos y en la montaña, terremotos grandísimos, eran hechos por los indios, eran donde ellos habitan ahí, porque ellos habitaban entre esterales y montañas
- P- ¿Y cómo andaban vestidos?, no recuerda.
- R- Con una tanga, como esos vestidos que usan las muchachitas ahora cortitos. . . . con una tanga y una blusa cortita y los brazos pelados. . .
- P- ¿Clinudos?
- R- Sí, clinudos, el pelo largo y las plumas de avestruz con una vincha metida acá.
- P- ¿En lotes de a cuántos andaban?
- R- Y andaban asígn, de a tres, de a cuatro, de 10 . . .
- P- ¿Con las familias?
- R- Sí, sí.
- P- ¿Se peleaban con la gente?, ¿alguna vez hubo algún lío entre ellos y cristianos?
- R- No, no se peleaban, los indios había que buscarlos. . . porque antes, en el Rincón de Ramírez donde yo le hablo, mi padre era de los que salían en bolteada a agarrar ganado baguales y había indios, y los indios donde los veían se ocultaban, pero de a uno y de a dos no podían mandar tampoco porque ellos los pescan. . .
- P- ¿Los indios?
- R- Sí, los indios los agarraban, ande veían un lote de gente campera. . . . (sic) con boliaadoras y de chiripá de merino, como se usaba antes y botas de potro ellos bárbaros no se arrugaban (sic), no huían. . .
- P- ¿Eran jinetes los indios?
- R- Los indios no andaban a caballo nunca.
- P- ¿Nunca?
- R- Los indios andaban a pie en las montañas.
- P- Y por qué años era esto, no recuerda. . . ?
- R- ¿Cómo le puedo decir! . . yo no se. . .
- P- ¿Era muy gurisito usted?
- R- Sí, porque cuando yo serví con Aparicio en Masoller tenía 19 años, 18, 19 para 20, soy del "81" y tengo 93. . . .
- P- ¿No se acuerda que comían los indios?
- R- No me acuerdo. . . frutas y bichos se qué comían, de todo.
- P- ¿Y de alguna pelea que haya habido con ellos. . .
- R- No recuerdo nada de eso
- P- ¿Y no se alzaron con "chinas" ajenas?
- R- Tampoco. . . sabe lo que era señor, era una gente, después de domesticarse, de hacerse amigo de la gente, de nosotros, eran buenísimos, lo sacaban del peligro de las montañas, de los estereros de. . . pero usted le preguntaba a un indio domesticado dónde había siervos y ellos sabían todo, usted lo debe haber sentido. Ellos nombraban todo, conocían todo. . . . en el Rincón de Ramírez había siervos, en los tembladerales . . . que son 8.000 cuerdas de estereros. . . campo todo. . . montañas son y ahí había siervos "empila" y ellos sabían todo eso. . .
- P- ¿Y cómo hablaban con ellos, ellos hablaban castellano?
- R- ¿Quiénes?
- P- Los indios.
- R- Hablaban sí. .
- P- ¿Entonces sabían las dos idiomas.
- R- Las dos idiomas sí, los que eran domesticados, los otros no hablaban con nadie.
- P- Los cimarrones, claro. .

- R- Los cimarrones.
- P- ¿Y vio muchos tigres por esa época?
- R- ¡No va ver!, tigres, chanchos jabalí y perros cimarrones.
- P- ¿Y león bayo también?
- R- Y león bayo también, el león bayo era amigo de la gente
- P- ¿Allá, cuando fue a Tacuarembó, nunca vio a ningún indio?
- R- No, allá ya no había indio, no ahí en esa época ya no había un indio.
- P- ¿Quedaron solamente en el Rincón de Ramírez, digamos. . .
- R- Sí en el Rincón de Ramírez, pero en Tacuarembó no.
- P- Y no recuerda adónde fueron a parar esos indios del Rincón de Ramírez?, ¿los mataron?
- R- Y sí, los concluyeron todos
- los fueron arrinconando y amachacándolos y mataron todo no quedó más indios.
- P- ¿No sabe quienes fueron. . . ?
- R- No se. . . de eso yo no me acuerdo
- P- Para la boleadora ¿eran bravos los indios?
- R- Y sí, el arma más brava era las boleadoras y las flechas.
- P- Ahora a las boleadoras las usaban para tirar y golpear de cerca?
- R- También, sea cual fuera la distancia donde apuntaban . . . [sic. daban]

Evidentemente los testimonios transcriptos, más allá de las características singulares de cada uno, presentan elementos comunes. Este consenso lo encontramos en relación a:

- 1.- ser grupos de charrúas no muy numerosos.
- 2.- hallarse ubicados en zonas alejadas y de muy difícil acceso.
- 3.- la descripción física de los mismos: su color de piel, el uso del cabello muy largo, etc.
- 4.- la utilización de la boleadora como la principal arma, y herramienta, utilizada por ellos.
- 5.- el carácter receloso y huidizo frente al blanco, provocado, indudablemente, por las persecuciones a que éste lo había sometido.
- 6.- su carácter amigable, a la vez de ser muy leales, en los casos que se avenían a vivir, temporal o definitivamente, con los criollos.
- 7.- que si bien conservaban, en general, las pautas de vida que generalmente se le adjudican, mantenían, de forma más o menos frecuente, relaciones con la sociedad criolla, trabajando en las estancias ocasionalmente. Esto induce a pensar que en definitiva estos grupos hallan sido integrados, en carácter de peones rurales, a la citada sociedad.

Algunos lugares donde se ha detectado la presencia de Charrúas a lo largo del siglo XIX



- (1) Campos de Ao. Avestruz (dpto. Treinta y Tres)
- (2) Paso del Borracho (dpto. Tacuarembó)
- (3) Confluencia del Ao. Tala con el río Negro (dpto. Durazno).
- (4) Rincón de Ramírez (dpto. de Treinta y Tres).
- (5) Estancia de José P. Nadal (dpto. Tacuarembó).
- (6) Isla Patrulla (dpto. de Treinta y Tres).

CAPITULO 5

DESCENDIENTES DE CHARRUAS

Conocidos son, en la bibliografía que sobre el tema existe, los casos de la Charrúa Marta, que vivía en el departamento de Salto, más precisamente en el Paso de las Piedras, arroyo Valentín Grande; del "Indio Miguel" quien vivió hasta hace pocos años en Pan de Azúcar (aunque por algunas versiones que poseemos tal vez fuera de origen guaraní y no charrúa); el de Isidoro Salinas quien falleció por 1888 al intentar cruzar a nado el río Negro, y tantos otros que cada tanto son rescatados, generalmente a través de artículos periodísticos titulados "el último Charrúa. . .". También se podría agregar los nombres del Gral. Pablo Galarza, quien al parecer, tanto por su madre como por línea de su abuela paterna, sería de ascendencia charrúa. La familia Parallada, a la que hemos ya citado, también afirma ser descendiente de un indio charrúa que adoptó el apellido Vallejo.

Sin lugar a dudas filiar la ascendencia de personas a determinado grupo indígena es tarea difícil. Esto sucede especialmente con el grupo Charrúa pues muy difícilmente encontramos documentos escritos que lo testifiquen, no así con el grupo Guaraní-Misionero. Pese a esto y conscientes de lesionar, en parte, el rigorismo crítico, pues nos basamos casi exclusivamente en testimonios orales, creemos que en los casos que presentamos tal filiación es exacta. Una serie de datos referidos al tipo físico, carácter y aún costumbres coinciden con las atribuidas al grupo Charrúa.

En cuanto a los aspectos socio-culturales, las personas a las que hacemos referencia, en la mayoría de los casos, se ubican en sectores de bajo nivel, tanto económico como cultural. Si bien esto último también es válido para los descendientes de guaraníes-misioneros, parecería acentuarse en relación al grupo charrúa. Debe tenerse en cuenta que estamos hablando de la generalidad de los casos pero existen, por supuesto, numerosas y destacadas excepciones. Este fenómeno no nos debe extrañar si tenemos en cuenta que el bagaje cultural de la población guaraní-misionera, a pesar de la decadencia iniciada con la expulsión de los Jesuítas, era mucho más apto para insertarse en la sociedad criolla que el que poseía el grupo Charrúa, explicando así la acentuación del fenómeno de "marginación" que es habitual encontrar en individuos de probable filiación charrúa. Otra característica de estos casos, especialmente en descendientes de charrúas, es su vinculación directa con el medio rural. La gran mayoría de las personas a que hacemos referencia viven, o lo han hecho hasta hace poco, en el campo.

Familia Lallanes.

Más de una vez, en el desarrollo de este trabajo, hemos lamentado no haber nacido algunos años antes para así haber tenido la posibilidad de hablar con personas que ahora han desaparecido. Estamos seguros de que las mismas nos habrían aportado una muy rica información, la cual actualmente es prácticamente irrecuperable. Así pasa en el caso de la familia Lallanes, especialmente con uno de sus integrantes, Dn. Tomás Lallanes, por ser éste el que

poseía más vivos recuerdos de su juventud y de sus ascendientes. Nosotros, lamentablemente, lo conocimos poco tiempo antes de fallecer, logrando, a pesar de ello, conversar una que otra vez con él.

Tomás Lallanes figura en el Registro Civil como nacido el 29/dic./ de 1890, siendo presentado, el 15 de enero del año siguiente, en los Molles. Era hijo natural de Atanacia Lallana (sic) (1) siendo ésta vecina de Molles de Quinteros (zona próxima río Negro, dpto. de Durazno), vi- viendo en campos de la familia Zapata.

Tomás Lallanes, según testimonio que obtuvimos el 27/marzo/1983, provenía de ascenden- cia de charrúas que vivían en las costas del río Negro, "mis padres y abuelos eran charrúas". Se- gún él había muchos charrúas en esa época en la zona. "Tenían unos pocos pelitos duros sobre los labios y después unos pelos largos de barba", "barba de chivo". Agregó que usaban el pelo bien largo, "los clinudos" les decían. Los charrúas que el conoció, usaban lanza, de pie- dra o hierro y boleadoras. Para la boleadora eran "bravosos", ponían una en el pie y las otras dos las hacían girar, "con una amagaban y con la otra le daban". La lanza la llevaban detrás del caballo así no podían boleárselo. Tomás, según él mismo contaba, comía la carne casi cruda "como los charrúas", pues ellos, continúa, "la comían casi cruda, la tenían poco ra- to en el fuego, sin sal, sin nada". Sobre esto contaba Tomás que su patrón lo mandaba a ha- cer algún asado y él lo daba vuelta enseguida, a lo que aquél le pedía que dejara dorar "las costillas", y Tomás le preguntaba "¿usted come hueso?."

Tomás vivió siempre en el campo, siendo peón rural, especialmente domador. "Un día fui llevado pa' la guerra, y pelié junto con los blancos de Basilio Muñoz". Años después, al parecer, sirvió en el Regimiento No. 2 de Caballería con asiento en Durazno, teniendo vivos recuerdos del Gral. Pablo Galarza.

El testimonio de Tomás Lallanes logramos, posteriormente, ratificarlo y ampliarlo a través de algunos de sus familiares. Hablamos con dos de sus hermanas (eran ocho en total), Basilia y Emilia, las que confirmaron la versión del origen Charrúa de su familia, aunque dijeron no re- cordar más detalles, pues la diferencia de edad con Tomás era de varios años. También nos proporcionó información una de las hijas de Tomás, la que nos manifestó: "siempre decía que ellos eran charrúas y lo mostraba en sus costumbres". Gustaba poco de comer en la mesa, "le gustaba más comer en un banquito y el plato en el suelo, decía que así comían sus padres y abuelos, co- mo los indios". "Solía nombrar los caballos y animales con palabras distintas a las usadas por nosotros", aunque no supo especificar su hija que característica y origen tenían las mismas. Siempre gustó de usar poca ropa, vistiendo hasta hace poco tiempo de "chiripá". Repetidas ve- ces al hacer algunas cosas hablaba Tomás "de las costumbres de los indios, o sea de sus padres".

Familia Barrios.

Esta familia, que vive actualmente en la ciudad de Durazno, es oriunda del dpto. de Tacua- rembó (aunque algún documento da como nacido a uno de sus integrantes en Sta. Clara de Oli- mar, dpto. de Treinta y Tres). La principal informante sobre esta familia es una de sus mismas integrantes, la Sra. Juana Francisca Barrios Silveira, nacida en nuestra ciudad, Durazno, el 4 de setiembre de 1924. Según sus informes, el más lejano ascendiente que conoció, por la línea Ba- rrios, fue su abuelo, Severo Barrios, quién "había peleado en la Guerra Grande". Severo Barrios, según la informante, era Charrúa, y al parecer lo era también su esposa Anselma Noble. De este matrimonio nacieron Juana y Jesús Severo Barrios. De estas dos personas, a pesar de haber fa- llecido hace algunos años, logramos testimonio indirecto, a través de familiares, vecinos y otras

(1) Arch. Registro Civil. Nacimientos. Intendencia Munic. de Durazno.

personas que lo conocieron. Tanto Severo, como Juana Barrios manifestaban, a menudo, que ellos eran charrúas. Juana Francisca nos expresó: "abuelo y papá decían —nosotros somos de Tacuarembó, somos charrúas". Sin embargo en la Credencial Cívica, de Jesús Severo, figura como nacido el 29 de enero de 1890 (sic) en Santa Clara de Olimar (dpto. de Treinta y Tres), mientras que Juana, su hermana estaría apuntada en "San Gregorio de Polanco" (dpto. de Tacuarembó), según nos dijo su hija María del Carmen Mesa Barrios. No sabemos la causa de que Jesús aparezca, sólo en ese documento, como nacido en Treinta y Tres, pues el consenso familiar los da como provenientes de Tacuarembó, inclusive en la partida de defunción, del propio Jesús Severo, figura como nacido en la "5a. Sec. del Dpto. de Tacuarembó".

Tanto Severo Barrios como su hijo Jesús Severo, sirvieron con los colorados de "Galarza" y piensa la hija del último que, por los simulacros que hacía su padre, sería lancero. Interrogada esta misma señora por algunas costumbres o características que poseyera su padre, nos dijo que su padre "comía patas de animales (el hueso) asadas". Al fallecer, (28/Abril/1968) (2) según figura de "105 años", Don Jesús Severo poseía toda su dentadura y mantenía vivo el color negro de su pelo. De barba tenía "unos pocos pelitos largos". Otro de sus hijos, Jonás Victoria-Barrios, nos manifestó, además de ratificar la versión de su origen charrúa, que su padre le contaba que ellos vivían en una zona de la campaña de Tacuarembó, al parecer muy alejada de todo centro poblado. Una característica que le llamó la atención de su padre era que prefería estar descalzo, disgustándole el uso de calzado, pues así acostumbraba a andar cuando vivía en el campo.

Familia Melgarejo.

Según testimonio de Julián Santana Melgarejo (recogido el 18/May./1983), quien nació en 1900, en la 4a. Sec. del dpto. de Durazno, su padre, Manuel Santana Melgarejo afirmaba que sus padres y abuelos "eran Charrúas", o sea por la línea Melgarejo. Según el informante sus ascendientes vivían en el dpto. de Flores, viviendo próximo a la ciudad de Trinidad. Julián Melgarejo nos manifestó, además, que siendo joven conoció muchas personas aindiadas, especialmente por la zona de los arroyos del Chileno (dpto. Durazno), viendo también muchos ancianos aindiados a los que les decían "barba de chivo, por los pocos pelos que tenían como barba", rasgo característico del tipo indígena.

Soa Martínez de Arambillet

De acuerdo a lo expresado por una nieta de la mencionada Soa Martínez, la Sra. Maestra Rita Arambillet, su abuela era oriunda del dpto. de Río Negro, posiblemente de la zona ubicada a orillas de la corriente de agua del mismo nombre. Soa Martínez contrajo matrimonio con un francés, Angel Arambillet, dando origen este matrimonio a una familia, que en parte, reside en la ciudad de Durazno.

Soa Martínez habría nacido por 1864, pues al fallecer, en 1948, contaba, aproximadamente, con 84 años. Soa Martínez siempre afirmó que era charrúa. De tez cobriza oscura, acercándose al negro, pelo renegrido la describió su nieta, logrando conservar su dentadura intacta hasta la vejez. Preguntándole a la informante por otras referencias acerca del origen charrúa de su abuela, nos manifestó que no las poseía pues su abuela, era de carácter retraído y de muy pocas palabras, sin embargo piensa que vivía, antes de casarse, con su familia o su grupo charrúa, pues en su forma de ser evidenciaba haber vivido en un medio aislado, con poco contacto con lugares poblados.

(2) Arch.. Registro Civil. Defunciones. Intendencia Munic. de Durazno.

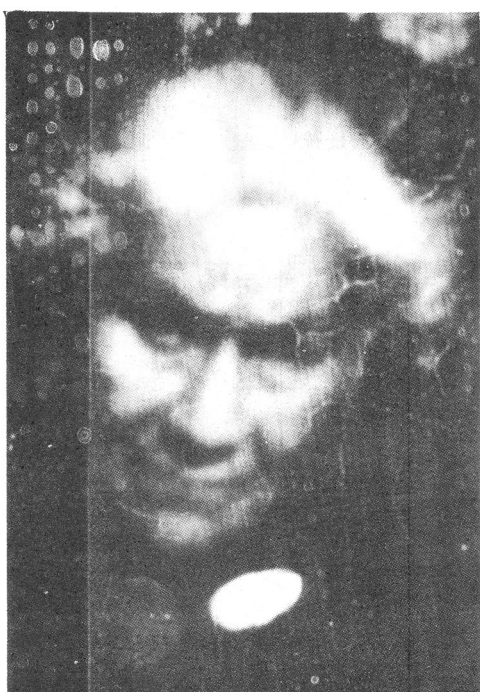
POSIBLES DESCENDIENTES DE CHARRUAS



Jesús Severo Barrios



Juana Francisca Barrios



Soa Martínez de Arambillet



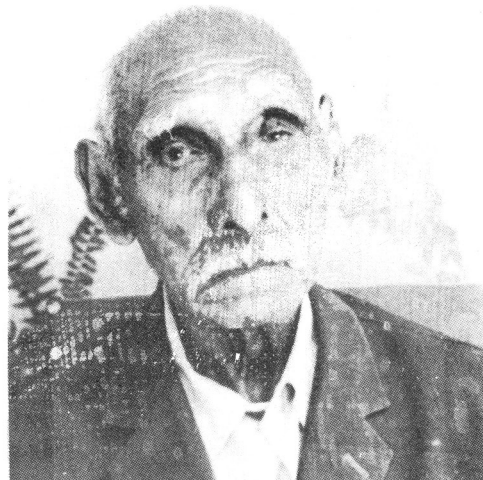
Julián Melgarejo



Julián Melgarejo



Pedro García Yasuiré



Pedro García Yasuiré



Tomás Lallanes

PARTE III
EL APORTE GUARANI - MISIONERO

CAPITULO 1

SIGNIFICACION DEL APORTE GUARANI-MISIONERO

Como anteriormente lo expresamos , (ver Parte I, cap. 1), es todavía uno de los grandes temas a esclarecer las significación, tanto a nivel demográfico como socio-cultural, que poseyó el grupo Guaraní-Misionero en el proceso de formación de la sociedad uruguaya. Generalmente soslayada o minimizada su influencia, creemos que un estudio profundo de este fenómeno puede brindar resultados muy importantes.

Con el término Guaraní-Misionero hacemos referencia a aquella población de origen étnico Guaraní que habitaba en las Misiones Jesuítas ubicadas a ambos márgenes del curso superior del río Uruguay. Dicha población fue desplazándose, gradualmente, (a partir de principios del S. XVIII continuando hasta las tres primeras décadas del S. XIX) hacia la región sur, es decir a la Banda Oriental. Con respecto a este fenómeno inmigratorio se presentan dos casos. Uno se caracteriza por un desplazamiento espontáneo, inorgánico, que se fue dando ya sea para atender los puestos de estancias misioneras, participación de empresas bélicas, construcción de edificios, etc. Este tipo de desplazamiento es el que caracteriza la totalidad del período antes mencionado. Sin embargo, a fines del mismo se produce un fenómeno muy interesante como lo es el llamado "Exodo Misionero" (1828-29). Este consistió en el traslado voluntario y simultáneo de varios miles de guaraníes-misioneros al naciente Estado Oriental, amparados en la protección que el ejército de F. Rivera, que regresaba victorioso de la campaña de Misiones, les ofrecía.

También ya hemos señalado que parece insinuarse una tendencia revisionista con respecto al fenómeno que venimos estudiando. Sobre el particular expresan Rodolfo González y Susana Rodríguez de González: (1)

"Este aporte ha sido fundamental en el proceso de formación de la sociedad oriental, ya que ellos fueron los que contribuyeron a poblar nuestra deshabitada campaña, iniciaron el desarrollo agrícola, con su trabajo levantaron villas y pueblos, cumplieron papel destacadísimo en el proceso de domesticación del ganado vacuno, y participaron activamente en la defensa del suelo oriental y luego en las guerras civiles. Si a todos estos aspectos, de por sí muy importantes, le agregamos su caudal demográfico tendremos el panorama general de su trascendente y olvidado aporte".

Efectivamente, como lo expresan estos autores, el grupo Guaraní-Misionero fue partícipe destacado en las distintas actividades que se desarrollaban en la Banda Oriental durante el período hispano, continuando así por lo menos hasta mediados del S. XIX. Los guaraníes-misioneros impulsaron la actividad agropecuaria como consecuencia de la formación de las llamadas "estancias de Misiones", ubicadas al norte del río Negro, Serán estos puestos de estancias los primeros bastiones de asentamiento humano estable que sucederán al, hasta en-

(1) "Contribución al estudio de la influencia. . .". Rev. Hist. T. IV - Nos. 160-62. pág. 279.

tonces, indiscutido señorío charrúa. La enseñanza impartida por los jesuitas capacitó a este grupo indígena en una serie de oficios que les permitió a muchos de ellos establecerse con cierta comodidad dentro de la sociedad urbano-criolla de ese tiempo. Este factor hizo que participaran activamente en casi la totalidad de los procesos fundacionales de las distintas poblaciones de la Banda Oriental en el período antes mencionado, algunos vinculados temporalmente, durante los procesos de construcción, y en muchos otros casos radicándose definitivamente. No es extralimitado afirmar que en determinados oficios (albañilería, carpintería, etc.) la mano de obra guaraní-misionera, a nivel de grupo, marcaba el mayor nivel técnico durante el S. XVIII y principios del siguiente.

Su inclinación por la agricultura, realizada en chacras, será otro elemento que los singularizó en el ámbito de una sociedad criollo-campesina dedicada exclusivamente a las tareas ganaderas. Es significativo, en este sentido, una comunicación de León de Palleja al Sp.or Gobierno, de 1854, auspiciando la repoblación de la Villa de San Borja del Yy de origen guaraní-misionero, en la cual afirma: (2)

"Yo espero que V.E. tomará en consideración la súplica que por medio de esta nota dirijo á V.E., y aprovechará la ocasión de rendir un servicio a la humanidad y al pays un acto de reparación máxima cuando es para favorecer á una familia de indios inocentes y laboriosos que surtían de frutos y granos á la población perezosa de esta Villa [Durazno] que nunca se han dedicado al cultivo".

Tampoco estuvo ausente, muy por el contrario, el grupo Guaraní-Misionero de los sucesos bélicos de aquella época. Constituyeron una importante fuerza militar utilizada regularmente por las autoridades hispánicas, posteriormente lo hicieron de forma ferviente junto a Artigas (recuérdese a Andresito) y los hechos bélicos, desde el año 1825 en adelante, fueron también testigos de la participación de estos indígenas. El Coronel Bernabé Rivera fundará, al regresar de las Misiones (1829), el Escuadrón 2o. de Caballería integrado de forma casi exclusiva por guaraníes-misioneros. Estos constituirán uno de los pilares fundamentales de poder militar de F. Rivera. Las guerras civiles, que caracterizan al Estado Oriental hasta la década de 1870, contaron con la participación de gran cantidad de guerreros de ese origen étnico.

Desde el punto de vista cultural pensamos que su influencia en el medio rural fue importante. Sin embargo, no contamos aún con demasiados estudios sobre nuestro folklore, en lo que hace a costumbres, religiosidad popular, modismos idiomáticos, etc., por lo que no podemos dar un diagnóstico exacto sobre la significación de esta influencia. Aún así, nos aventuramos a creer que fue bastante significativa, especialmente en la región al norte del río Negro (3). Nos queda sí nuestra rica toponimia, prácticamente monopolizada por el idioma Guaraní. Este hecho llevó en algún momento a pensar que el idioma propio de la nación Charrúa sería el Guara-

(2) Citada por Arbelio Ramírez en "Dispersión de los últimos indios misioneros", p. 62.

(3) Un ejemplo lo tenemos en la Virgen milagrosa de Itatí, de la cual Ramón González en "Tacuarembó" nos dice:

"Era costumbre antiguamente y no sé si aún subsiste que cuando la gente moza se quería divertir se buscaba el pretexto de la Virgen de Itatí; se iba a buscar y se organizaba un velorio en alguno de los ranchos de los alrededores del pueblo. . . . ¿Cuántas veces me tocó la misión, con algún otro compañero, de ir a buscar a la Virgencita a las "tierras coloradas" donde tenía su santuario? Nadie podría decirlo. Pero casi podría afirmar que los sábados por la noche la Virgen de Itatí no se encontraba en su santuario. . . .
 han de saber Uds. que también era milagrosa. ¿Cómo vino a Tacuarembó la Virgen de Itatí, la Virgencita misionera? Vamos a decirlo: Después de la reconquista de los pueblos de Misiones, situados en la margen izquierda del Río Uruguay, el General Don Fructuoso Rivera, al verse obligado a retirarse de allí . . . se trajo consigo a todas las familias misioneras de poblaciones conquistadas, estableciéndolas cerca de la barra del Río Cuareim. Producidas en el año 1832, la sublevación de la Colonia de Bella Unión ésta fue arrasada y sus componentes dispersos en todas direcciones. Uno de estos componentes, Doña Brigida Albano, bisabuela de Anastasia Zanit, fué quien trajo a Tacuarembó a la Virgencita de Itatí." p. 212.

ní, hipótesis posteriormente deshechada, pero ubicada en su justo lugar, como acertadamente lo expresa José J. Figueira: (4)

"Lo positivo es que Guayanáes, Yaros, Chaná-timbúes, Charrúas, Bohanes, Güenoas y Minuanes no hablaban como idioma propio el GUARANI que sin embargo, es seguro que en algún momento todos ellos poseyeron COMO LENGUA DE TRATO".

Los factores antes mencionados inducen, de por sí, a considerar que la incidencia demográfica que poseyó la población guaraní-misionera debió ser también muy importante, contribuyendo de forma destacada en los procesos de mestizaje que allí se dieron. Sobre este fenómeno los autores antes mencionados expresan: (5)

"El proceso de mestizaje en el Río de la Plata, se inicia con la colonización en la región de Nuestra Señora de la Asunción, en el Paraguay hacia 1541 y tiene como sus principales componentes por un lado el blanco peninsular y el criollo, y por otro lado, el elemento indígena, predominantemente guaraní. Este proceso de mestizaje ha tenido fundamental importancia en el poblamiento no sólo del Paraguay, sino de los estados del sur del Brasil; en la Argentina, en las Provincias de Misiones, Corrientes, Entre Ríos, y Buenos Aires; y en la República Oriental del Uruguay.

En ámbito en el cual tiene lugar este proceso de mestizaje, en lo concerniente a la Banda Oriental, es fundamentalmente en el medio rural. Al respecto, dice el Prof. Juan E. Pivel Devoto: "El mestizaje se produjo preferentemente como un fenómeno natural en el medio rural. El ingrediente indígena representado particularmente por el aporte guaraní, fue cuantitativamente considerable". Por otra parte, el fenómeno fue general, afectó no sólo a los grupos guaraníes-misioneros-paraguayos, sino también a otros grupos o elementos que se encontraban en la campaña, tales como indios infieles, gauchos, desertores, negros y hombres sueltos en general.

Con respecto al alcance cuantitativo de dicha influencia, es muy difícil precisar cifras, sin embargo nos referiremos más adelante a este aspecto.

Resta por ver el espacio geográfico en que se desarrolló el aporte étnico-cultural guaraní-misionero. El mismo abarcó prácticamente la totalidad de territorio actual de la República Oriental. El contacto con los libros parroquiales o con documentos diversos, de distintas zonas del país, evidencian, inequívocamente, la existencia de pobladores de origen Guaraní-Misionero. Sin embargo donde más se conservaron los elementos singularizantes de este grupo fue en la región al norte del río Negro agregando, especialmente, el dpto. de Durazno, al sur de la citada corriente fluvial. Justamente el caso del dpto. de Durazno es un tanto singular (en lo que hace a la región sur del país), pues allí el aporte poblacional guaraní-misionero fue muy significativo, no sólo como consecuencia de la fundación de San Borja del Yí con familias misioneras, ya que ese aporte se lo detecta mucho antes de formarse dicha población.

Como dijimos hace un momento, el aporte guaraní-misionero se puede constatar en la totalidad del territorio nacional. Sin embargo el alud inmigratorio, de origen preferentemente europeo, se afincó de forma especial en la zona sur de nuestro país, imponiendo allí sus patrones de vida de una forma monopolizante, desdibujando los elementos indígenas que componían las poblaciones de origen hispano-criollo. En cambio, la región al norte del río Negro, exceptuando la costa del río Uruguay que fue otro importante polo de atracción para la inmigración, mantuvo las condiciones socio-económicas y culturales que permitieron la vigencia tanto étnica como cultural de la población guaraní-misionera. A esto hay que agregar el importante "refuerzo" poblacional, de esa procedencia, que significó el ingreso de miles de individuos (las cifras oscilan entre 4.000 a 8.000) junto al ejército de F. Rivera en 1828-29.

(4) "Breviario de Etnología y Arqueología del Uruguay" p. 22.

(5) González, Rodolfo y Rodríguez de González, Susana op. cit. pág. 312-3.

CAPITULO 2

EL APORTE GUARANI-MISIONERO PREVIO A 1829

En el presente capítulo es nuestra intención presentar sólo algunas manifestaciones demostrativas del aporte poblacional al que nos venimos refiriendo, con anterioridad al año 1829.

En realidad, la documentación que se podría presentar aquí es vastísima, sin embargo trataremos sólo unos pocos hechos, los cuales consideramos lo suficientemente significativos. Debe tenerse en cuenta que el presente trabajo no pretende ser una obra que agote el tema sino que posee un carácter de introducción a la problemática de la influencia indígena en la formación de nuestro país.

El "Exodo Oriental y el grupo Guaraní-Misionero.

Esa magna empresa que fue el Exodo del pueblo oriental en 1811, vióse integrado por un importante número de personas de origen indígena. Muchas de ellas, a través de sus apellidos, denotan su origen Guaraní-Misionero. En este sentido el conocido "Padrón" del Exodo, que lleva como fecha 12/Dic./1811, es un importantísimo documento para apreciar, cuantitativa y cualitativamente, la influencia de la población guaraní-misionera en la Banda Oriental.

He aquí una nómina de las personas de apellido guaraní que registra el citado Padrón. Aclaremos que la lista que hemos realizado solo posee aquellos apellidos que para nosotros no dejan dudas sobre su origen indígena, omitiendo varios que si bien nos parecen de la misma procedencia, no poseemos total seguridad sobre los mismos. (1)

Ma. Churá	Eugenia Papeyú	Ana Ma. Yray
Narcisa Vicuda	Clem.te Guapura	Fern.do Tuguari
Man.Ja Pary	Nicolas Bitare	Gabriel Parati
Ant.o Arendu	Jazinto Guirapotu	Ma. Rosa Bayoy
F.co Xav.er Aruche	Ma. Fca. Araye	Maria Panayu
Petrona Arayu	Sant.o Ybopé	Ma. Payre
Isodora Boté	Baltasar Samandú	Ant.a Arembi
M. Uguarete	Josefa Nagatu	Isidro Abayma
Ma. Panayú	Ma. Arati	Joaq.n Guallaco
José Mariano Abay	Ma. Abaca	Magdalena Iguate
Rufina Changura	Micaela Parar	Pedro Nambati
Ma. Fa. Cuñati	Teodora Gibaja	Josefa Yuqueri
Mig.I Curachu	Manuel Saravi	Basilio Chupá
Ma. Ant.a Pairé	Melchora Pairé	Pasq. la Churuguay
Yg.o Cariyú	Casimiro Bayu	Mig.I Sapuiré
Rafaela Iri	Ma. Apari	Ilaria Abaca
Mariano Itati	Ma. Apí	Ma. Andabú
Ma. Ig.a Tui	Mig.I Candi	Paula Bachu
Ign.a Tayu	Martina Arape	Momasa (siq) Nambay
Seb.n Paiba	Juana Cariti	Juan Tabey

(1) *Padrón de las Familias del Exodo. Arch. Artigas T. VI, Pág. 99-153.*

Ipólito Tiraparé
Catalina Guayeri
María Cubi
Bartolo Capare
Feliciano Charuma
Ma. Ig.a Yariyu

Benancia Cariti
Serafina Babesa
Jph. Tucuna
Santiago Bayure
Ygn.o Tariuma
Sant.o Guariajó

Juana Yuqui
Pasq.l Cañaobec
Iliara Cañaobe
Pedro Paybu
Ma. Patucu
Maria Sarasa

Participación de fuerzas guaraníes en los hechos de 1825

De la compulsa de la Lista de Revista correspondientes a los distintos cuerpos que formaban el Ejército Patrio en 1825 (2), se puede apreciar, en la totalidad de ellas, que se encontraban personas de origen guaraní-misionero. Pero de todas las listas se destaca la correspondiente a la "Compañía de Naturalez" que formaba parte de las "Milicias de Paysandú". Esta Compañía estaba formada, prácticamente en su totalidad, por indígenas. A continuación transcribimos una de esas listas de la "Compañía de Naturales" correspondiente al 15/Dic./1825: (3)

Clases	Nombres
Capitan.s	D. J.e Leon Bera
Ten.te	D. Mig.l Xabier Arilla
Alferes	D. Cilveiro Mendoza
Sarg.tos	Mig.l Flores Nicolas Barela Manuel J.e Ayala Esteban Ybatorí
Cabos	Jose M.a Duran Manu.l Abuyú J.e Ignacio Acuña Ramon Coscueta Ant.o Cabral J.n Bisente Gomez
	J.e Ant.o Bogarin Jn. Ang.l Mironga Mateo de Alva Justo Pastor Fran.co Gonzalez Jn. Ant.o Díaz Pedro J.e Martinez Fran.co Lopez J.e Gonzalez Gerónimo Chepará Narciso Guirales Esteban Lopez Bautista Peris Ant.o Desiderio Victoriano Ferreyra Pedro Alejandro Sanchez Fran.co Espíndola Fran.co Solano Fernando Gari J.e Lucas Fran.co Solano Florentín
	Man.l Gomez J.e Martinez Fran.co Lasllagas Solano Caceres Ramón Tabaré (en lista anterior Tabari) J.e Mariano Ayala Pedro Nelasco Avatí J.e Solano Man.l Segobia J.n Ant.o Fernandez Jn. Bautista Baragua Policarpio Guira Ramon Cabral Ramon Gonzalez Aniceto Gomez J.n Bautista Candida Marcos Arabé Felis Guayueare Fran.co Ariyú Mig.l Ximenes Ignacio Mironga J.e Doroteo Clen.te Benites Fran.co Yagrea Roque Esquivel J.n Greg.o Yedros J.n Inacio Parayú J.n de la Cruz Manguré Mig.l Chua Lorenzo Tabaré (en lista anterior Tabari) Leon Mendoza Lorenzo Barúica Felis Arucare Pedro J.e S.ta Cruz Tiburcio Guarinho J.e Manu.l Chepoa Mariano Tapoa

(2) "El Ejército Oriental de 1825". Comisión Nac. de Hom. de los hechos Hist. de 1825. 5 tomos. 1977.

(3) *Idem*. Milicias de Paysandú. T. IV, pág. 25, 26, 27.

J.n Ant.o Aguilar
Agustín Ximenez
Eusebio Bia
Cristobal Jacibera
Franc.o Luya
Sebastian Morinigo
Mauricio Asucare
Lorenzo Chiche
Valentin Chavez

J.n de la Cruz Guarú
Felipe Santiago
Manu.l Ciriaca
Matias Gomez
J.e M.a Areconyú
J.e Fran.co
Luciano Ant.o
Fran.co Cristo
Franco Aguilar

Población Guaraní - Misionera en el Dpto. de "Entre Ríos Yí y Negro"

En el Dpto. de "Entre Ríos Yí y Negro", como se conocía al actual dpto. de Durazno, la presencia de elementos de origen guaraní-misionero se puede detectar ya en la primera mitad del S. XVIII y, con más nitidez, en la segunda del citado siglo. Esa región, abundante en aguadas y por tanto en ganado vacuno, fue zona de litigio entre las autoridades con sede en Buenos Aires y las de Yapeyú, pues ambas pretendían, por razones antes mencionadas, controlar para sí a la misma. La riqueza de ganado allí existente fue un gran polo de atracción para los hombres de aquel tiempo y por lo tanto lo fue también para la población guaraní-misionera que, a partir de los puestos misioneros establecidos al norte del río Negro, se fueron desplazando paulatinamente hacia el sur. Así en distintos documentos de fines del S. XVIII y principios del XIX se evidencia en esa región la existencia de una crecida población indígena. En este sentido son significativos los documentos que tratan del "problema de los Campos", es decir, las eternas disputas entre "ocupantes", "agregados" y los propietarios "legales", éstos, en muchos casos, ausentes de sus establecimientos. Pero es a partir de 1821, fecha de fundación del Durazno según Huáscar Parallada, que la población de origen guaraní-misionero adquiere proporciones verdaderamente importantes. Es posible que haya sido el propio Fructuoso Rivera quien haya propiciado el establecimiento de familias indígenas, enmarcado en su programa de "reunir" a los "hombres sueltos" de la campaña.

Así, entre la documentación referida al litigio que la familia Viana-Achucarro seguía para que le fuesen reconocidos los terrenos donde se fundó la villa de San Pedro del Durazno, se halla un documento redactado por el apoderado Juan de Vargas, fechado en julio de 1824, en el que, refiriéndose a la ocupación de dichos terrenos, expresa: (4)

... últimamente se ha realizado con un grande numero de personas conducidas de todos los puntos de la campaña con el mismo objeto; disposición esta por la cual a mas del terreno señalado al principio al Area y término de la Villa y de otro Pueblo o sección de la misma que parece ocupan varios Indios. . .

Efectivamente, muy próximo a la Villa del Durazno debió establecerse un importante número de familias misioneras, pues el Padre José Sallusti al historiar el viaje de la Misión Muzi, en obra publicada en Roma en 1827, refiriéndose a la estadía de Muzi en Montevideo (1824-25) expresa: (5)

... mientras permanecíamos en Montevideo, el señor don Pedro Juan Antonio Sala, dignísimo sacerdote y confesor mío allí, se fué a pasar una temporada al campo, a distancia de cuarenta leguas de aquella capital, cerca de un pequeño pueblo de indios llamado

(4) Museo Hist. Nacional Col. Manuscritos Históricos. Tomo 296.

(5) cit. por Guillermo Furlong Cárdiff: "La Misión Muzi en Montevideo (1824-1825)". Rev. Inst. Hist. y Geog. T. XIII.

Durazno. Invitado por ellos á cantar misa en sufragio de una persona principal, que había muerto en aquellos días, quedó muy edificado en la religión y verdadera piedad de aquellos buenos indios, los cuales se reunieron en gran número en su capilla con mucha devoción. Después, una parte de ellos, con su libro en mano, cantó el oficio de difuntos con mucha pausa y apropiado tono."

Creemos estar en condiciones de afirmar que el "pueblo de indios", al que ambos documentos hacen referencia, se estableció en la zona conocida, a partir de ese momento, como Sandú o Sanducito. La misma se encontraba a media legua río Yí arriba, aproximadamente, de la entonces Villa del Durazno. Al consultar los distintos libros parroquiales llama la atención el alto número de familias indígenas, en su totalidad, que aparecen domiciliadas en Sandú. Corroborando esto, hace poco tiempo encontramos un viejo libro de fábrica de la Iglesia S. Pedro en el cual consta, que en tres oportunidades (enero, mayo y junio de 1836) se pagó "a los músicos de Sandú, por tocar y cantar en la Iglesia". No tenemos ninguna duda de que los citados músicos y cantores eran indígenas misioneros, lo que vendría a ratificar la versión que nos transmitió el Padre José Sallusti. Sin embargo no podemos, por ahora, ofrecer más detalles al respecto.

Hace unos años en un artículo aparecido en el Suplemento Dominical de "El Día" el investigador Aníbal Barrios Pintos publicó una nómina de 44 familias (del 31 de julio de 1824) que recibían alimentación del Regimiento de Dragones de la Unión, las cuales residían en la Villa del Durazno o sus proximidades. Los apellidos de las citadas familias muestran que la gran mayoría era de origen guaraní-misionero. Damos a continuación esa nómina:

Casados

Gervacio Garicho	Venancio Medina	Antonio Marra	Severino Chios
Antonio Guarupa	Ambrosio Nandabus	Aniceto Chicu	Paulino Icamín
Manuel Anasaje	Nicolás Bonoés	José Barite	Antonio Pane
José Reina	Manuel Contrera	Jacinto Sosa	Andrés Sosa
Antonio Alvares	Gaspar Cabrera	Roque Lozero	Castro Gomez
Martínez Gondo	Domínguez Gnada		

Viudas

Nicolasa Carrabu	Narcisa Cabenda	Ansalma Taperoví	Buena Vent.a Anabena
Marcelina Cayuta	Antonia Cambare	María Anamundí	Josefa Cuñanontu
Petrona Ibesti	Juana Albiyuy	Martina Ibata	María Ananuri
María Chapí	Isable Paracuyre	Simona Borja	Juana Nadouri
Anita Leiba	Rosa Cari	Narcisa Cunayú	Juana Cunayú
Bonifacia Chipora	Juana Leiba		

Otro testimonio de la relevante incidencia indígena en la población de la citada Villa, ya antes de 1829, lo constituye los distintos libros de asientos parroquiales. En esta oportunidad, para no cansar al lector, presentamos a título de ejemplo la nómina de matrimonios que figuran en el Libro de Bautismos correspondiente al año 1824. Conste que sólo figuran aquellas parejas en las cuales uno o los dos miembros portan apellidos indígena, sin embargo estamos seguros que varios de los matrimonios que figuran con apellidos "criollos" también eran de ese origen.

Pedro Pablo Salpuí - Ma. Anguiraiqui
 Juan Cumbay - Ma. Josefa Aguiry
 Manuel Ricardo - María. T. Curayú
 Victoriano Silva - Cecilia Guabare
 Juan Rodrigues - Justa Sapuiri
 Ambrosio Gomez - Mercedes Avari
 Antonio Guarapú - Bonifacia N.
 Antonio Gusman - María P. Itapeyú
 Simón Cahabachá - Ignacia Irachú
 Agustín Arasayé - María A. Caseres

José Tomás - María M. Chaú
 Nasario Gomes - Paula Araminbí
 Marcos Calotí - María J. Cordova
 Severino Andaresa - Juana M. Andarí
 Cayetano Manduré - Jacinta N.
 Matías Abuyua - María E. Guariojo
 Vicente Gil - María G. Parellú
 Marcelino Nongoy - Jacinta Soñoaní
 Manuel Paray - Manuela Lague

Digamos, finalmente, que estas familias misioneras radicadas en las proximidades de la Villa del Durazno se dedicaban, preferentemente, a la labranza de las pequeñas parcelas de tierras que les fueron otorgadas. Ya hemos señalado lo interesante de este hecho, ya que en la campaña oriental el trabajo de la tierra no era casi atendido. Así lo demuestra el análisis de los Padrones del Durazno a los cuales también nos hemos referido. En ellos, en la zona identificada como "Costa del Yí", sorprende el altísimo porcentaje de familias indígenas allí asentadas. Algunas figuran como naturales de Misiones, pero la gran mayoría aparecen como "Orientales".

Damos a continuación una breve reseña de las familias inscriptas en el Padrón en la zona de "Costa del Yí", citando sólo los nombres del matrimonio o cabeza de familia.

Nombre	Edad	Patria	Clases	Estado	Profesión
Pedro Alarcón	30	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Bárbara	34	id.	id.	id.	
Antonio Sotelo	50	Oriental	Indio	Casado	Labrador
Fran.ca Caballero	45	id.	id.	id.	
Mariano Pobeda	42	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Iles	23	id.	id.	id.	
Justo Ponce	60	Oriental	Indio	Casado	Labrador
Dominga Mendoza	62	id.	id.	id.	
Juan de la Cruz	28	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Cáceres	24	id.	id.	id.	
Simón Bera	50	Oriental	Indio	Casado	Labrador
Andrea Murana	38	id.	id.	id.	
Domingo Gomes	30	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Antonia	35	id.	id.	id.	
José A.o Arias	60	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Eusebia	55	id.	id.	id.	
Mariano Regalía	40	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Juana	36	id.	id.	id.	
Pedro Dfáz	40	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Barreto	20	id.	id.	id.	
Juan Pablo	46	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Josefa	39	id.	id.	id.	
Antonio Arobé	47	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Pasquala	27	id.	id.	id.	
Pascual Leandres	45	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Dionicia	34	id.	id.	id.	
Domingo Guagura	42	Oriental	Indio	Casado	Labrador
María Ana	40	id.	id.	id.	
Obaldo Camunba	52	Oriental	Indio	Casado	Labrador
Manuel	42	id.	id.	id.	

CAPITULO 3

EL GRAN EXODO GUARANI-MISIONERO

La conquista de las Misiones Orientales, por el Gral. Fructuoso Rivera, se cuenta como uno de los más notables hechos de nuestra historia. No sólo por sus aspectos militares, o por ser factor determinante en la decisión del Imperio de aceptar la independencia oriental, sino especialmente por ser un admirable testimonio de la defensa del legítimo territorio oriental ante las constantes apetencias de Portugal, primero, y Brasil después.

Existe, sin embargo, otro hecho íntimamente ligado a esta gesta, y que es el que nos interesa tratar en este caso: la emigración del pueblo misionero al territorio del naciente Estado Oriental. Sin embargo este acontecimiento, como ya lo hemos dicho, ha sido muy descuidado por nuestra historiografía.

Junto con el Ejército del Norte, que realizó la campaña de Misiones, entraron al territorio oriental entre 3.000 a 8.000 personas (según distintos testimonios) de origen guaraní-misionero en su inmensa mayoría, que se radicaron en él.

Reseñaremos como se gestó este acontecimiento y sus principales características, especialmente en lo que hace referencia a los objetivos de este trabajo, siguiendo para ello, en gran medida, el breve pero muy interesante estudio de Agustín Beraza "Rivera y la independencia de las Misiones" (1)

Realizada la conquista del territorio misionero, el Gral. Rivera, siguiendo la tradición artiguista, buscó el pronunciamiento de los Pueblos de las Misiones Orientales. En carta de Rivera al Gobernador Interino de las Misiones Orientales, fechada en Itaquí el 7/Ag./828, expresaba: (2)

"La libertad, y futura dicha de estos Pueblos fue spre. el objeto de mis insesantes desvelos. . . Animado pues de estos decesos he creído urgentísima la reunion de un Congreso gral. que de existencia política a esta Prov.a y establezca las reglas q.e crea combeniente p.a su regimen interior, le de un Gob.o legal y le aliste entre los Pueblos federados de la republica Argentina a la cual spre. ha pertenecido desde su origen. Al efecto ordena al Sor. Gov.r int.o q.e en cada uno de los siete Pueblos se nombre un diputado a pluralidad de votos los cuales deben concurrir al Pueblo de San Borja. . . .

Fue así que con los representantes de los "Siete Pueblos" se reunió la asamblea en San Borja, la cual adoptó el carácter de "Legislativa y Constituyente". Esta, a semejanza de la Asamblea Oriental del 25 de agosto, declaró: la Independencia de la Provincia de Misiones Orientales, su Unión a las Provincias Unidas del Río de la Plata y la creación del Escudo de Armas como distintivo provincial. Comenzó a sesionar a fines de agosto o primeros días de setiembre, haciéndolo hasta el 14 de noviembre del mismo año 1828.

Sin embargo, al mismo tiempo que se promulgaba la tan esperada, y justa, incorporación

(1) Beraza, Agustín "Rivera y la Independencia de las Misiones". Ed. Banda Oriental 1971.

(2) cit. por Beraza, A. op. cit. pág. 97.

de las Misiones Orientales a las Provincias Unidas, se firmaba la Convención Preliminar de Paz. Firmada de espaldas a los intereses y opinión de los orientales. Este documento en su art. 12 disponía el abandono por parte del Ejército del Norte de los territorios de Misiones. Esta noticia causó honda impresión y desazón no sólo en Rivera y su ejército sino, principalmente, en el pueblo misionero. Es entonces que, previendo las represalias que contra ellos cometerían los imperiales brasileños al hacerse nuevamente de ese territorio, los indígenas, a semejanza del pueblo oriental en 1811, deciden ponerse bajo la protección del Gral Rivera y su ejército, emigrando hacia el naciente Estado Oriental. El propio F. Rivera explica este hecho al Gobierno de la República Argentina, en comunicación fechada en Bajá el 27 de diciembre de 1828: (3)

“La Población de Misiones en esta crisis hizo ver todo lo que puede el amor a la libertad Esta población empobrecida, debilitada y casi exanime, de improviso alzó la frente, se puso en marcha, contemplo la alternativa en q.e la habían colocado los sucesos y se condenó a sí misma a la expatriación. Su movimiento fué tan rápido tan uniforme y espontaneo q.e no sería fácil hallar en la historia otro a q.e compararlo...”

De esta forma, el sufrido y admirable pueblo guaraní-misionero se ponía nuevamente en marcha, como su ethos parecía señalarlo, ahora hacia el territorio oriental, donde una azarosa obra de más de dos siglos viviría sus últimos capítulos.

Concentrados en el Paso de Itú, sobre el Ibicuy, el ejército y el pueblo misionero, comenzaron su marcha hacia el sur. Así describe un testigo dicho suceso: (4)

“Cada Reduccion o Tribu marchaba como en procesión presidida por los ancianos que llevaban los Santos principales. El Pueblo conducía multitud de santitos. A la cabeza de aquellas iba la música. Cada Tribu tenia la suya, compuesta de violines. Los músicos también eran los cantores. Las dos Divisiones se unieron en la costa del Ibicuí. Se calculaba en cien mil las cabezas de ganado que se arreaba. Había allí 28 carretas cargadas, traídas por el Capitán Magariños. Llevaban objetos de culto y hasta las campanas, se decía que contenían mucha riqueza”.

Llegado el convoy a la margen izquierda del Ibicuy los “Corregidores, Tenientes Corregidores y Caciques de los Siete Pueblos de las Misiones Orientales” se reunieron el 18 de diciembre de 1828 en asamblea. Allí los representantes tomaron la resolución de trasladarse al nuevo Estado Oriental y someterse a sus instituciones. Se designó además una diputación para hacer efectiva dicha resolución, la que estuvo integrada por el Dr. Lucas Obes, Fernando Tiraparé y Vicente Latuy. Los diputados reunidos en esa Asamblea le conferían a la diputación antes citada: (5)

“... todo el poder y facultad q.e mas necesarió fuese, ahí p.a los fines aquí expresos, como p.a todo lo q.e en su acecucion demandare, principal, o accidentalm.e, siendo su deo q.e procedan ala mor. brevedad, á formar *un pacto* que sirva de vase a la dicha reincorporación y establecim.to delos siete Pueblos, en el Terr.o del Estado Oriental, *sín renuncia, o menoscavo de sus Dros., al que dexan en la Prov.a de Micio.s, y deseando se miren spre. como una propiedad dela Nac.on Indígena que la poblo, cultivo, mantubo y Governo./ hasta 1801*, en conformidad delas Leyes del caso, por que, así en esto, como en la conservación de á aquellos privilegios q.e fueren conciliables con las instituciones del Estado Oríental, quieran los Pueblos que los Sres. Representant.s nada pacten q.e pueda ofender ala felicidad de sus venideros-...”

Es interesante resaltar el carácter que tenía esa incorporación del pueblo misionero: se hacía por pacto, para la firma del cual se había nombrado la comisión mencionada. Los diputados,

(3) *Idem*, pág. 75.

(4) Pueyrredón, Manuel A. - “*Campaña de Misiones en 1828*” *Bol. Est. May. Ejército No. 153-156*, pág. 189.

(5) *Acta de la Asamblea celebrada en las “Márgenes del Ibicuy, 18 de diciembre de 1828”*, cit. por A. Beraza, *op. cit.* pág. 112.

en su entrevista con el Gobierno Provisorio y la Asamblea Gral. Constituyente y Legislativa del Estado Oriental, plantearon la reivindicación del Tratado de San Ildefonso. Evidentemente que de lo dicho hasta el momento se desprende que el pueblo Misionero le daba un carácter transitorio a su establecimiento en el Estado Oriental. Abrigaba la esperanza que en el posterior Tratado Definitivo de Paz (que nunca se suscribió) se establecieran los antiguos límites de época hispana, anteriores a 1801, que le devolvería su territorio. El destino y los hombres frustrarían estos deseos.

Sobre las ventajas que esta incorporación traería para el nuevo Estado se refiere el Cnel. Manuel de Escalada, delegado del Gral. F. Rivera ante el Gob. Provisorio: (6)

“La trasmisión del Exto. al nuevo Est.o es acompañada de una riqueza importante —la emigración voluntaria de todos los indígenas— q.e como restos de una nación desgraciada pueblan todavía las vecindades de los siete pueblos orient.s q.e esta vez huyendo de implacables enemigos han pasado el Ibicuy p.a seguir la suerte del Ext.o e implorar la protección del nuevo Est.o y poder fijarse en un País q.e les prometa la estabilidad y gozes q.e p.r fatalidad perdieron. Estas fam.as traen consigo industria y recursos bastantes p.a consolidar su subsistencia y hacerse utilísimas a la comunidad”

Mientras tanto, el Ejército del Norte y el pueblo misionero seguían su marcha a través del territorio entre el Ibicuy y el Cuareim. Se planteó aquí el gran problema de los límites, tema que la Convención Preliminar de Paz había pospuesto. Se vivieron momentos muy tensos donde parecía inevitable el choque de las fuerzas imperiales con las de Rivera. Los primeros pretendían que el límite entre los dos Estados lo fuera el río Arapey (por el tratado de Permuta de 1819), mientras que Rivera reivindicaba como límite el río Cuareim, como lo declaraba el art. 2 del Acta de Incorporación promulgada por el Congreso Cisplatino en 1821. Finalmente se llegó a la firma de la Convención Provisional firmada en la Costa de Irebé-Ambá el 25 de diciembre del año 1828. Esta consta de 5 artículos. Por el primero se comprometían los imperiales a no oponer obstáculos al ejército y las familias en su marcha hacia el río Cuareim. Por el segundo, se fijaba este último curso de agua como la línea divisoria provisional entre ambas fuerzas, hasta la posterior resolución de los Gobiernos respectivos.

Es de hacer notar que en este “éxodo” no sólo iban integrantes de los pueblos Orientales, sino también, familias brasileñas y numerosos pobladores de las Misiones Occidentales. Así lo expresa F. Rivera en oficio al Gob. de Corrientes Dn. Pedro Ferré, con fecha 29 de diciembre de 1828: (7)

“... tengo forzosamente que seguir adelante con las tropas, con sus bagajes y un número asombroso de familias indígenas, es decir, con todos los Siete Pueblos Orientales y con los restos de los Occidentales que han querido espontáneamente pertenecer al nuevo Estado Oriental, sin renunciar a los derechos que tienen a la tierra de sus mayores.”

Este hecho está testimoniado, además, por los libros parroquiales de Bella Unión y San Borja del Yí, dónde frecuentemente aparecen personas cuyo origen es en las Misiones Occidentales.

Finalmente, a fines de 1828 y principios de 1829, el pueblo misionero se estableció en la margen izquierda del Uruguay, en la confluencia de éste con el Cuareim, fundándose la población o colonia de Bella Unión, llamada en realidad Santa Rosa del Cuareim.

(6) *Comunicación del Cnel. Manuel de Escalada al Gobierno Provisorio. Arch. Gral. de la Nación Fondo Donaciones y Adquisiciones. Archivo de Francisco Oliveras. Caja 12 Año 1828. cit. por A. Beraza, op. cit. pág. 83.*

(7) *cit. por A. Beraza, op. cit. pág. 87 extraído de Flavio García: “Rivera en 1828” p. 136.*

Evaristo Carriegos, uno de los encargados de la organización de esta Colonia, en una extensa comunicación al Gobierno reseñó las peripecias del pueblo misionero y las dificultades por las que atravesó. La misma está fechada el 2 de enero de 1830: (8)

“ El coronel comandante de la Bella Union que firma tiene el honor de acusar recibo de la nota que le pasó el Exmo. Gobierno de este Estado con fecha de 14 del corriente (sic) en que le manifiesta los deseos de adquirir conocimientos sobre la situación actual de la Colonia establecida en la margen izquierda del Cuareym y el infrascripto refiriéndose a ese objeto es á decir: que al presente no tiene datos con que comprobar aquellos conocimientos, sin embargo los relatos que se van a decir p.a satisfacer el informe pedido son de tal naturaleza que de suyo son manifiestos. Muchos han sido los testigos oculares del crecido número de familias misioneras que emigraron del territorio Portuguez, y no son pocos los que son sabedores de su actual situación por manera que cualquiera cosa que se dijese con parcialidad sobre este particular y en oposición ala que tantas personas tienen visto sería chocar abiertamente sin criterio de verdad.

Después del importante triunfo que consiguieron nuestras armas al mando del señor General Rivera sobre las Misiones Portuguesas, antes Españolas y precisado nuestro ejército a retirarse de aquel territorio por el tratado de Paz, los indios naturales quisieron seguir el estandarte de la libertad por el que algunos años antes habían peleado sin conseguir buenos resultados. *Seguramente no bajarían de och* [roto-och] mil almas las que emigraron del dominio portuguez incluyendo la gente de Milicia, las mujeres e hijos del Regim.to de lanceros y de Dragones que todos eran de aquellos indígenas. Muy luego que estas familias arribaron a la margen izquierda del Cuareym se permitió salir á algunas para el interior del Estado y también se dió destino fu [roto] ra [fuera] de aquel punto al Regim.to de Dragones es por esto que puede decirse que el número de familias que quedaron p.a establecer la colonia a' seis mil almas con corta diferencia. No se dejará de notar aquí el deficit del primer numero dado a los emigrados, y es porque algunos infelices pagaron el tributo de su patriotismo pereciendo// mas de trecientas personas en la jornada del camino por no resistir el rigor de la estación, el insendio de los campos y por esta causa la falta de buenos alimentos; en tales conflictos las víctimas habrán sido doblemente mas áno ser los esfuerzos del Exmo. Sr. General del Ejército del Norte y los del que firma. Al fin designado el local p.a formar la población con los emigrados regularizado un pueblo con crecidos dispendios y sacrificos p.a formar con celeridad cuarteles de bastante capacidad, almacenes, un hermoso templo, y otras muchas piezas y oficinas necesarias; escacés de todo genero vinieron a pesar sobre aquellas familias hasta ponerlas al borde de tal vez de una funesta disolución.

Apropósito el Exmo. Gobierno podrá recordar que desde el mes de Nov.e del año proximo pasado no ha tenido más vestuario aquellas familias que el que sacaron en su salida de Egipto, y que unas gentes marchaban á pié por un desierto talado no podría ser su equipage muy abultado, más cuando, apenas habían podido traer la ropa puesta.”

Unos meses antes, marzo de 1829, había visitado la Colonia Jean Isidore Auboin dejando un patético relato del hambre y miseria por la que atravesaba, a poco de fundada, la población misionera: (9)

“La miseria más horrorosa reinaba desde esta época en la colonia. Todo el ganado estaba extinguido, y los indios, ocupados en sus construcciones, y no dedicándose a ningún trabajo de un beneficio inmediato, no podían procurarse los víveres, que los mercaderes vendían a un precio exorbitante. Era sobre todo en las márgenes del río donde estaban establecidos todos aquellos que no habían podido, por falta de recursos, edificar una casa en el propio recinto de la población, que se ofrecía a las miradas el cuadro más digno de lástima. Allá, en los ranchos alineados en dos hileras y formados por algunas gavillas de paja, reunidas en su cúspide, estaban hacinadas centenas de familias. Allí reinaba el ham-

(8) Arch. Gral. de la Nación. Mdeo. Caja 23.

(9) cit. por E. Acosta y Lara "La Guerra . . ." P. Patrio. pág. 116-17 extraído de José J. Figueira: "Jean Isidore Auboin" Bibliografía del Primer Cronista de Bella Unión. "Artigas" Album de la Int. Munic. de Artigas. Mdeo. 1968.

bre, las enfermedades y todo lo que la miseria tiene de más horrible. Representarse una población de ocho mil hombres, conducidos lejos de su país a un paraje desprovisto de todo, sin otros alimentos que una ración miserable de carne que se les distribuía todas las mañanas y, para el colmo de los males, sufriendo el suplicio de Tántalo: ¡Teniendo bajo los ojos a los mercaderes que poseían todo lo que hubiese satisfechos sus necesidades, pero que ellos no podían comprar! ¡Cuánto sufríamos nosotros al comer en presencia de una muchedumbre hambrienta que seguía con los ojos cada bocado que introducíamos en nuestra boca y que se precipitaba sobre nuestras sobras para buscar allí todavía algún residuo para roer! ¿Es sorprendente que algunos crímenes hallan sido cometidos por desdichados que hasta entonces habían conocido apenas lo tuyo y lo mío, que habían vivido en la abundancia, y que, de repente, se habían visto atormentados por todos los horrores de la necesidad? Lo que me asombra, por el contrario, era que la media docena de mercaderes que se encontraban en Bella Unión no hubiesen sido ya degollados y despojados; y por cierto que yo no habría querido encontrarme en una circunstancia semejante en medio de ocho mil europeos hambrientos. Pero la dulzura natural de estos pobres indios los alejaba de toda violencia; aún cuando ellos tuvieran la fuerza en la mano, la guarnición no estaba compuesta más que de cuatrocientos hombres, formados por lo demás, como todas las tropas de las nuevas repúblicas, en la escoria de la sociedad y, a juzgar por su semblantes, más dispuestos a dar la señal de pillaje que de prevenirlo."

El agravamiento, si es que cabía aún, de estas penalidades y las intrigas del personaje llamado el "Indio Lorenzo" llevaron a una sublevación de dicha población, acaudillada por los nativos Comandiyú y Tacuabé (mayo de 1832), la que fue rápidamente sofocada por el Cnel. Bernabé Rivera. Sin embargo la vida de la Colonia estaba herida de muerte. Sofocada la sublevación restaba ver cuál sería el destino de su población.

Con respecto a esto es significativa una comunicación de Bernabé Rivera a Santiago Vázquez, entonces Ministro de Guerra, fechada en San José del Uruguay el 11/Jun./1832, en la que señala: (10)

"Ahora me resta rogar a V.E. se digne obtener del Superior Gobierno una resolución relativa al destino que debe darse a los prisioneros que existen en Belén y en el Salto, a las familias y numerosa caballada, y por último instrucciones especiales para disponer de la Colonia de Cuarey, destituida de recursos ya por su misma insurrección, ya también por su apatía y costumbre de vivir del trabajo ajeno, pues según informes del Comandante Conti, desde que se sublevaron, volvieron a sus incursiones y robos en territorio limítrofe y a su estado de desorden bajo la influencia del bandido Comandiyú que solo castigaba la torpeza en el robar

No creo justo en esta ocasión omitir nuevas recomendaciones de la tropa de línea Misionera que sirve a mis ordenes: su lealtad ha sufrido la mayor prueba y queda bien acrisolada; así como también demostrado cuanto perjudicaba ese aislamiento y espíritu nacional conservado en la referida Colonia, y la necesidad de amalgamarla en el común de los habitantes. El Indio Lorenzo y Tacuabé en su marcha obligaban a todo natural a que lo siguiese, pero estos lejos de hacerlo se volvían a buscar a sus patrones detestando las ideas de los facciosos. Tal es el efecto de su diferente posición y lo que confirma la medida indicada, que es ya urgente por la dificultad de mantener tantas familias detenidas. . .

De lo citado se desprende claramente la proposición de Bernabé Rivera de disolver la Colonia para así quebrar la unidad étnico-cultural, propiciando la total integración de dichos indígenas con la sociedad criolla. En los hechos así se fue dando, pues algunos de sus pobladores volvieron a sus antiguos lares, en Misiones, otros cruzaron a provincias argentinas como Corrientes y Entre Ríos y, la gran mayoría, se dispersó por la zona norte de nuestro país. El Presidente Rivera, por su parte, decidió trasladar un importante número de esta población de Santa Rosa del Cuareim a un punto del interior del país, evitando así que se repitiesen conflictos fronterizos. Esa población que se fundó fue San Francisco de Borja del Yí.

(10) cit. por E. Acosta y Lara, op. cit. Doc. 6 c- pág. 130-131.

CAPITULO 4

FUNDACION Y DESTINO DE SAN FRANCISCO DE BORJA DEL YI

Gran parte del pueblo guaraní-misionero emprende, nuevamente, la marcha hacia el centro del país, más precisamente a las orillas del Yy, cerca de la villa del Durazno. Dejemos que una persona muy cercana a estos acontecimientos nos brinde una reseña de los mismos. Nos referimos a José Joaquín Palacios, párroco interino del pueblo de S. Borja del Yy, quien en nota elevada al Vicario Apostólico Dámaso A. Larrañaga, con fecha 24 de enero de 1835, realiza una interesante síntesis de las vicisitudes sufridas por este grupo indígena: (1)

"No ignora su Sria. q.e esta miserable Colonia de Misioneros, fue primeramente situada en la costa del Uruguay y en un lugar q.e llamaron Santa Rosa con tres mil Setecientas almas. Despues de estar formado aq.l Pueblo con bastantes sacrificios del Estado, sucedió la Sublevac.n de Tacuabe y demas Caudillos q.e comprometieron la ecisten.a de aquellas familias, y el Superior Gobierno hallo por conveniente trasladar la Poblac.n á las margenes del Yy, cerca del Durazno. La desnudez y miseria despedía a estas familias de todas partes, no menos q.e los habitos inherentes a una viciosa educac.n q.e hacia resentir a los hacendados con los daños q.e sufrían; y a los pueblos por la [.] de pordioseros q.e se agolpaban a sus puertas."

En efecto, el contingente debió haber arribado a las costas del Yy en el mes de marzo de 1833. Así lo demuestra una hoja suelta que se conserva en el Arch. Parroquial de Durazno la cual fue luego transcripta al libro de Santa Rosa del Cuareim que traían los indígenas. En la misma se halla una lista de niños misioneros bautizados, en un solo día, sobre el Yy. La riqueza en nombres guaraníes nos impulsan a transcribirlo en su totalidad: (2)

Libro [sic] Del Bautismo

El Padre del Parroquia de San Pedro, lo ha Christianaron. Natural de San Francisco de Borja, el en Paso del Durasno, el día Veinte y nueve de Marzo de 1833.- Este fue en un tiempo concluyo. El Cura Fr. Dn. Juan delos Remedios.

- | | |
|------|---|
| Niña | Maria Fran.ca Tupay hija legitima Jose Nasar Tupay de Mar.a Orsula Guiraque - Padrino Fran.co Xavier Puapura Madrina Juana Ma. Taruare. |
| Niño | Melchor Marati hijo legitimo. Juan Tomas Marati de Secilia Maruye, Padrino Vicente Yatuy Madrina Maria Secundina Baruye. |
| Niño | Eulogio Nembuy hijo legitimo Domingo Nembuy de Isabel Arayere. Padrino Vicente Yatuy Madrina Maria Secundina Baruye. |
| Niño | Eucebio Chañaha hijo legitimo de una Viuda llamada Tomasa Caraybete, Padrino Hipolito Chanaha Madrina Rosalia Nanambý. |
| Niño | Jose Ant.o Tucuy, hijo legitimo Andres Tucuy de Catalina Yeyi, Padrino Juan Teni, Madrina Micaela Abay. |

(1) Arch. Cat. de Florida. Carpeta "Documentos parroquiales de S. Pedro del Durazno" Doc. No. 8

(2) Hoja suelta existente en el Arch. Ig. San Pedro de Durazno, transcripta al libro de Santa Rosa del Cuareim.

Niño	Ilario Charecu hijo legitimo Domingo Charecu de Maria Angela Quenday (sic). Padrino Manuel Charecu, Madrina Isabel Ababe.
Niño	Domingo Potí hijo legitimo José Potí de Maria Quenday Padrino Manuel Charecu Madrina Benita Barapeye.
Niño	Pasqual Ibaye hijo legitimo Antonio Ñapaca de Maria Guanday Padrino Pasqual Ibaye Madrina Mar.a Juana Aruiro.
Niño	Pedro Nolasco Guaurama hijo legitimo Pedro Guaurama de Magdalena Ñarunde Padrino Pedro José Pindo Madrina Gregoria Gomes.
Niña	Eugenia Paraca hija legitima Luis Paraca de Mar.a Tapari Padrino Ant.o Guarapu Madrina Man.a Sunday.
Niña	Gregoria Chuare hija legitima Manuel Chuare de Maria Arepa. Padrino Christobal Acatu Madrina Manuela Nambuy.
Niña	Melchora Apey hija legitima Bonifacio Ibigua de Mar.a Gregoria Apey Padrino Calistro Cuzu Madrina Catalina Tuhay.
Total	
13	Este era del Paso de Durazno un día que tomo [sic] Aguas del Bautismo trece criaturas".

Sin embargo todavía faltaba un poco de camino para llegar al definitivo lugar de asentamiento. Este se situaba a 2 leguas, aproximadamente, al este de la Villa del Durazno, en la margen derecha del arroyo Sauce (que pasó a llamarse Sauce de la Villa Nueva), en el rincón que éste hace al desembocar en el Yí. Era territorio, entonces, del dpto. de San José, sin embargo, dada la proximidad geográfica estará más ligada a la Villa del Durazno. Se establece allí el pueblo de San Francisco de Borja del Yí. El nombre de San Fco. de Borja es posible que halla sido dado por la persona que lideraba este grupo, Dn. Fernando Tiraparé, que era en Misiones, Teniente Corregidor del pueblo de dicho nombre. No sabemos con exactitud en que mes de 1833 se estableció la población en el lugar antes mencionado, sin embargo los primeros asentamientos parroquiales que hacen referencia a dicha población pertenecen al mes de setiembre de dicho año. Así aparece en una hoja que sigue a la antes transcripta. En el encabezamiento de la misma se lee: (3)

Pueblo Nuevo de S. Francisco de Borja hizo Bautismos Solenem.te el Cura dela Villa de Durazno Dn. Juan delos Remedios el día 1o. de Sep.e de 1833.

Nuevamente la comunicación del Párroco Palacios al Vicario Dámaso Larrañaga, antes citada, nos ilustra sobre los primeros pasos de esta población. La riqueza de referencias creo que justifica transcribirlo casi totalmente:

"Vinieron en fin del Durazno a este lugar, q.e hoy llamamos como queda dicho, y como muchos de los naturales se hubieron dispersado en el trancito primero y no pocos vuelto-se á sus natales Pueblos, solo quedo p.a formar esta Población como trescientas cincuenta familias de las q.e al presente apenas han quedado cuarenta en el recinto de esta Poblac.n y sus Suburvios.

Empezó la form.n de este Pueblo con ranchitos de arcos a modo de Vibaques, y en la Plaza levantaron un rancho ord.o p.a Yglesia, colocando en ella todas las imágenes de culto, ornamento y basos sagrados q.e habían podido conducir de Santa Rosa. El ex Cura, Fr. Juan de los Remedios bendijo este oratorio y yo con permiso del mismo bendige el Cementerio donde estaban sepultados cuarenta cadáveres adultos y veinte y cinco parvulos entre los q.e se hizo la competente división.

No pasan de diez los q.e vinieron a poblarse con estos naturales de los Estrangeros y nativos del Pais, los mas de estos por su negocio particular q.e escasam.te a prosperado en razon de q.e la Poblacion es solo consumidora y en nada productiva. Escasa también de concurren.a por el distinto idioma de estos naturales y por su indigencia.

Por otra parte: la intermediación de la Villa del Durazno, está a dos leguas de la vista, ribalizarse siempre el pequeño negocio de esta población y no le dejan prosperar en este ramo, cuando pudieran ser capaz de establecer alguna población nada se adelanta de lo que fue al principio, sino mas bien se disminuye.

En cuanto al culto de D.s durante el tiempo que estuvieron sin Sacerdote, se ha visto abusos lamentables. Los indios acostumbran muchas fiestas, principalmente las de Semana Santa y en todas ellas se vestían con los ornamentos sagrados y descalzos se presentaban al Altar para celebrar con Vasos sagrados las ceremonias de la Misa, menos dicen ellos, el consagrar, aunque tomaban vino en el Caliz.

No es de admirar que las Chinas asistiesen a estas ridiculas y profanas ceremonias; pero si lo es, que varias familias del país viniesen de diversos puntos a cumplir promesas, y pagasen a los Indios sus Misas cantadas asistiendo a ellas sin recelo alguno. (4) En estas Misas se oían todo género de desatinos dichos con deboción, y la Semana Santa anterior sirvió de Comedia a muchos mosos del Durazno, pero uno de los celebrantes salió también dispuesto de la función del Viernes Santo pasado, que degolló en esa noche a otro Indio para quitarle unos calsoncillos, y por esta razón hoy se encuentra en la Carcel pública de esta Ciudad.

En este mismo tiempo de abandono, hacían entierros solemnes con Musica y Cruz Alta- Procesiones públicas de sus festividades mas o menos solemnes según las limosnas que colectaban, y que al fin venían a terminarse en una abundante crapula. Al lado de tantas festividades y procesiones, penitencias públicas y Misas cantadas aparecía este Pueblo lleno de amancebados, de bigamos y de otros vicios detestables, que agrababan la situación moral de estos infelices.

En este estado arribe yo al Durazno por Abril del año anterior, y como por el camino había oído los rumores de lo que dejo espresado, trate de informarme mejor luego de estar en el Durazno, y con antecedentes ciertos me resolví venir a poner un dique a estos males, que eran de trascendencia

En siete meses de continua lid y trabajo, y sirviendome de un Catecismo Guaraní y de otros recursos y arbitrios he conseguido destruir los abusos mas notables. Por el Comandante de los Naturales pedi la lista de los amancebados, y resultaron cinco y nueve que gradualmente los he casado gratuitamente y legitimado sus hijos. He bautizado noventa y seis parvulos. Indios también gratis; he enterrado veinte y tres cuerpos de los mismos naturales. Regularize el modo de las funciones; les prive de la embriaguez en tales días. Les demostre lo mal que habían hecho de usar los Ornamentos y Vasos Sagrados. He separado a los bigamos, que no podían ser remediados en sus antojos. Las pocas limosnas, que ellos colectaban las hice distribuir en el Culto, y lo sobrante en los pobres. No he dejado de estimularlos al trabajo en industria proporcionandoles algunas Normas para empezar. Entable el uso público de la doctrina Cristiana los Sabados de tarde y los Domingos de mañana en idioma Guaraní a que asistían también los niños de la Escuela de Naturales. Hice pedir al Gobierno dotación para el preceptor y útiles para la Escuela y también se ha conseguido esto. La Iglesia y Oratorio viejo se había quemado la pasada Semana Santa y ahora los Indios le han renovado aunque del mismo tamaño, pero al fin puede servir de oratorio provisorio luego de concluida.

La vida de esta población de San Borja fue sumamente inestable y estuvo ligada, en gran medida, a los vaivenes de las luchas políticas de entonces. Fieles siempre a Rivera compartieron con éste los momentos de triunfo y derrota. Su fidelidad al héroe de Rincón y Misiones era reconocida por todos. Así en carta de Manuel Oribe, entonces Presidente del Estado Oriental, a Juan A. Lavalleja, fechada el 15 de setiembre de 1836, expresa: (5)

“Estoy persuadido que no debemos contar con los Indios para nada pues son desídicos esclavos [sic. esclavos] de Rivera, y no conocen d.ro ni justicia que se oponga a separarlos de aquella servidumbre”

Evidentemente Oribe se refiere a los “tapes” misioneros que eran, ya dijimos, un baluarte fundamental en el poder militar de F. Rivera. Esto explica la actitud de Manuel Oribe y otros jefes “blancos”, contraria a la existencia de San Borja del Yy. A esto se agregó la avidez de los habitantes de la Villa del Durazno en poseer, para su muy humilde iglesia, los ricos ornamentos que

(4) Ver supra, testimonio de Edita Parallada de Pucurull.

(5) Arch. Gral. Juan A. Lavalleja (1836-37) Doc. 1718 pág. 256-7.

poseía la de San Borja. Todos estos factores hicieron la vida de la población muy azarosa, sufriendo atropellos, saqueos, todo lo que concluyó, casi treinta años después de fundada, en su disolución definitiva.

Uno de los hechos de mayor perjuicio para la población misionera lo fue el intento de despojar a su Iglesia de las campanas por parte de las autoridades de la Villa del Durazno. Famosas campanas, de las cuales ya habían "perdido" varias en su peregrinaje, que junto con los santos y demás ornamentos habían conducido con unción desde sus lares misioneros. Ante este hecho intercedió Pablo Pérez, figurando como "Procurador" de San Borja, una de las pocas voces que se levanta para proteger la castigada población misionera. Este, en carta al Vicario Larrañaga, de fecha 30/enero/1837, le explica: (6)

"Estimado amigo y Señor compadesido dela suerte de estas desgraciadas familias despues de tantas persecuciones llega él Ultimo Caso de atropellarles su propiedad qual es quitarles las Campanas que tienen en este pueblo ámas de áberles saquiado todas sus propiedades anteriormente aora les quieren quitar los Ultimos Restos que tienen. . ."

Momentos de desesperación vivió la población de San Borja frente a este hecho. La orden de retirar las campanas se cumplió, sin embargo una contraorden hizo que nuevamente fueran colocadas en su lugar. Así relata este suceso el Juez de Paz de esa población, Francisco Piñera, en comunicación del 12/Feb./1837 al Vicario D. Larrañaga: (7)

"La escena de ese día era tal que enternecía a los mas insensibles corazones pues se vieron a estos Naturales derramar sus lagrimas con el mayor dolor y profundo silencio aumentando la pena que sentían apropiacion que dichas campanas las iban bajando y largando, lo que dio lugar a este acto el apuro del encargado ala ejecucion, la morosidad del consuelor del oficio que se le dirigió al indicado Gefe, de forma que cuando vino la contraorden ya habían caminado con las campanas, y haciendolas bolber no era menos tierno la escena al ver correr todos los habitantes con las lagrimas de gozo que insensiblemente berfían desus ojos y todos a porfía alque mas delijente andaba para colocarlas de nuevo lo que se efectuo en un momento, y dando un corto repique de un instante a otro sebolbio del pesar al gozo, pues se creyo elque abla que algunos abian perdido la razón, tal era el gozo que estos sentían"

Más allá de los ribetes sentimentalistas de esta descripción, con la intención de mover la compasión de las autoridades, es innegable la profunda religiosidad de este pueblo, patentizada además en innumerables documentos y acciones. Creemos que en este aspecto, la influencia de este grupo en la religiosidad de la gente de nuestro campo ha sido muy significativa, en especial en el culto de imágenes.

Al mismo tiempo que sucedían los hechos arriba reseñados, los vecinos de San José y Durazno elevaban al Gobierno, simultáneamente en febrero de 1837, una solicitud para que fuese disuelta la "Aldea de S. Borjas por el pillage que cometen". A este pedido se unían los Jefes Políticos de ambos departamentos escribiendo para este fin, también al Gobierno, refiriéndose a dicha población en términos denigrantes. El Jefe Político del Durazno expresa: (8)

"... los indigenas Borgistas sin ocupación ni ejercicio alg.o estan entregados a la ociosidad y se alimentan dela rapiña y el pillage, que en esa Aldea se comete todo genero de atendados, como licenciosos e insubordinados no respetan ni el pudor, ni la moral; bayles, torneos, fiestas, borracheras, y peleas es la ocupacion diaria de aquellos habitantes."

Realmente extraña la diferencia de actitudes frente a los "borgistas" si comparamos las de Pablo Pérez y Francisco Piñera con las últimas citadas. Esto nos lleva a pensar que detrás de di-

(6) Arch. Cat. de Florida. Carpeta "Documentos parroquiales . . ." Doc. No. 37.

(7) Idem. Doc. No. 41.

(8) Cit. por Arbelio Ramírez en "Dispersión de los últimos indios misioneros", pág. 62.

chas declaraciones estaban en juego las nacientes, pero no por eso débiles, divisas. En nuestra opinión el incidente de las campanas, como las protestas de vecinos y autoridades no eran más que maniobras tendientes a disolver la población por su fidelidad riverista.

El triunfo de Rivera sobre Oribe en 1838 aseguró al pueblo de San Borja otros años de relativa tranquilidad. Sin embargo, el comienzo del ocaso de Rivera significó también el de dicha población. La derrota de Arroyo Grande, en diciembre de 1842, y la consecutiva penetración de Oribe y su ejército al territorio oriental en dirección a Montevideo provocó, a principios de 1843, la disolución de la Villa de San Borja. Así se desprende de una relación de sucesos referidos a esta población realizada por el Cura Párroco del Durazno, Manuel Guerrero, con destino, creemos, al Vicario Apostólico. Decimos creemos, pues la misma no presenta destinatario ni fecha, siendo una copia. Con respecto a la fecha estimamos que seguramente pertenece al año 1854 pues se halla entre otros documentos pertenecientes a ese año y, además, se refiere a un tema que fue debatido en ese momento: el destino de los ornamentos, santos y campanas de San Borja. El citado documento expresa: (9)

"Cuando a principios del año 1843 fue desalojado dicho Pueblo por sus habitantes, todos los ornamentos de la Yglesia fueron depositados en una casa del Durazno. . ."

Por su parte el libro de bautismos de San Borja registra el último asiento el 3 de abril de 1843, mientras que en el de matrimonios el último corresponde al 20 de diciembre de 1842. Sin embargo, otros documentos, parecerían evidenciar que la disolución no fue total, por lo menos hasta el año 1845.

Finalizada la Guerra Grande algunos de los antiguos pobladores misioneros, que se habían mantenido al margen del gran trasiego de hombres que significó dicha guerra, iniciaron trámites tendientes a repoblar San Borja. La personera en esta oportunidad será la "Mayordoma" Luisa Tiraparé, a la que más adelante haremos referencia. Así en el año 1854, más precisamente en el mes de junio, pide autorización para repoblar la Villa. El trámite lo inició ante León de Palleja el cual, en informe elevado al Gobierno (ya citado, ver supra: Parte III, cap. 1), recomendaba se promoviese tal medida. En el mes anterior, mayo de 1854, Luisa Tiraparé se había dirigido a la J.E.A. del Durazno solicitando se le devolvieran, compraran o alquilaran los ornamentos y demás objetos de culto, que le habían sido sustraídos de su casa en 1844, existentes en ese momento en la iglesia del Durazno y que habían pertenecido a la de San Borja; hecho este que se puede tomar como otro síntoma del deseo de repoblar dicha Villa. Para el año 1855 ya se habría llevado a cabo la refundación de San Borja del Yý. Arbelio Ramirez, en su ya citado artículo, presenta algunas listas de sus pobladores. Ellas presentan mayor porcentaje de orientales y extranjeros, en relación a los que se establecieron en el primer período de la población. Sin embargo muchos figuran como "Misioneros", inclusive mantienen varios sus apellidos indígenas, por ej.:

Luisa Tiraparê
Mateo Porongarí

Juan Ibabe
Sebastian Ibte

Sin embargo, nuevamente el destino será adverso a esta población. Ahora será la sucesión Viana-Achucarro la que reclama las tierras donde está asentada San Borja. Efectivamente esos campos, incluida la villa del Durazno, formaban parte de la gran propiedad de los Viana quie-

(9) Arch. Cat. de Florida. Carpeta "Documentos parroquiales. . ." Doc. No. 56.

nes la habían obtenido en época hispana. Dichos campos eran conocidos como "de los Marineros". La sucesión Viana-Achucarro siguió por años la reclamación ante el Estado de la devolución o, más precisamente, el pago de dichas tierras. Más allá de los resultados de este litigio, que no es del caso detallar aquí, lo cierto es que se dispone el desalojo, ahora definitivo, de los pobladores de San Borja, cosa que se efectuó en 1862. La unidad étnico-cultural desaparecía definitivamente.

Según versiones de antiguos pobladores de la zona, para expulsar a los "misioneros", les habrían incendiado sus ranchos e inclusive "la Capilla", que al parecer habían vuelto a construir.

En 1918 al enviar a la Curia un cuestionario que se le había enviado, el entonces Cura Párroco Joaquín Arrospe, luego Obispo, refiriéndose a San Borja expresaba: (10)

"... existió también un pueblito de indios misioneros que vinieron con el General Rivera. Poblóse en la costa del Yí y le llamaron el pueblito de San Francisco de Borja, tuvo una capilla . . . y según inventario que se conserva en el Parroquia de Florida, era pequeña pero tenía muchas imágenes, de las cuales no se conserva ninguna. (sic)

Hoy nada existe y el terreno del pueblo es una estancia que pertenece al Sr. Filippini, hemos practicado algunas excavaciones para hallar la piedra fundamental de la Capilla pero sin ningún resultado"

(10) Arch. Ig. San Pedro de la ciud. de Durazno. Carpeta No. 2.

CAPITULO 5

POBLADORES Y DESCENDIENTES DE SAN BORJA DEL YÍ

Fernando Tiraparé - Luisa Cuñambuÿ

Sin lugar a dudas entre las distintas personas vinculadas al "éxodo" guaraní-misionero y la posterior fundación de San Francisco de Borja del Yí, los nombres de Fernando Tiraparé y María Luisa Cuñambuÿ, su esposa, ocupan un lugar de preeminencia.

Fernando Tiraparé asiste como representante del pueblo de San Borja al congreso que se desarrolló en dicho Pueblo entre setiembre y noviembre de 1828, al cual nos hemos referido anteriormente. Cuando enterados de lo dispuesto por la Convención Preliminar de Paz los representantes del pueblo misionero decidieron, el 18 de diciembre de 1828, trasladarse al Estado Oriental, Fernando Tiraparé firmó dicha resolución en carácter de Teniente Corregidor de San Borja y de la misma forma integró la Comisión designada con el cometido de establecer, junto con el Gobierno del Estado Oriental, las bases de incorporación del pueblo guaraní-misionero al naciente Estado.

En 1832 se produce, como ya vimos, la sublevación de la Colonia de Bella Unión acudida por Tacuabé y Comandiyú, sin embargo Fernando Tiraparé no se plegó a los sublevados lo que le valió el reconocimiento del Gobierno. En comunicación de José Ma. Navajas a Fructuoso Rivera, entonces Presidente, fechada en "Rincón del Cuareim en el Uruguay" el 22 de junio de 1832, luego de referirse al encuentro de Bernabé Rivera con los charrúas en Yacaré-Cururú y de ponerlo en conocimiento de que irá al citado lugar para ver si Bernabé está aún con vida, expresa: (1)

"A efectos de lo que dejo indicado he cometido y recomendado la tranquilidad y seguridad del Pueblo de Bella Unión á Don Fernando Tiraparé y algunos Corregidores que han acreditado su adhesión á la Causa del orden; . . ."

Es interesante destacar que en la mayoría de la documentación referente a Fernando Tiraparé éste recibe el trato de Don, lo que refleja su importancia dentro de la comunidad guaraní-misionera. No olvidemos que los jesuitas habían otorgado el carácter de Don sólo para los Cacicques. Inclusive podemos agregar que este tratamiento especial no se reduce sólo a Fernando Tiraparé sino que es posible apreciarlo referido a casi todas las personas de ese apellido.

Cuando se decide el traslado de la población guaraní-misionera al interior del Estado Oriental Fernando Tiraparé lo hace en carácter de "Comandante de los Naturales", estableciéndose a orillas del Yí en población que le llamaron San Francisco de Borja, posiblemente a instancias del mismo Tiraparé. Así, a poco de formada la población, aparece apadrinando un niño guaraní: Fermín Arayú

Padrinos: "Dn. Fernando Tiraparé y Maria Rosa Ñemona" (2)

(1) Acosta y Lara, E.- "La Guerra . . .". P. P. Doc. L-b) Pág. 138-39.

(2) Lib. Baut. 2 b- fol. 83. Arch. Ig. San Pedro (ciud. Durazno).

Fernando Tiraparé no solo actuaba como Comandante de Armas, sino que en calidad de Cacique, dirigía y controlaba toda la actividad de la Colonia, inclusive en lo referente al culto. Así en comunicación de Fray Juan de los Remedios, encargado de San Borja, al entonces Vicario Apostólico D. Larrañaga, fechada el 12 de noviembre de 1836, le explica a éste último: (3)

"... no puede el inventario ahe el día 9 deste por q.e no estaba Dn. Fernando Tirapare' aquel tenia en su poder os ornamentos de dha. Iglesia".

El citado Comandante participará activamente de las luchas que tienen lugar durante la Presidencia de Manuel Oribe, a partir de 1836. Lo hará junto al Gral. Fructuoso Rivera conduciendo aquél las fuerzas misioneras. No hemos logrado aún ubicar la fecha de fallecimiento del citado Cacique, sin embargo debió haber sido antes de 1840, pues en una copia del Inventario de San Borja existente en la Iglesia San Pedro de Durazno leemos: (4)

"Este inventario se tomo el 5 de febrero de 1840 y entregado a la mayordoma Da. Luisa Tiraparé viuda de Dn. Fernando Tiraparé."

Esta mujer, Doña Luisa Tiraparé, a la muerte de su esposo se hizo cargo de la dirección de la población de San Borja, así en los documentos se la identifica como "la Capataza" o la "Mayordoma" de dicha población. Poseedora, sin duda, de una fuerte personalidad y el hecho de ser la viuda del Cacique, le valió ser la portavoz de los intereses y necesidades del grupo guaraní-misionero. En realidad se llamaba María Luisa Cuñambuŷ, tal lo que se desprende del siguiente asiento bautismal: (5)

El día 18 de Sep.e [1833] nacio a Tomacia Tirapare hija legitima Eleuterio Aypore de Manuela Fran.ca Tirapare, Padrino Dn. Fernando Tirapare. Madrina Mar.a Luisa Cuñambuŷ.

El prestigio de su difunto esposo le valió, sin embargo, que fuera conocida como Luisa Tiraparé.

Encargada del mantenimiento de la Iglesia de San Borja y de sus ornamentos, cuando fue disuelta dicha población en 1843, pasó a vivir en la villa del Durazno, siendo en su casa donde se depositaron los objetos de culto. En 1844, por orden del Superior Gobierno, fueron retirados de su casa dichos objetos, con el fin de llevarlos a la Iglesia de San José, otros serán entregados a la Iglesia de la villa del Durazno. Terminada la Guerra Grande, como ya vimos, esta mujer inició gestiones para repoblar San Borja del Yí, a la vez que hace lo mismo a efectos de recobrar los objetos que le fueron sustraídos. Los mismos no le serán reintegrados, pues el Cura Párroco afirmó que dichos ornamentos no se encontraban en la Iglesia del Durazno. Sin embargo el mismo Cura, en ese año de 1854, se dirigió al Vicario Apostólico informándolo: (6)

"Los ornamentos que hoy tiene la Iglesia del Durasno han pertenecido a la del pueblo de Sn. Borja que ya no existe, . . ."

Es muy probable que los miembros de la Junta E. Administrativa hayan visto como una "injusticia" el retirar los ornamentos de su Iglesia para entregárselos a unos pocos "indios misioneros", de tal suerte que aceptaron, sin más, la respuesta negativa del Cura Párroco Antonio Guerrero.

Sin embargo las gestiones tendientes a repoblar San Borja debieron tener mayor éxito, pues

(3) Arch. Cat. Florida. Carpeta: "Documentos Parroquiales de S. Pedro del Durazno". Doc. No. 34.

(4) Arch. Ig. San Pedro. (Durazno) Carpeta No. 2 - hojas sueltas.

(5) Hoja de bautismos de San Francisco de Borja del Yí. Arch. Ig. San Pedro (ciud. Durazno).

(6) Arch. Cat. Florida. Carpeta: "Documentos parroquiales. . ." Doc. No. 56.

para 1855 nuevamente se da la citada población como constituida. En 1856 Basilio Muñoz, Jefe Político del Durazno, informa de las familias que integran la mencionada población y sus recursos. En un Padrón de San Borja, que adjunta, figura en primer lugar: (7)

	Ranchos	Toldos	Ganados
Luisa Tirapare — 1 hija. Vda.	1	—	8

En 1860 aún vive Luisa Tiraparé en San Borja. El rol preponderante que desempeñaba en dicha población, siendo mujer, llamaba poderosamente la atención de los contemporáneos. Así sobre el particular se refería el Jefe Político de Florida en estos términos: (8)

“Tal es la situación anómala que en su población presenta San Borjas —pero aún hay otra anomalía en su sistema administrativo— una india llamada Luisa Tiraparé y que se titula Mayordoma derivando sus facultades de no se que autorizaciones dice se le dió en otro tiempo se ha constituido Dictadora de esa República sui generis y dispone como le place de aquel territorio, concediendo solares y Chacras, o arrendándoles fracciones de terreno para pastura, sin reconocer ni consultar otra autoridad que la suya.”

Como lo expresamos en el capítulo anterior, en 1862 se disolvió definitivamente la población de San Borja, no poseyendo, hasta el momento, más datos documentales sobre la “Capataza”. Sin embargo, gracias a la Sra. Edita Parallada de Pucurull, hemos obtenido más información sobre este interesante caso de Luisa Tiraparé. La Sra. a la que hacemos referencia, vive actualmente en la ciudad de Durazno y posee, además de una importante colección de material indígena, una hermosa imagen de la Virgen sentada, la cual proviene de San Borja. Edita Parallada de Pucurull la obtuvo, por obsequio, de una Sra. que solía ir, a fines del siglo pasado, a un oratorio que estaba a cargo de Luisa Tiraparé, obteniendo de ésta la referida estatuilla y también un crucifijo. El citado oratorio (al parecer también vivía allí Dña. Luisa) estaba ubicado en la zona del actual barrio Taddei, en ese tiempo fuera del perímetro urbanizado del Durazno. En tiempos de guerra muchas mujeres solían ir al oratorio, no solo atraídas por su devoción religiosa, sino también porque al ser lugar de paso obtenían allí informes sobre sus esposos, hijos y demás familiares que estaban luchando.

La misma informante, Sra. de Pucurull, tuvo oportunidad de conocer a una anciana “misionera”, Dña. Eduviges La Palma, a la que nos referiremos más adelante. Esta indígena le contaba que ella, junto a Luisa Tiraparé (la “Capataza”, como le llamaba ella) salían, en invierno, por las estancias ubicadas en Maciel, Batoví, etc. a hacer velas y jabón, para lo cual pasaban varios días en cada establecimiento. Estas son las últimas referencias que hemos podido obtener, hasta el presente, sobre Luisa Cuñambuñ, esposa de Fernando Tiraparé. Carecemos de datos sobre su hija, con la cual figura viviendo en el Padrón antes citado, tampoco sabemos la fecha de su fallecimiento, estimamos que haya sido a fines del S. XIX, habiendo llegado a una avanzada edad.

No queremos cerrar estas noticias sobre Fernando Tiraparé y su esposa, sin hacer referencia a la hipótesis de José Pedro Rona (9) según la cual Tiraparé sería una palabra de origen Charrúa y no Guaraní, lo que estaría indicando que Fernando Tiraparé sería descendiente de algún cacique charrúa que con su grupo se habría integrado a la misión de San Borja, en las Misiones Orientales, durante el S. XVIII.

(7) Cit. por Arbelio Ramírez: “Dispersión de los últimos . . .” p. 62.

(8) *Idem.* p. 63

(9) Rona, José Pedro. “Nuevos elementos acerca de la lengua Charrúa”. *Fac. Hum. y Ciencias (dpto. Lingüística)* 1964.

Eduviges La Palma

Desde muy jóvenes, 12 años aproximadamente, tuvimos la dicha de conocer y conversar con la antes mencionada Sra. Edita Parallada de Pucurull. La misma es hija del Cnel. Tomás Parallada, cuyo relato sobre un grupo Charrúa ya lo transcribimos, y es hermana del destacado historiador duraznense Huáscar Parallada, lamentablemente ya fallecido. Esta señora, a la que nos venimos refiriendo, posee una memoria envidiable lo que junto a una personalidad franca y amable hace que uno pase muchas horas escuchándola. Así de las conversaciones mantenidas con ella hemos obtenido rica información sobre la vida y la época de su padre Tomás Parallada, de su hermano Huáscar, así como con lo que tiene que ver con el Durazno antiguo, costumbres y personajes. De todos sus recuerdos, en relación al tema que ahora nos interesa, por su riqueza y calor humano se destacan los dedicados a una viejita que conoció siendo ella muy joven. Esta persona era Dña. Eduviges La Palma, india misionera que vivió en San Borja. Después de varias veces haber escuchado los relatos sobre esta señora, decidimos, ya con vistas a este trabajo, que lo más objetivo era presentar directamente el testimonio de Edita Parallada, logrando de esta forma una grabación, la cual transcribimos en gran parte: (10)

P.- ¿Quién era Eduviges La Palma?

R.- Bueno, Eduviges La Palma era una misionera que vino cuando Rivera fundó San Borja, vino con los padres, de nueve años.

P.- Así que ella llegó al paso del Durazno con nueve años. .

R.- Con nueve años llegó con sus padres, el padre era Paraguayo (11). . y después que los echaron de San Borja ella se fue con la madre y estaban en las estancias y ¡hacían velas! En aquella época se hacían las velas en las estancias y jabón, estando un mes, dos meses en una estancia, y después iban a otra y en ese interregno estuvo en la estancia de mi abuelo y por eso conoció a mi madre. . .

P.- ¿Cómo se llamaba su abuelo?

R.- Manuel Guerrero. . bueno, y ahí la conoció a mi madre y cuando vivíamos en la granja ella iba para allá en temporadas, y estaba nomás la pobre, porque buscaba cariño, buscaba amparo. . y hacía algunas cosas . . cosía ¡noventa y tantos años, murió de 112 años y cosíal, a veces le pedía a mi madre cosas para coser, sin lentes y con una puntadita que apenas se veía, ¡y sin lentes, hasta que murió cosía sin lentes! .

P.- Bueno, la gran vista es una de las características de los indígenas. .

R.- Sí . . tenía todos los dientes y de noventa y tres años le salió otro . . una muela que se le había caído y tuvo menstruación (sic) otra vez . .

P.- ¡Qué caso extraño!

R.- Caso curioso. Bueno, era normal, sana, lo más bien. Ella recordaba y decía que el río Yí no servía ahora para nada porque no se podía "ní nadá", decía ella, "ni nadá" porque la R y la S ella no podía pronunciarlas. "Ni nadá", porque ella se cruzaba el río nadando

P.- ¿A esa edad todavía. . ?

R.- Sí, sí. . decía que no se podía nadar porque el río estaba muy lleno de arena y ya no estaba como antes [cuando era niña] . . Era una persona sumamente ágil, se subía a los árboles. .

P.- ¿A recoger fruta?

R.- Sí, allá [granja de los Parallada, actualmente esos terrenos pertenecen a la Brigada Aérea No. 2] había unos perales muy grandes y allá se subía y comía hasta que tenía ganas . . era una persona rara pero muy amable, muy cariñosa, muy apegada a mi madre. Cuando se encontraba mal, en invierno, cuando tenía frío se iba a casa y pasaba una temporada, allí estaba abrigada, bien alimentada. Cuando mi madre y nosotros nos mudamos a Durazno ella venía, pero no sabía andar en la ciudad, entonces con un cuchillo venía marcando los plátanos, haciéndoles un tajo, por donde ella pasaba, para a la vuelta saber por donde tenía que ir sacaba un pedacito de cáscara y los

(10) Sobre Eduviges La Palma existe un artículo periodístico realizado por el Dr. Miguel Nossar Serpa titulado: "Eduviges La Palma una india misionera en el Durazno del siglo XX", "La idea Nueva" 2/Oct./1979. Durazno.

(11) En la documentación referente a San Borja figura, en algunas oportunidades, una persona de nombre Pedro José La Palma, tal vez fuese éste el padre "paraguayo" de Eduviges.

- iba señalando.
- P.- ¡Qué cosa bárbara!
- R.- Bueno, . . . ella decía que conoció a Lavalleja . . . Ella lo conoció un día, a Lavalleja, que fue a buscar al padre para una revolución, ella no sabía bien para que lo fue a buscar . . .
- P.- ¿Cuándo estaba en San Borja?
- R.- Cuando estaba en San Borja ella lo conoció . . .
- P.- ¿Sería muy chica cuando lo conoció?
- R.- No, dice que no era muy chica . . . claro había venido de nueve años, sería una muchacha grande cuando eso. Vino a caballo [Juan A. Lavalleja], una tardecita, se bajó, habló con el padre y se fue el padre con él . . .
- P.- ¿Y la madre quién era?
- R.- La madre era una india de las Misiones.
- P.- ¿Ella anduvo con Luisa Tiraparé?
- R.- Sí, sí, iba a las estancias, después que murió la madre iba con Luisa Tiraparé a trabajar, sí la conocía. . . hacían velas y jabón en las estancias.
- P.- ¿Y como era el sistema de hacer las velas?
- R.- Dice que tenían una rueda grande y un tacho hirviendo con la grasa, porque era cebo. Tenían también una rueda donde colgaban hilitos, los pavilos, entonces metían la rueda que tenía una manija arriba, y metían esos hilitos en el tacho y luego la colgaban y así iba girando la rueda, metiéndola una y otra vez en la grasa y la colgaban, cuando venía la rueda nuevamente por este lado ya estaban secos los hilitos, la metían otra vez en la olla con sebo, hasta que quedaban del grosor que les pedían Lo hacía junto con Luisa Tiraparé, hacían también jabón con ceniza y cebo. Yo no sé dónde habían aprendido, tal vez en las Misiones, tal vez los jesuitas le enseñaron. . .
- P.- ¿Qué decía Eduviges La Palma de Luisa Tiraparé?
- R.- Y . . . hablaba poco. Cuando los echaron de San Borja se fueron a vivir donde es ahora el pueblo Taddei, pero era lejos de Durazno entonces . . .
- P.- ¿Fueron unos cuantos indígenas o Luisa Tiraparé sola . . . ?
- R.- Los Tiraparé, los otros se fueron por las estancias, por un lado . . . de sirvientes, . . . pero allí Luisa Tiraparé tenía un altarico, ella (Eduviges) decía un oratorio. Entonces tenía vírgenes . . . esa Virgen de madera que yo tengo era de ahí, del oratorio ese.
- P.- ¿Y qué Virgen es la que usted tiene?
- R.- A mi me dijo una persona amiga, que entiende mucho de catolicismo, que se llamaba la Virgen de la Silla, porque es una Virgen sentada. Yo nunca había visto estampas de la Virgen de la Silla . . . está hecha por un indio misionero en un corazón de sauce . . . por un misionero.
- P.- ¿Y habría sido hecha en San Borja?
- R.- Acá en San Borja, en corazón de sauce . . . sí porque la madera no es muy fuerte. . .
- P.- ¿Y por qué le dirían la "Capataza"?
- R.- Yo no sé porque le dirían, tal vez sería más despejada, más inteligente . . . se que era la que más o menos cuando no había cura en San Borja, porque iba el cura de acá, no sé . . . una vez por mes iría . . . pero quién manejaba todo allí era la Capataza, era la que regenteaba, la que tenía que hablar con las autoridades cuando había necesidad de hablar por cualquier cosa. ¿Se acuerda del cuento del cura viejito?
- P.- Me acuerdo, ¿qué cura era?
- R.- No me acuerdo el apellido, estuvo muchos años en San Gregorio de Polanco, cuando yo lo conocí ahí en la Iglesia San Pedro era muy viejito. Me contaba que había un cura que iba allí [San Borja] y que había un indio que había aprendido la misa en latín sin saber lo que decía, . . . entonces a los otros indios, los otros misioneros, le gustaba más la misa que daba éste que la misa que daba el cura. Entonces el indio se vestía de gaucho . . . para dar la misa. Se vestía de gaucho, de chiripá, calzoncillo cribado, . . . todas esas cosas, y resulta que a los indios le gustaba más lo que decía él que lo que hablaba el cura. Posiblemente el vestuario, el cura de negro y el de gaucho tenía sus colores, sus bordados y sus cosas . . . posiblemente los colores sería . . . Claro que hubo una cuestión del cura . . . el cura protestó porque no iban a la misa de él . . . A ese cuento lo sé hasta ahí, en lo que quedó no sé. . .
- P.- ¿Hablaban todavía el guaraní estos indios?
- R.- Sí hablaban, esa señora Eduviges La Palma hablaba el guaraní, pero no le gustaba hablar con nosotros, con mi hermano Uruguay sí. El era el más chico y ella lo quería mucho y entonces le decíamos que en el Liceo tenía que hablar en guaraní, que le estaban enseñando, entonces ella le enseñaba a Uruguay, le enseñaba algunas palabras, pero no le gustaba, no le gustaba . . . Ella tenía una oración en guaraní y cuando le dábamos vino y azúcar con mi hermano en la siesta, entonces sí hablaba en guaraní y decía la oración . . . y bueno eramos chicos, no era por torpeza sino por ignorancia

no compiamos esa oración en guaraní muy linda. Porque el guaraní es muy lindo. Ella lo hablaba, claro, perfecto.

P.- ¿Cómo era que decía al despedirse de noche?

R.- Ella decía "Ta morobí yerenda" [transc. literal], "vamos a dormir ahora", "Yerenda" es "ahora" y cuando no tenía plata le decía a mi madre "Dai pora-pira-piré", "Patrona, dai póra pira pire", "bueno, bueno"- decía mi madre, ya sabía y le daba plata. .

P.- ¿Pero no era de pedir?

R.- No, no sólo cuando precisaba alguna cosa. Ella no fumaba, nada, no tenía vicios, algunos caramelos. . alguna cosa . . . los "ticholos" le gustaban ella tenía una hija, Cacilda Castillo se llamaba.

P.- ¿Y esa señora, la hija de Eduviges, en que trabajaba?

R.- Sirvienta, en general era lo que esta gente hacía. Otra cosa no sabían hacer . . de sirvienta.

P.- ¿Tenía una perrita Dña. Eduviges?

R.- Ah sí, por eso nosotros le decíamos la "vieja Chicha", tenía una perrita rubia y crepita y era su adoración Ella tenía el cariño de la perrita y un día fue a casa y los perros, había una cantidad, la mataron, lloró días y días, meses llorando por la perrita, y pidió permiso, le pidió una chapa a mi madre y la puso arriba de la chapa hasta que se secara, estuvo ahí no sé cuanto . . . y recogió todo el pelito de la perrita y lo puso en una bolsita de papel, y después recogió los huesitos y los llevó para su casa . . . una adoración por la perrita

P.- ¿Era muy religiosa Dña. Eduviges?

R.- No, no era muy creyente, sólo Dios, la Virgen esas cosas, pero creyente militante no . . . Era una persona muy bien, correcta, muy recta, decente, muy respetuosa. Una persona incapaz de hacer una cosa mal o incorrecta. En mi casa la queríamos mucho. Cuando falleció se quemó ella, ya estaba muy viejita y se quemó un pié con el brasero y la llevaron al hospital. Pero posiblemente demoraron en llevarla, le vino gangrena, que se yo . . . y ella sabía que se iba a morir porque otra vez ella había estado muy grave, pero de otra cosa, y entonces nos decía que ella se acostaba y se estiraba bien, se ponía las manos arriba del cuerpo, por si moría de golpe, así quedaba "muerta bien".

P.- ¿Fue en 1932, verdad?

R.- Sí, más o menos, mi madre ya había fallecido, murió de 112 años Dña. Eduviges.

P.- ¿Y de la Capataza, nunca dijo dónde falleció?

R.- No, eso no se yo, no me acuerdo si ella nos contaba . . . en esa época que iba a casa eramos muchachos chicos, no le dabamos la importancia que en realidad tenía y que ahora comprendemos . . . era difícil en esa época valorarla.

P.- Claro, ¿y recordaba ella como era la vida en San Borja?

R.- No, no de eso yo no me acuerdo, yo no se de que vivirían . . . tendrían lavados de la ciudad, tal vez, porque sirvientas no eran en esa época

P.- ¿Cómo eran sus rasgos físicos, era bien aindiada?

R.- Sí, bien aindiados. No era negra, era cobriza, sé que murió de 112 años con todos los dientes . . era cobriza, de nariz afilada, eso sí, la frente bien chiquita, con casi todo su pelo negro, ella tenía un poco de canas, pero no era canosa blanca, no . . Era un ser extraordinario, nosotros la valorábamos mucho en aquella época, pero debíamos haberla valorado más ¡pero no nos dabamos cuenta!

Hasta aquí el testimonio de la Sra. Edita Parallada de Pucurull, recabado con fecha 4/marzo/1983. Algunos meses después, 4/Julio/1983, tuvimos oportunidad de mantener una muy interesante conversación con un hermano de la citada señora, el Cnel. Av. (R) Sr. Uruguay Parallada, quien, entre otras cosas, nos ratificó lo dicho por su señora hermana y nos amplió diciendo:

Eduviges La Palma, la "vieja Chicha", nos enseñaba Guaraní, no quería contar sus cosas pero, diciéndole que yo precisaba saber de historia para el Liceo nos dijo que un día estaban jugando en el pueblo, San Borja, a las muñecas con otras niñas cuando vieron llegar un grupo de soldados, ellas se escondieron y vieron a un señor [luego sabrían que era Juan A. Lavalleja] "con cordones aquí adelante". Lo vieron tomar mate debajo de un árbol y a la tardecita se fueron. No conoció a Artigas, pero decía que "lo lindo era cuando venía Frutos [Rivera], traía caña para los hombres y toda la "Chusma" lo seguíamos cruzábamos el río y volvíamos siguiendo a los gritos a Rivera, cuanto más crecido estaba el Yí, más lindo era".

Huáscar Parallada por su parte, en su excelente trabajo "San Pedro del Durazno", refiriéndose a Eduvigis La Palma nos dice: (12)

"Callada, pero un poco expansiva a veces, la tristeza anidaba en los ojos, consentía en hablar en guaraní y relatar cosas de San Borja. Vivía en el Durazno y frecuentaba mucho nuestra casa de la "otra banda del Yy". Pero si éste estaba crecido y se encaprichaba en visitarnos, lo pasaba a nado, seguida de su compañera inseparable, la perrita "Chica". El sol del camino largo le secaba la ropa. Distante de las casas, entre los árboles, ya centenaria, en guaraní le hablaba al animalito, cuidando que nadie la oyera. Cuántos días y semanas se pasó llorando al morir su Chica. Nos parece verla todavía, sentada en un banquito, solitaria y lejana, el pañuelo blanco sobre el rostro oscuro, recogiendo lágrimas."

Gabina Morales

A fines del siglo pasado y principios del presente, hablar de "Dña. Gabina" en el Durazno era hablar de partos, curaciones y otras "yerbas", pues era ella una de las "medianeras" más populares de la zona. Aún viven personas que llegaron a conocerla, especialmente hemos obtenido datos de ella a través del Sr. José E. Varela Islas, del Comisario retirado don Gerardo Piquinela, de la señora Edita Parallada de Pucurull antes mencionada y de un nieto de la misma "Dña. Gabina", Liborio Martínez.

El Sr. Varela Islas, quién la conoció, pues nació en el barrio donde ella vivía, nos expresó que era "india Guayaquí de los que vinieron con Rivera de las Misiones". Cuando ella vino a San Borja era chica, su padre sirvió junto a Rivera. Con respecto a sus facciones nos dijo: "era una india cruda, sus rasgos eran bien marcados, hechos como con un hacha". La Sra. Edita Parallada nos expresó sobre esto: "su piel era cobriza oscura, era bien aindiada", "a mí me asustaba mucho porque fumaba". La confirmación del origen guaraní-misionero de Gabina Morales y de haber vivido en San Borja la obtuvimos en conversaciones mantenidas con un nieto de la citada señora, don Liborio Martínez, ya fallecido. Según Liborio su abuela Gabina decía a menudo que su padre "sirvió con Rivera" y agregaba también "yo no soy de aquí, yo pertenezco al Paraguay". Habían venido cuando ella era joven y se habían establecido "entre Florida y Durazno" (San Borja). "Ella misma, —nos decía su nieto— afirmaba que era india". Era sumamente religiosa, según Liborio, para Semana Santa llamaba a cada niño y uno por uno les explicaba como debían comportarse. Nada de juegos en esos días. Ella también dirigía rogativas colectivas por la lluvia o para evitar calamidades. Según su nieto Liborio, Dña. Gabina falleció teniendo cerca de 112 años. Creemos que haya sido muy probable que la referida Gabina Morales mantuviera vínculos de amistad con Dña. Luisa Tiraparé, lo que no sería extraño al haber vivido en San Borja. Esto estaría evidenciado en el significativo hecho de que Luisa Tiraparé obsequió a una hija de Gabina, Lucía, con la estatuilla de madera y con un hermoso crucifijo realizado en las Misiones. La referida estatuilla es la que posee la Sra. Edita Parallada de Pucurull, pues ella la obtuvo, como vimos, de Lucía, la hija de Gabina. Esta última, además de Lucía, tuvo varios hijos dando lugar a una amplia descendencia, radicados muchos de sus miembros en la ciudad de Durazno.

Liberata Cardozo

En ocasión de estar estudiando el archivo de la Liga del Trabajo de Molles tuvimos oportunidad de hablar con el Sr. Máximo Cardozo, encargado de ese local. Hablando sobre cosas de antaño nos manifestó que su abuela, Liberata Cardoso, solía contarle cosas de cuando ella era ni-

(12) Parallada, Huáscar. "San Pedro del Durazno". p. 132.

ña, y entre esas cosas decía que tenía sangre india. Efectivamente, la madre de Liberata Cardoso era de apellido Olivo, "hija de indios misioneros", dice el Sr. Cardozo, de los que se "habían establecido por San Borja". Esta muchacha misionera de apellido Olivo se casó con Marcelino Cardozo, un brasileño "que sabía leer", expresaba, según Cardozo, su abuela Liberata. Marcelino Cardozo era secretario, al parecer, de un General en el Brasil. Este huyó, posiblemente perteneciera a los "farrapos", pues decía Liberata, su hija, que había huído de una guerra que había en el Brasil al mismo tiempo que aquí "estaban en la llamada Guerra Grande".

Al parecer cuando la Guerra Grande algunas familias de San Borja se fueron a Montevideo (1843 posiblemente) y allí nació Liberata, alrededor de 1852. Posteriormente volvieron para San Borja, allí tenían un campito con algún ganado. Liberata Cardoso contaba que en San Borja había "una Capilla de palo a pique". Pero los dueños de esos campos los echaron, aunque le dejaron llevar el ganado que habían amansado. Estimaba el Sr. Cardozo que la citada expulsión debió tener lugar entre 1859-60 (en realidad fue en 1862) pues su abuela decía tener entonces 9 años aproximadamente. Posteriormente les dieron una chacra cerca de la Villa del Durazno. A ésta venían en carreta de eje de palo pasando por el paso de San Borja. Liberata sostenía que las campanas de San Borja las habían llevado a San José (efectivamente así fue).

La familia Cardozo se caracteriza, como en general sucede con las de ascendencia indígena, en que sus miembros alcanzan una edad muy avanzada. Según el Sr. Cardozo, Liberata poseía muchos santos de madera. Otra de las anécdotas que recuerda don Cardozo, que le contaba su abuela, refería que en una gran sequía, su familia y otros vecinos, al parecer indígenas también, salvaron al ganado llevándolo a los montes y dándole raíces para que comieran, siendo esta la única agua que podían ofrecerle.

Nosotros, por nuestra parte, ubicamos algunos asientos de bautismo que vienen en algún caso a ratificar y en otros a rectificar lo antes expresado. Con respecto a las rectificaciones creemos que el padre de Liberata no se llamaba Marcelino Cardoso, sino Severino o Seferino, pues de ambas maneras aparece apuntado su nombre. Su esposa, por su parte, que sería india misionera, se llamaba Bárbara Olivo, aunque aparece también su apellido como Oliva, Olibe, Oliba. En la partida de bautismo de uno de los hijos de este matrimonio leemos: (13)

Mercedes Cardoso hijo de "Seferino" Cardoso y Barbara Oliva, naturales del Brasil.

Sin embargo en otra partida Barbara "Olivo" figura como "natural de Florida". Más allá de estos detalles, evidentemente que la precisión de los datos de Liberata Cardoso, a través de su nieto, no dejan dudas de que estamos ante otro caso de descendientes de guaraníes-misioneros.

Mama Catalina y el Indio Juan

Viajando por la ruta No. 5, Gral. F. Rivera, con dirección al norte, inmediatamente de pasar el ex Liceo Militar 2, se encuentra un muy pequeño curso de agua, utilizado antiguamente como cachimba para aprovisionar de agua a la cercana población de Santa Bernardina. Ese curso de agua, que ahora ya ni nombre posee, era conocido antes como "Cañada de Mama Catalina". Dicho nombre se lo daba una señora, ya anciana, que vivía allí, a sus orillas, en un ranchito dedicándose al lavado de ropa. Según testimonio de la ya citada Sra. Edita Parallada de Pucull esa señora era una india, al parecer de San Borja. La gente del lugar decía que esta señora "hablaba en indio". La Sra. Edita no conoció personalmente a esta india, pero sí conoció a su hijo, quien era llamado "el indio Juan". Este pasaba la mayor parte del tiempo en la casa de Dn. Pablo Saenz de la Peña, situada en la localidad de Santa Bernardina (14). Sobre esta persona nos dice la informante referida: "Juan era medio petiso, medio retacón, con unos pelitos locos en el

(13) Lib. Baut. 4 fol. Arch. Ig. San Pedro (ciudad de Durazno).

(14) Dichas tierras pertenecieron en algún tiempo, al Gral. Fructuoso Rivera.

costado de la cara". "Era bien indio, de pelo hirsuto y de piel cobriza". Andaba siempre descalzo. Lo que más le extrañaba era que para estripar usaba solamente una guasca torneada con un "pichico" (un hueso) en la punta del cuero torneado. (15)

El indio Juan repartía la ropa que su madre lavaba y cuando ella murió se fue a vivir a la casa de Pablo Saenz de la Peña. Huáscar Parallada, en su ya citada obra, (16) dedica unas palabras al "indio Juan", las cuales transcribimos a continuación:

"Ni el mismo sabía en dónde había nacido, pero a nuestro parecer, acá, en San Borja del Yf. Vivía en la casona del antiguo y querido vecino Pablo Sáenz de la Peña, costeña del Yf. No trabajaba, nada hacía si lo mandaban. Callado, triston, recostado a las paredes, pasaba las horas largas. Cuando estaba de "buena vuelta", se comedía para arrimar las lecheras y cortar leña. A veces —nadie sabía por qué— se metía en el cercano monte, construía una choza, que era su refugio del verano. Sólo a comer o buscar yerba para el mate acudía al hogar de sus patronos. Era el "indio Juan". Apellido o nombre, nadie lo supo, inclusive él. Para todos, el indio Juan, silencioso, como dormido despierto, degradaba sus días. Muy raras veces lográbamos los escolares arrancarle algunas palabras en guaraní o una leve sonrisa. De noche, cuando por casualidad bebía caña, en cambio, sus carcajadas resonaban hasta muy lejos, hasta tres o cuatro cuadros."

Francisco Labandera

Los datos que presentamos a continuación nos fueron gentilmente aportados por un nieto de Francisco Labandera, Pedro Labandera, quien reside actualmente en la ciudad de Durazno. Desde muy niño y hasta que falleció su abuelo Francisco, en 1981, en las diarias conversaciones le refería que sus padres eran indígenas. Francisco Labandera habría nacido en Rolón (dpto. Durazno) el 17/Set./1879. Decía que su madre era "china misionera" y sus abuelos "chinos misioneros", agregando que provenían de "siete razas", posiblemente refiriéndose a los siete pueblos misioneros. Hablaba de San Borja y que a sus padres los habían expulsado de sus campos, posiblemente los de la citada población, incendiando una iglesia que allí existía. Luego ocuparon pequeños lotes de tierra con un poco de ganado. Recordaba que en una gran sequía los padres habían logrado salvar algún ganado dándole a estos raíces para comer. Pero sin lugar a dudas lo que evidencia con precisión su origen guaraní lo constituye palabras que el testimoniante recuerda que frecuentemente pronunciaba su abuelo el cual las había aprendido de sus padres. A pesar que los años han diluído un poco los recuerdos conserva términos como:

Saape inu: sabe compañero

Vinxá: vincha de sujetar el pelo

Guazú popog: venado grandote

Guazú ti: venado chico

Tata o vera me: fuego resplandeciente, malo, luz mala.

Opa: afuera.

Debe tenerse en cuenta que los términos anteriores se han transcripto siguiendo la pronunciación del testimoniante y no la fidelidad lingüística por escapar de nuestras posibilidades. También nos manifestaba, el señor Pedro Labandera, que su abuelo en algunas ocasiones entonaba algunas canciones, al parecer, en lengua indígena.

(15) Ver testimonio del Sr. Juan A. Coll (supra. P. II, Cap. 4).

(16) Op. cit., p. 131-32.

POBLADORES Y DESCENDIENTES DE SAN BORJA



Eduviges La Palma



Juana Hernández



Gabina Morales



Liborio Martínez



**Liborio Martínez
(perfil)**

CAPITULO 6

VIGENCIA DEL APORTE POBLACIONAL GUARANI-MISIONERO

La profunda tradición cultural del grupo Guaraní-Misionero hizo que muchos de sus integrantes se identificasen, hasta fines del S. XIX e inclusive principios del actual, como tales. En distintos documentos pertenecientes al aludido período se deja constancia que determinados individuos son de origen "Misionero". Así, en un libro de bautismos de la Iglesia de Durazno encontramos que, en 1880, precisamente un 12 de febrero, fue bautizado Paulino Tacuaratí, que había nacido el 29/abril/1878, "hijo de Estefanía Tacuarati *Misionera*", siendo padrinos Juan Itapiú e Isabel González. (1)

En un libro de defunciones, también de la citada Iglesia, hallamos que el 16 marzo de 1885 falleció "Paula Guarapay *Misionera* viuda de (sic. espacio en blanco) de 101 años". (2)

Pero no solo casos individuales, de los cuales en el capítulo anterior ya hemos visto otros, señalan la vigencia del aporte guaraní-misionero. Pedro García en conversación que en parte ya hemos transcripto (ver Supra. parte II, cap. 3) nos decía:

R.- Mi abuela era misionera, por parte de mi madre.

P.- ¿Y qué apellido tenían?

R.- ¿Mi madre?, Justiniana Yasuiré.

Más adelante, al preguntarle si hablaban el guaraní manifestó que sí, que tanto su abuela como su madre lo hablaban, "tenían el eco", (el testimonio se refiere al año c. 1895). Al hablar sobre las "curanderas", nos dijo que allá donde él vivía, en campos de "Pepe Nadal", "habían muchas curanderas, eran todas aindiadas, blanca, blanca no había ninguna" agregando, después, que muchas de ellas eran "misioneras".

Algunos meses después de la conversación a la que venimos haciendo referencia volvimos a hablar con Pedro García sobre el tema (13/enero/1983), ampliando algunos detalles. Reiteró que donde él vivía, en Tacuarembó, vivían muchos "misioneros", "ellos mismos se decían misioneros" y, agregó, "hablaban en castellano, pero entre ellos, a veces, hablaban en la lengua de ellos". "Eran muy religiosos, siempre rezaban antes de dormir, tenían muchos santos de madera, y cada uno los guardaba en sus casas y cada tanto hacían el velorio de los Santos", para ello "se iban turnando, una vez en una casa, otra vez en otra . . .", "muchos se dedicaban a hacer curaciones".

Existen otros testimonios probatorios de que el grupo Guaraní-Misionero mantenía aún cierta unidad social a fines del siglo pasado. Aníbal Barrios Pintos, en un artículo titulado "Toponimia Duraznense III" (3) da a conocer un interesante documento referente al tema que venimos tratando. El mismo está referido a las características que presentaba, a fines del siglo XIX, la localidad de La Paloma, en el dpto. de Durazno, la cual aún hoy sigue siendo una zona apartada, circunstancia por la cual ha mantenido más vivas determinadas características del Uruguay

(1) Lib. Baut. 9-fol. 288. Arch. Ig. San Pedro.- Ciud. de Durazno.

(2) Lib. Def. 4-fol. 146. Arch. Ig. San Pedro.- Ciud. de Durazno.

(3) Sup. Dom. "El Día" No. 2095. Año XL.- 9/Set./1973.

rural de antaño. Uno de estos aspectos es la marcada influencia demográfica del elemento indígena, en su mayoría, sin lugar a dudas, de origen guaraní-misionero, aunque no estén ajenos, posiblemente, elementos charrúas. El documento al que venimos haciendo referencia está fechado en *setiembre de 1898*. Dicha descripción, que no presenta el nombre de su autor, estima Barrios Pintos pertenezca a Otto Schultze. Transcribimos aquellos pasajes más significativos en relación a este trabajo.

“... se han construido allí [La Paloma] tal vez unos sesenta o setenta ranchuelos de más o menos capacidad y con estructura original que forma el referido pueblo.

Los pobladores son casi sin excepción, de raza indígena bien pronunciada con algunas variaciones de raza africana y otras mezclas de origen europeo.

Los ranchos se hallan esparcidos sin ninguna simetría en un orden que puede llamarse al acaso. Algunos se elevan más que otros y se destacan por esa circunstancia de los demás. Todos son de terrón y techado con paja, rodeados de un alambrado deficiente y de tierras rojizas y áridas, donde el arado o la pala ha descubierto el subsuelo.

El aspecto que ofrece el pueblo de la Paloma no deja de ser pintoresco y llama la atención al viajero, pues él es un representante genuino de nuestras costumbres primitivas.

Por cuanto que allí no se nota ese bienestar que aún en el exterior se conoce en los hogares del colono extranjero.

Tampoco se encuentra esa animación que en los terrenos sometidos a la agricultura se nota siempre alrededor de las viviendas y que causan los animales domésticos de toda clase que allí son indispensables.

Ni tampoco alegra la monotonía del lugar la presencia de plantaciones de arboricultura, nada de eso. Cuando muy mucho se halla al lado del rancho al rayo solar desaparitando a alguna criatura, alguna china desgredada, mientras que la criatura tritura los granos negruscos de una espiga de maíz semi carbonizado.

Las costumbres de esa gente que habitan el pueblo de “La Paloma”, son primitivas hasta en el vestirse, si vestidos pueden llamarse cuatro harapos que cuelgan alrededor de una figura repugnante.”

Según Barrios Pintos, el autor de este relato llega a comparar a la citada población de La Paloma con una “toldería indígena”. Expresa más adelante:

“No se ve un solo surco en la tierra; ni una planta alimenticia, ni una gallina, esos agregados y arrendatarios jamás salen de las casas, salvo de noche, pero todos viven, corren, juegan y toman mate. ...”

PERMANENCIA DE APELLIDOS DE ORIGEN GUARANI

Otro hecho que pauta la vigencia del aporte indígena, en este caso Guaraní-Misionero, lo es de que *existen aún numerosas familias que poseen apellido de ese origen*. Así frecuentemente hallamos: Tapari, Cumbay, Saracho, Viraqué, Tacuaratí, Bacarí, Nongoy, Barité, Carapé, Samandú, Candí, Bay, Canabé, Menda, Mendí, Arí, Arapí, Maduré, Yabacú, etc.. Presentamos a continuación algunos casos.

Cumbay

En la ciudad de Durazno habitan todavía varias familias con este apellido de seguro origen guaraní. Este apellido lo encontramos en los libros parroquiales antes de 1829, es decir del “*éxodo Misionero*”, y de la posterior fundación de San Borja del Yf. Efectivamente en el Libro 1o. de la Villa del Durazno leemos: (4)

(4) Lib. Baut. 1 -fol. 2. Arch. Ig. San Pedro. Ciud. de Durazno.

En la vice Parroquia de S. Pedro a los veinte días del mes de Febrero de mil ochocientos veinte y quatro Yo Fr. Pedro Nolasco Prado teniente de Cura bapcticé solemnem.te a Juan Cumbay, hijo legítimo de Juan Cumbay y de M.a Josefa Taquacirí (sic), indios de Sta. Ana fueron padrinos Olilario Ojeda aquíén hice presente el parentesco espiritual.

Fr. Pedro Nolasco Prado

Esta familia integraría, sin duda, la población indígena que se ubicó próxima a la naciente Villa del Durazno, a partir de su fundación en 1821, y a la que ya nos hemos referido (supra Parte III cap. 2). Así en el Censo correspondiente a 1832-34, antes mencionado, encontramos registrado en la zona llamada "Costa del Yí" a Antonio Cumbay de 7 años de edad, Patria: oriental; Clase: indio; siendo extraño que no figuran sus padres.

Este apellido Cumbay aparece en la documentación también bajo las formas de Curbay, Cumba, Combay y Cumbai.

De la compulsa de los libros de bautismos existentes en la Iglesia San Pedro de Durazno extraemos la siguiente nómina de niños de apellido Cumbay con el año del asiento bautismal:

Juan Cumbay	1824
María Flora Cumbay	1840
Norberto Cumbay	1863
Eustaquio Marcelino Cumbay	1863
Eulogia Combay (sic)	1871
Felipa Combay (sic)	1873
Leandro Aurelio Cumbay	1884
Natalia Cumbay	1887
Ventura Cumbay	1894
Manuel Raul Cumbay	1900
Aurelio Cumbay	1911
Ismael Cumbay	1923
Carlos Cumbay	1936

En conversaciones mantenidas con el Sr. José Cumbay éste nos manifestó que efectivamente había sentido que su familia era de origen indígena pero sin poder precisar más datos, pues no recordaba que sus familiares se refieran al tema.

Viraqué

Este apellido, también de indudable procedencia indígena, aparece en algunas oportunidades como Beraqué, Guñraíque, Biraqué o aún de otras formas. Nosotros, felizmente, hemos podido localizar algunas personas que actualmente poseen este apellido. Con algunas hemos podido hablar personalmente, de otras sabemos sólo su existencia. Las mismas se hallan, generalmente, en la zona del Chileno, dpto. de Durazno, y también en Villa Carmen y Sarandí del Yí, aunque estimamos que el centro de dispersión se halle en la zona de los arroyos citados en primer término.

En los Padrones del Durazno, 1832-34, figura viviendo en la zona de "Chileno" Da. Martina Yeu de 40 años, Patria: Misiones; Clase: China; Estado: Viuda; Profesión: Costurera. Junto a ella viven dos hijos, José Beraque (14 años, Patria: Chileno [dpto. Durazno]) y Rosendo Beraque (12 años, idem.).

También encontramos este apellido entre los niños bautizados en San Francisco de Borja del Yí, así el 24 de diciembre de 1834 fue apuntada "Tomasa Guñraíque hija legítima de M.nel Ant.o Aguayu de Manuela Guñraíque".(5)

En 1904 una partida de fuerzas blancas acaudilladas por Justo Viraqué mantuvo un encuentro armado con fuerzas del Gobierno en la zona del arroyo Las Minas, próximo a su desemboca-

(5) Lib. Baut. de Santa Rosa del Cuareim. Arch. Ig. San Pedro. Ciud. de Durazno.

dura en el río Negro (dpto. de Durazno), saliendo, el citado Viraqué, victorioso del encuentro.

Algunos años después, Carlos Claudio Reyles en su obra "El Gaucho Florido", inspirada en la vieja estancia paterna de "El Paraíso" y en su propio padre (esa gran personalidad que fue Don Carlos Genaro Reyles), se refiere, al describir a los peones que allí trabajaban, a un Viraqué. He aquí lo que dice al respecto: (6)

"—Con la marcha de hoy y la atravesada del Río Negro a nado, mañana va' quedar como una seda —afirmó Viraqué, un tipo aindiado, de escaso bigote, barba de chivo, nariz picuda y frente estrecha y huída.

Hacía veinte años que tropeaba. Era muy campero y bien mandado, pero no había salido nunca de peón porque le gustaba empinar el codo. Como todo el mundo, tenía el indio, aunque rústico, tres o cuatro personalidades distintas. En la estancia distinguíase por lo comedido y reservado. Le daba el don a todo el mundo, pero solo tomaba mate en la cocina de los troperos o en su cuarto. Andaba siempre muy limpio y fumaba tabaco negro en naco y papel de chala, que alisaba con el lomo del cuchillo antes de liar. Cuando tropeaba mostrábase comunicativo y hasta solía reír. En las jugadas de taba echábase el gacho sobre los ojos y enmudecía. Si andaba con un trago de más, antes que se le aflojasen las piernas, compraba medio litro de caña, íbase derecho a su caballo y volvía al trocete a la estancia. Encerrábase en el cuarto y bebía y fumaba hasta desplomarse como muerto en el catre de guasca peluda. Tropeando no bebía."

Hemos citado en su totalidad la descripción que hace Carlos Reyles de esta persona de apellido Viraqué pues estamos seguros que no nació de la imaginación del escritor, sino que surgió del real conocimiento de esa persona, que trabajaba con su padre y, tal vez, lo hiciera luego con el mismo Carlos Claudio. Para corroborar lo que decimos podríamos dar varios elementos de juicio pero sólo nos referiremos a dos de ellos.

Don Rudecindo Turbán trabajó durante muchos años con Carlos Genaro Reyles y según nos manifestó un hijo de Rudecindo Turbán, Carlos, su padre afirmaba que todas las personas que aparecían en la novela "El Gaucho Florido" habían trabajado junto con él en la estancia "El Paraíso". Por su parte una hija de Rudecindo Turbán nos manifestó que su padre solía ser visitado, en su campo de arroyo de los Perros (dpto. Durazno), por una persona de apellido Viraqué que había sido compañero suyo "en lo de Carlos Reyles".

Nosotros tuvimos ocasión de conocer a Justo Viraqué (con fecha 6/3/1983) quien reside actualmente en la Villa del Carmen. En esa oportunidad nos manifestó que un tío suyo, Froilán Viraqué, "trabajó de tropero con el viejo Carlos Reyles". Al parecer también era tío suyo Justo Viraqué, que peleó en 1904 y al que ya nos referimos.

Don Justo Viraqué, el que conocimos, nació en la 5a. Sec. del dpto. Durazno, "en la zona del Chileno". Al interrogarlo por su origen indígena nos manifestó: "todos los Viraqué eran indios, todos indios".

Toya - Tapari

En las seccionales 4a. y 10a. del dpto. de Durazno el apellido Toya-Tapari podemos decir que es bastante conocido. Las personas de ese apellido que hemos logrado conocer, los documentos, así como otras referencias que hemos obtenido fijan en la zona antes mencionada la mayor concentración de personas con ese apellido. Es interesante señalar que si bien la familia es conocida como Toya Tapari, generalmente aparecen separados como Toya o Tapari, aunque es mucho más utilizado el segundo que el primero.

En el Padrón de Durazno de 1832-34 aparecen registrados en la zona de arroyo Cuadra los siguientes:

(6) "El Gaucho Florido". pág. 10-11.

Basilio Tapari
Edad: 20 años
Patria: Cuadra
Clase: Indio
Estado: Soltero
Profesión: Peón.

Más adelante aparecen:

Luciano Tapari — 16 años
Domingo Tapari — 14 años
Ignasia Tapari — 13 años
Timoteo Tapari — 10 años
Manuel Tapari — 21 años

Los cuatro primeros figuran como nacidos en Cuadra, el último en Cerro Largo. Son hijos, los cinco, de Petrona Quesa, de 50 años de edad, misionera, india, de estado viuda y profesión: chacarera. En el citado Censo aparecen otras personas de apellido Tapari que obviamos su transcripción para no recargar la exposición.

En un libro de defunciones de la Iglesia de Durazno leemos que el 24 de Mayo de 1841 falleció Felipa Tapari, quien era hija de "Marcelino Tapari natl. de Yapeyú y de Cristina Arasachi, natl. de S.n Miguel, vecinos de las Chacras". (7)

Por referencias de familiares y otras personas que los conocieron, sabemos que varios de ellos participaron en las guerras de 1897 y 1904 junto a las fuerzas de Aparicio Saravia.

Hemos tenido oportunidad, además, de conversar con el Sr. Armando Toya Tapari, quien reside actualmente en la ciudad de Durazno. El mismo nació en zona próxima a la Villa del Carmen, viviendo su familia en campaña. Preguntado si sabía que su familia era de origen indígena nos manifestó que sí, que sabía que los Toya Tapari "vienen de indios", caracterizándose su familia por llegar a una avanzada edad.

Hablamos también con una hija de Gregorio Ramírez Toya quien falleció en 1983 a poco de cumplir 100 años. Esta persona nos dijo que su padre siempre hacía mención a que era "indio". Había nacido, también, por las proximidades de Villa del Carmen. Gozó de una asombrosa salud, enfermándose sólo para fallecer, conservando la dentadura prácticamente intacta. Había servido en la guerra de 1904 junto con los blancos.

Canabé

Este apellido aparece tempranamente ligado al departamento de Durazno. Su origen indígena queda claramente establecido en el siguiente asiento bautismal (Lib. Baut. 3 fol. 61) existente en la Iglesia S. Pedro de Durazno:

El 3 de enero de 1845 bse. sol.te subcondicione á Aniceto que nació el 17 de Abril p.p. do, hijo nat.l de Ana Canabé nat.l de San Borjas en Misiones y de esta vecindad

En las Secciones 4a. y 9a. del citado departamento es donde se halla el más elevado número de personas con ese apellido. Hemos tenido oportunidad de conversar con algunas de ellas, las cuales han manifestado que, efectivamente, su origen era "indio" o "misionero", aún

(7) Lib. Def. 2 - fol. 120b. Arch. Ig. San Pedro. Ciud. de Durazno.

cuando no han podido agregar otros detalles.

Damos a continuación la nómina de niños, de dicho apellido, bautizados en la Iglesia S. Pedro desde 1827 a 1950:

Francisco Canabé	1827	Romualdo Ricardo Canabé	1912
María Estanislada Canabé	1831	Máximo Canabé	1913
Aniceto Canabé	1845	Bernarda Angela Canabé	1924
Irineo Canabé	1861	Angélica Canabé	1914
Antonio Silvestre Canabé	1864	Anabela Canabé	1916
Pedro Laureano Canabé	1867	María Canabé	1916
Emilia Petronila Canabé	1870	María Constanca Canabé	1916
Rufina Estanislada Canabé	1872	Juana Canabé	1916
Lorenza Irene Canabé	1874	Angela Canabé	1918
Isabel Canabé	1877	Ramona Canabé	1918
Eugenio Canabé	1878	María Canabé	1918
Pedro Patricio Canabé	1878	Eugenia Eleuteria Canabé	1920
Lucas Canabé	1879	Rosa Canabé	1920
Pedro Crisologo Canabé	1880	Vicenta Canabé	1920
Gregorio Canabé	1880	Agueda Canabé	1922
Lorenzo Justiniano Canabé	1882	Toribia Ramano Canabé	1923
Inocencia Canabé	1882	Candido Cornelio Canabé	1926
Deidiana Meliton Canabé	1884	Elvira Juana Canabé	1927
Celmira Canabé	1886	Juan Ramón Canabé	1927
Domingo Canabé	1887	Seneú Canabé	1929
Esperanza Canabé	1891	Antonio Canabé	1930
Ricardo Lucas Canabé	1895	Uriolfo Amelio Canabé	1934
Benjamín Canabé	1901	Blanca Miguela Canabé	1935
Dolores Cirila Canabé	1902	Alberto Isabelino Canabé	1935
María Luisa Canabé	1903	Alfa Raquel Canabé	1935
Carmelo Canabé	1908	Wiblen Canabé	1937
Dolores Loreta Canabé	1908	Isidro Canabé	1938
Inocencio Víctor Canabé	1908	Ruben Canabé	1940
José Manuel Canabé	1908	Gloria Nelly Canabé	1942
José Canabé	1909	Alberto Omar Canabé	1943
Andrea Canabé	1910	Romel Pedro Canabé	1945
Justiniana Ramona Canabé	1911		

VIGENCIA DE APELLIDOS GUARANIES



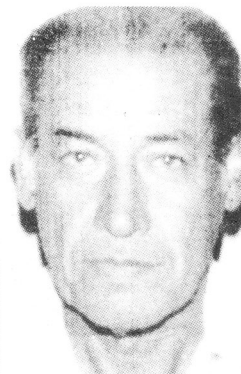
Gregorio Ramirez Toya



**Gregorio Ramirez Toya
(perfil)**



Justo Viraqué



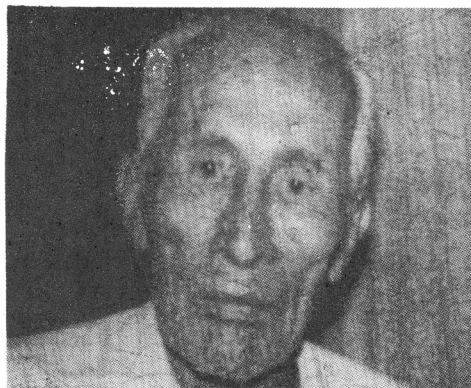
Ismael Cumbay



Manuel Barité



**Sra. Toya
(madre de Gregorio)**



Anastacio Olivares Mbay

A continuación presentamos los resultados del análisis de los libros de nacimiento del Registro Civil correspondientes al departamento de Durazno. Fuimos a ellos en búsqueda de personas de apellidos indígenas que, como los registros se inician en 1879, indudablemente vivieron en el S. XX y aún, en gran parte, viven.

Identificar apellidos indígenas, ya lo hemos dicho, no es tarea fácil por varios factores, especialmente por las transformaciones que han sufrido en las sucesivas transcripciones. Otro impedimento radica en que no somos lingüistas, lo que nos priva de poder clasificar algunos apellidos de dudoso origen.

Hemos constatado, también, como apellidos originamente escritos de acuerdo a la fonética guaraní, se fueron castellanizándose en las sucesivas anotaciones. Es el caso de Mbay, apuntado luego como Bais y finalmente Baez o Baes.

Otra caso singular sucede con el apellido Mendi que lo hemos encontrado frecuentemente entre los integrantes de la nación guaraní-misionera y, sin embargo, a fines del siglo pasado aparecen personas de procedencia francesa con el apellido Mendi o Mendy. Descartamos apellidos como Amarillo, Presentado y otros por no ser de origen indígena, aún cuando casi siempre hemos constatado que lo portaban personas de tal origen.

Nuestra pesquisa se centró en aquellas seccionales que por su ubicación suponíamos con mayor incidencia del elemento indígena guaraní-misionero, sin perjuicio de que sabemos de la existencia de personas de ese origen ubicados en otras zonas del departamento.

2da. SECCION

BAIS, GABRIELA

CANABE, VICENTA

CANABE, JOSE MANUEL ANDRES

CANABE, PETRONA

CUMBAY, MARIA JOSEFINA

CUMBAY, PEDRO

CUMBAY, PEDRO GERMAN

TOLLA, DIONISIO RAUL

TOLLA, ESTEFANIA CRISTINA

TOLLA, SANTA ISABEL

TOLLA, ISMAEL

TOLLA, LUZ DEL ALBA

4ta. SECCION

ARAPI, JUANA EVANGELISTA

ARAPI, HIPOLITO ANTONIO

ARAPI, LUCAS ISABEL

ARIS, TOMASA

ARIS, GREGORIO ALBIN

ARIS, JOSE GERVASIO

ARIS, BRIGIDO PELAYO

ARIS, PASCUAL BAILON

ARIS, PAULA PETRONA

ARIS, CATALINA ANGELA

ARIS, ANGEL HERACLIO

ARIS, CLOTILDE

ARIS, ANTONINA

ARIS, LUIS

ARIS, MAXIMO

ARIS, PEDRO NILO

ARIS, CIRILO

ARIS, JUANA

ARIS, PEDRO MARIA

ARIS, FRANCISCA

ARIS, ALBERTO

ARIS, IBERIA

ARIS, OFELIA PETRONA

ARIS, OVIDIO

ARIS, SARA SELIA

ARIS, JOSE OSVALDO

ARIS, ROBERTO CESAR

ARIS, MARIA GLADYS

ARIS, HECTOS ANGEL

ARIZ, CARLOS RAMON

BAIS, LUISA GINA

BAIS, CAYETANA

BAIS, SANTANA

BAIS, MANUELA

BAIS, PETRONILA

BAIS, ELVIRA

BAIZ, ORFILIA

BAIS, ASHIR ABDON

BARITE, GUIDO DARDO

BARITE, MYRIA AMALIA

CANABE, JOSE

CANABE, DORILA

CANABE, MARIA MAGDALENA

CANABE, PEDRO

CANABE, DOLORES CIRILA

CANABE, MARIA LUISA

CANABE, AGUSTIN

CANABE, MARIA ELVIA

CANABE, CARMELO

CANABE, INOCENCIO VICTOR

CANABE, MARIA

CANABE, LEANDRO

CANABE, ANDREA

CANABE, ROMUALDO RICARDO

CANABE, AREVALO PIO

CANABE, JUSTIANIANA RAMONA

CANABE, BERNARDA ANGELA

CANABE, MAXIMO

CANABE, SENON

CANABE, ELVIRA JUANA

CANABE, ANTONIO INOCENCIO

CANABE, BLANCA MIGUELA

CANABE, WALDEMAR DIEGO

CANABE, BETIS MARGOT

CANABE, AZUCENA NILDA

CANABE, URIOLFO AMELIO

CANABE, ALBERTO ISABELINO

CANABE, ELY DE MEIER

CANABE, ALFA RAQUEL

CANABE, MYRNA LOY

CANABE, RUBEN BREN

CANABE, OVEL MARNE

CANABE, EUGENIO

CANABE, AGUEDA

CANABE, MARILYN MAGALI

CANAVE, MARIA

CANAVE, ROSA AMERICA

CANAVE, DOLORES LORETA

CANAVE, ELISEO BASILEO

CANAVE, MARIA CONSTANCIA

NONGOY, LEOPOLDA

TABARIS, TOMAS

TAPARI, LORENZO

TAPARI, PRIMITIVA DIONISIA

TAPARI, ANGELITA

TAPARI, ALBERTO

TAPARI, CIRIACO

TAPARI, ANA FERNANDA

¿ TAURE, SATURNINA FILOMENA ?

TOLLA, NICOLASA

TOLLA, BENIGNA

TOLLA, SUSANA ESTHER

TOLLA, TEODORA

TOLLA, CIRILA AURELIA

TOLLA, NICOLASA

TOLLA, SANTOS

TOLLA, MARIA RAMONA

TOYA, DOMINGO

TOYA, ARMANDO

TOYA, JULIA

TOYA, CELESTINO BERNARDINO

TOYA, RUFINO ALMIDA

TOYA, HORTENCIA

TOYA, BALBINA

TOYA, ELIBERTO

TOYA, ANTONIA

TOYA, PETRONA AMELIA

TOYA, JUAN LASARO

TOYA, TIMOTEO

TOYA, MARIA ANGELICA

TOYA, ARMANDO

TOYA, EDALIO

TOYA, JOSE PEDRO

TOYA, TOLOMEO

TOYA, SANTOS

TOYA, JOSE PEDRO

TOYA, CIRILO

TOYA, CARLOS

TOYA, ANITA
TOYA, ISMAEL
TOYA, ANTONIO BIBIANO
TOYA, NORBERTO
TOYA, JUANA DULCELINA
TOYA, CATALINO
TOYA, EVA ANGELITA
TOYA, QUINTINA
TOYA, FRANCISCO DIONISIO
TOYA, LORENZO PABLO
TOYA, ANGELA
TOYA, FRANCISCO
TOYA, MIRTA YOLANDA
TOYA, FAUSTA
TOYA, ANITA
TOYA, FRANCISCO GERARDO
TOYA, CIRIACO

TOYA, JULIO WASHINGTON
TOYA, AURORA NELLY
TOYA, ELVIRA
TOYA, SELVA TERESA
TOYA, OSCAR CESAR
TOYA, JUAN JOSE
TOYA, MARIA CRISTINA
TOYA, LUIS ALBERTO
TOYA, SILVIA NERYS
TOYA, LUIS RICARDO
TOYA, VIOLETA
TOYA AYESTARAN, ALVARO
TOYA AYESTARAN, FABIANA ESTELA
TOYA AYESTARAN, MARIA MARIELA
TOYA AYESTARAN, ARMANDO

TOYAS, BLANCA

5ta. SECCION

ARAPI, ANUNCIACION IRMA

BAIZ, ELVIRA
BAIZ, FORTUNATO

¿ CANDI, ETELVINA AMADIZ ?

NONGOY, DEMETRIO

TOLLA, ADELINA LAZARA
TOLLA, CARLOS MARIA
TOLLA, CECILIO TECLA

TOYA, TIDIO ANTONIO
TOYA, RAMONA AMELIA

TOYA, BASILIO
TOYA, ORONIBAL NOEL
TOYA, MARIA ALFA
TOYA, NELSI PEDRO
TOYA, CATALINA BRUNA
TOYA, ANGELA CUSTODIA
TOYA, AGUSTIN FIDON
TOYA, FAUSTINO DIEGO
TOYA, LUIS ALBERTO
TOYA, JOSE
TOYA, MAXIMO NIEVES

VIRAQUE, MARIA FLOR DE LIS
VIRAQUE, MARIA AURORA

6ta. SECCION

BARITE MORAN, EMILIA NAHIR
BARITE MORAN, LUIS ADEMAR
BARITE MORAN, NORMA
BARITE MORAN, MARIA SANDRA
BARITE MORAN, LIRA BEATRIZ
BARITE MORAN, ORFILIA PATRICIA
BARITE MORAN, ESTHER BETTINA

MADURE, FLORO

NONGOY, PEDRO

NONGOY, BENITO
NONGOY, MAMERTO
NONGOY, ROSA
NONGOY, TOMAS
NONGOY, GENARA

SAMANDU, CARLINA
SAMANDU, JUAN
SAMANDU, CIRIACO
SAMANDU, FRANCISCA
SAMANDU, PEDRO LEON

SAMANDU, JUANA
SAMANDU, ANIBAL
SAMANDU, MAXIMA
SAMANDU STEVENSON, CLAUDIA JACQUELINE
SAMANDU STEVENSON, NANCY BEATRIZ

TOYA, MANUEL
TOYA, FERNANDO CIBILS
TOYA, ORIBE CIBILS
TOYA, DIOGENES CIBILS

TOYA, MARIA ESTHER
VIRAQUE, VICTORIANA
VIRAQUE, MIGUEL
VIRAQUE, FELICIANO
VIRAQUE, CRISTOBAL
VIRAQUE, PILAR EUSTAQUIA
VIRAQUE, AMBROSIA
VIRAQUE, JUSTO

7a. SECCION

ABAPI, RICARDO OROSMAN
¿ ARAIJO, BERNARDINO ?
ARAPI, ASUNCION
BACARI, VICENTA MARIA
BACARI, VICTOR VICTORIO
BACARI, CARLOS AIDE
BACARI, JULIA
BACARI, MARIA SEGUNDINA
BACARI, LUIS ENRIQUE
BACARI, ISABELINO DIEGO
BACARI, ELSA
BACARI, IRMA
BACARI, ELIAS
BACARI, ELENA
BACARI, VICTOR
BACARI, MARIA ESTHER
BACARI, ELENA CAUDINA
BACARI, TERESITA
BACARI PEREYRA MARGARITA
BACARI PEREYRA GILBERTO
BACARI, BIEMBENIDA FELICIA
BACARI, DANIELA LETICIA
BACARI, ELIAS ALESANDRO
BACARI, MARIA DEL CARMEN

BAIZ, ROSA

BARITE, ISABEL
BARITE, PONCIANO
BARITE, REGINA
BARITE, MANUEL
BARITE, CEFERINO
BARITE, DOMINGA

BARITE, JUANA
BARITE, CUSTODIO
BARITE, BENJAMIN
BARITE, PAULINO
BARITE, EUSEBIA
BARITE, MARIA BRIGIDA
BARITE, POLICARPIO
BARITE, PAULO
BARITE, EUSTAQUIA CIRILA
BARITE, GIL
BARITE, SEBASTIAN
BARITE, CLEMENTE
BARITE, CAMILA
BARITE, GERONA
BARITE, BELVIAN
BARITE, GREGORIO
BARITE, PAULA
BARITE, EPIFANIO
BARITE, DIONISIA
BARITE, JUAN
BARITE, TOMAS AQUINO
BARITE, GABRIELA
BARITE, TOLENTINA
BARITE, PABLO
BARITE, MARIA ELENA
BARITE, LUIS
BARITE, CARMEN
BARITE, EVA NELLY
BARITE, LILIA
BARITE, LILIAN
BARITE, JOSE MARIA
BARITE, LILIAN
BARITE, FELICIA
BARITE, ESCOLASTICA
BARITE, DOROTEO
BARITE, PAULA

NONGOY, LEANDRA AMELIA
NONGOY, LEANDRO AMELIO

VACARI, LEON
VACARI, RUFINO FELICITO

VARITE, HIPOLITA
VARITE, DANIEL
VARITE, FRANCISCO
VARITE, MARTINIANA
VARITE, PILAR

9a. SECCION

¿ ARAHI, ROSA ?

ARAPE, ANGEL MARIA

ARAPI, ANDREA
ARAPI, RUPERTA
ARAPI, EUSEBIO
ARAPI, RAIMONDO
ARAPI, FELIPE CARLOS
ARAPI, REMIGIO
ARAPI, JUAN BIEMBENIDO

ARAPIS, CARLOS BONOMEIO RUFINO

ARIS, AIDE

BACARI, EUSEBIA ELSA
BACARI, ANTONIA NIDIA
BACARI, DIEGO RAMON

BAIS, FELIPE

BARITE, SANTOS
BARITE, AMALIO
BARITE, FLORENTINA
BARITE, MARIA ESTEBAN
BARITE, ZULA MARINA
BARITE, NATALIA ANGELINA
BARITE, EDIHE EULALIA
BARITE, PRACEDES HADRID
BARITE, DANIEL IGNACIO
BARITE, GIL
BARITE, JOHN DANIL
BARITE, IGNACIO MANUEL
BARITE, LILIAN
BARITE, ESTHER BETTINA
BARITE, LUIS VICTOR
BARITE, JOSE MARCOS
BARITE, MARIA DEL CARMEN

BARITO, NICASIA ANALIA

BAY, CIRIACO

CANABE, MARIA
CANABE, LUIS MARIA
CANABE, DELEBIS
CANABE, ROGERIO LELIS
CANABE SANCHEZ, VALENCIA
CANABE, FRONDA
CANABE, GLADYS WALKIRIA
CANABE, SANTOS
CANABE, TANCREDO
CANABE, ELIS BALDOMIR
CANABE, MARIO LUIS
CANABE, GLORIA
CANABE, ADA
CANABE, MARIA ISABEL
CANABE, WALTER ALEJANDRO
CANABE, VALERIO

CANABES, HAYDEE

CANABEZ, WALTER RAMON
CANABEZ, JUSTA VICTORIA

CANAVE, RODOLFO CELESTINO

¿ CANDI, MARIA DEL CARMEN
CANDI, MARIA DEL ROSARIO
CANDI, MARTHA LIRIA
CANDI, GLORIA MIRTA
CANDI, NIDIA DELICIA
CANDI, RUBEN MARIO

CANDIS, SOCORRO HIPOLITO ?

CARAPE, HECTOR RAUL
CARAPE, TERESITA GLORIA
CARAPE, ANIBAL
CARAPE, MARIA BEATRIZ
CARAPE, JUAN MARCELO
CARAPE, JORGE RAFAEL

CARAPU, EMILIO

¿ CHIAPPARCU, MARIA MAGDALENA ?

GARITE, EUFEMIO

¿ LANDI, ANTONIO

LANDI, GUILLERMO TOBIAS

LANDI, ELSA GRACULA

LANDI, JORGE

LANDI, HECTOR ANTONIO

LANDI, DARDO RUBEN

LANDI, MARIA AMELIA

LANDI, GUILLERMO ANTONIO ?

PIRE, MARIA ELENA

NONGOY, FLORENTINO

NONGOY, HECTOR EDUARDO

SAMANDU, BENITA

SAMANDU, GERVASIO

SAMANDU, ESTEFANA

SAMANDU, ANTONIA

SAMANDU, ISIDRO

SAMANDU, JUSTO GERMAN

SAMANDU, GESUSA

SAMANDU, CARMELO

¿ SARAVI, MARIA FRANCISCA

SARAVI, ROGELIO ?

10a. SECCION

ARAPI, SALOME

ARAPI, CONSTANCIA

ARAPI, LUIS

ARAPI, SILVESTRE

ARAPI, PETRONA VERONA

ARAPI, JOSEFA

ARIS, VICTORIANO

ARIS, NELIDA LUCRECIA

ARIS, JACINTA JOSEFA

ARIZ, ARTURO

BAIS, JUANA

BAIS, MANUEL

BAIS, MARGARITA

BAIS, GILBERTO

BAIS, VICTOR MODESTO

BAIZ, EMILIA VICENTA

BAIZ, RUPERTO

BAIZ, RUPERTO

NONGOY, JUAQUINA

SAMANDU, BONIFACIA GABINA

SAMANDU, MARIA GREGORIA

SAMANDU, DEMETRIA

SAMANDU, TIBURCIA

SAMANDU, EUSTAQUIA

SAMANDU, FRANCISCO

SAMANDU, JOSE MARIA

SAMANDU, MARIA LUISA

SAMANDU, ELIA MARGARITA

SAMANDU, ISABEL

SAMANDU, VALENTIN

SAMANDU, ALBERTO ALEJANDRO

SAMANDU, JUSTA RUFINA

TAPARE, JUAN

¿ TAURE, MARIA MADALINA

TAURE, RAMON NICANOR

TAURE, PRESBITERIO MARTIN

TAURE, CONMEMORACION

TAURE, AMANDA JUSTA

TAURE, EULOGIA HORTENCIA

TAURE, ZULEMA NATIVIDAD

TAURE, HIPOLITO JUSTINO

TAURE, DIEGO CALISTO

TAURE, ALCIDES

TAURE, CIRIO MODESTO

TAURE, HIPOLITO

TAURE, MILLIAN MELINA

TAURE, RAMON ?

TOYA, RAMON

TOYA, MARIA ELENA

TOYA, ARMANDO
TOYA, OTILIO
TOYA, JUAN ENRIQUE
TOYA, MIRTHA YOLANDA

TOYA, ROQUE GASTON
TOYA, MAMERTA
TOYA, BEATRIZ RAQUEL

13a. SECCION (8)

ARAPI, RITA ALMENA

BARITE GONZALEZ, MARIA ELIZABETH
BARITE, OLGA MAGDALENA
BARITE, EMILIA NAHIR
BARITE, NORMA
BARITE, MARIA
BARITE, MARIA SANDRA
BARITE, MIGUEL ANGEL
BARITE, LIRA BEATRIZ

SAMANDU, RAMONA ARIS
SAMANDU, EDUARDO ANSELMO
SAMANDU, WILLIAM OSVALDO
SAMANDU, WILLMAN HENRY
SAMANDU, WILLMAN OSVALDO
SAMANDU, YOLANDA MARGARITA
SAMANDU RODRIGUEZ, JULIO DANIEL
SAMANDU RIDER, MISTRAL
SAMANDU RODRIGUEZ, YONI GRISELDA

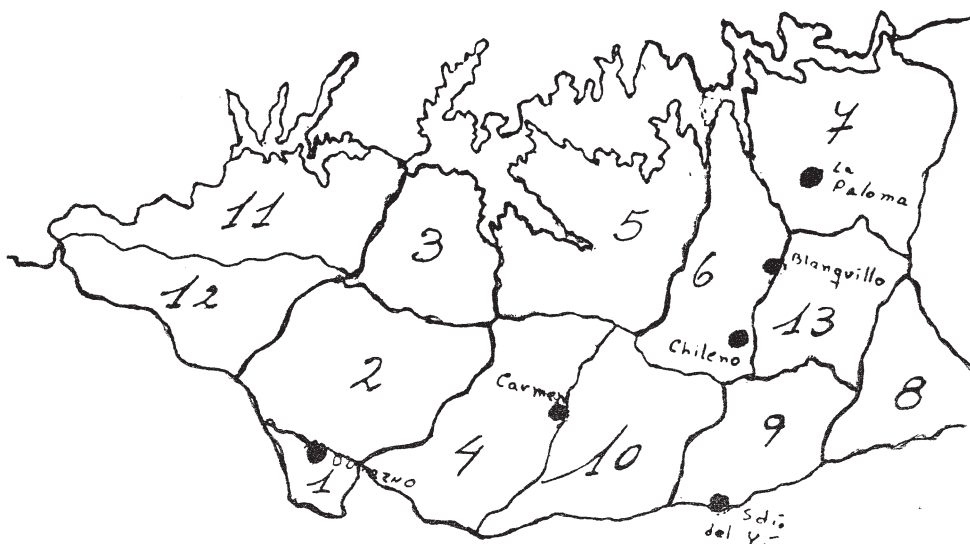
NONGOY, GILA

SAMANDU, CAMILA
SAMANDU, JULIO

ZAMANDU, OSCAR MISTRAL
ZAMANDU, ANSELMA

(8) Esta sección fue creada por decreto del 10 de Junio de 1915.

SECCIONES JUDICIALES DEL DPTO. DE DURAZNO



P A R T E I V

C A S O S S I N D E T E R M I N A R

CASOS SIN DETERMINAR

Presentamos ahora algunos casos de indudable descendencia indígena, pero cuya filiación étnica a un grupo determinado es muy difícil establecer. En algunos podríamos tentar, basados en ciertos indicios, establecer su origen pero preferimos, a falta de pruebas más firmes, presentarlos simplemente como personas de procedencia indígena. Por otra parte es nuestro interés con

Son innumerables las personas que nos han dicho, o sabemos, provienen de sangre india, aunque no pueden dar más informes al respecto. Sirva de ejemplo que este año 1985, en un grupo del Liceo "Miguel C. Rubino" cinco jóvenes manifestaron que sus abuelos o algún otro familiar era "indio", sin embargo sólo en un caso aseguraba ser de origen "Charrúa", los demás no sabían precisar otros detalles.

Anaclea Caraballo

Testimonio tomado en abril de 1983.

Nació en las proximidades de San Gregorio de Polanco (dpto. de Tacuarembó) aunque vivió en el departamento de Durazno en la zona de los arroyos de las Cañas y Chileno.

No sabe dar cuenta de los años que tiene "Cuando la Tricolor (revolución) yo tenía 10 años" (sic), si bien podemos estimar, sin temor a equivocarnos, que supera el siglo.

Su madre se llamaba Antonia de Paulino de Caraballo.

La testimoniante anduvo desde los 10 años en las guerras junto con su madre y otras mujeres. Interrogada por lo que hacían nos dijo:

"Arreaban animales y cuidábamos enfermos, pero muchas peliaban", agregando "existían muchas mujeres bravas que luchaban en la guerra, inclusive a cuchillo".

El color de su piel, sus ojos y demás rasgos físicos evidencian un claro origen indígena. Le preguntamos al respecto y nos manifestó que efectivamente venía de "raza india", su madre era india y agregó que también lo eran la mayoría de las mujeres de su época.

Cruz Guzmán

Testimonio recogido en mayo de 1984.

Tenía a la fecha 100 años recién cumplidos. Trabajó toda su vida, y aún lo hace, en el campo, llegando a desempeñarse como "cuartiador" de la diligencia que hacía la línea Durazno-Rincón de los Tapes.

Posee vivos recuerdos del pasado siendo asombrosa su vitalidad y memoria. Sobre los bailes de su época juvenil nos dijo: "le daban a la acordeón de seis cartones y gritaban ¡ahora a brincar como corderos!, tocaban schottisch "al trote", polkas y pericones".

Sobre su origen indígena manifestó que sabía que su madre, Rosenda Guzmán, era india y que a él siempre le dijeron "el indio Guzmán", aunque no sabía de que procedencia eran. Le preguntamos si conoció a otras personas de supuesto origen indígena, contestándonos: "había mucha gente aindiada entonces, antes no había ni turcos ni gringos". Conserva toda su dentadura y su pelo recién está a medio encanecer.

Reimundo Faustino Cabrera Guedes

Testimonio obtenido en varias conversaciones entre 1983 y 1985.

Nació el 15 de febrero de 1885 en el paraje Tres Cruces, en el departamento de Tacuarembó. Participó en la guerra del "4" junto a las fuerzas del Gobierno, interviniendo en varios encuentros, en especial recuerda ricos detalles de la acción de Mansavillagra.

"Venimos de indios", nos dijo, Sus padres y abuelos anduvieron con los "yaguaquís" (guayaquís). Sobre esto explicó "era un convoy de hombres, mujeres y niños que los mandaba Rivera, iban hasta cuatro en un caballo. Primero fueron al norte y luego volvieron . . .". Reiteradamente ha afirmado su origen indígena, aunque no sabe precisar de que grupo descendía.

Petrona de Asil

Testimonio recogido de sus familiares, en octubre de 1983.

Era nativa del departamento de Tacuarembó, viviendo en la zona conocida como "Tierras Coloradas". Al parecer llegó al Durazno, junto con su esposo, acompañando al Gral. Pablo Galarza, al cual sirvió doña Petrona por más de 23 años. Falleció alrededor de 1962, próxima a los 105 años de edad. Comúnmente afirmaba ser de sangre india. Uno de sus familiares nos dijo:

"Tenía un color cobrizo y una vista impresionante, se daba el lujo de enhebrar la aguja a la luz de la luna llena. Pocas canas tenía al fallecer y conservaba toda su dentadura".

Sabía mucho de yuyos y bebidas naturales encargándose de "empachos", "ojeos" y otras yerbas . . . Era sumamente creyente poseyendo "unos cuantos santos de madera tallada por los indios en palos de yerba". Estos y otros indicios nos hacen suponer que su origen fuera guaraní-misionero, pero preferimos ubicarlo como caso sin determinar.

Acompañó a los ejércitos en varias batallas y según otro testimonio, de don José E. Varela Islas, antes mencionado, asombró a sus compañeras en Tupambaé pues "las balas daban en los carretones del Parque de Galarza y Petrona, con un cigarro y su manta a la espalda se paraba adelante desafiando el fuego, y cuando le decían que se protegiera contestaba —A mi no me dentran las balas".

Victorio López

Testimonio tomado el 10 de junio de 1983.

Nació en Sarandí de los Perros (dpto. de Durazno), en campos del mentado Ciriaco Sosa. Cuando joven trabajó como "cuarteador" en la diligencia que iba de Sarandí del Río Negro (más precisamente el pueblo "de los Agregados") a los Molles. Le pagaban 4 o 5 pesos mensuales. Sirvió después en el Regimiento N. 2 de Caballería con asiento en Durazno.

Su madre se llamaba Leolinda López y tenía un ranchito con algunos animales viviendo como agregada en los campos del antes mencionado Ciriaco Sosa. Según su hijo, su madre era "india, venía de sangre india". Falleció su madre de 105 años de edad aproximadamente y conservando siempre plena vitalidad.

Familia Franco Cevalle

La testimoniante Inés Franco Cevalle de Viana tenía 74 años de edad cuando la conocimos en 1982. Residía en la localidad de Carlos Reyles. El testimonio fue obtenido en conversaciones mantenidas en los meses de mayo y junio del citado año.

Cuando vimos a esta señora por primera vez nos llamó la atención su color cobrizo y observando las demás características de su rostro tuvimos la certeza de estar frente a otro caso de claro origen indígena. Concurrimos a su casa y al preguntarle sobre el origen de sus padres nos dijo: "Mi padre era indio derecho, indio derecho . . . de barba con poco pelo, barba de chivo como le decían y pelo chuzo . . .". Su padre nunca decía si era "charrúa" o "misionero" pero sí

que era indio. Se llamaba Fructuoso Franco González y una constancia de nacimiento lo da nacido el 20 de enero de 1867, sin nombrar el lugar. Ese mismo documento lo da domiciliado en Salsipuedes. Justamente allí nació la testimoniante Inés Franco y sus once hermanos, próximo a la población de Tiatucura, pero del lado de Tacuarembó. Fructuoso Franco fue peón, domador, puestero y hasta policía por unos pocos días. Participó en la guerra de 1904 y probablemente en otras anteriores. Al fallecer con más de 90 años conservaba, también, la totalidad de su dentadura, siendo además muy sano pues nunca llegó a consultar a un médico. Gustaba del campo, el monte y los animales.

Testimonio de Crespín Valdés "Berú"

Lo conocimos en 1982 en Carlos Reyles, donde vivía desde muchos años atrás. Tenía entonces más de 95 años y era el "abuelo" del pueblo. Todos lo conocieron siempre por "Don Berú".

Varias veces fuimos a conversar con él sobre "cosas de antes", de las guerras, del trabajo del campo, personajes, caballos, etc.

Había nacido por el arroyo de las Minas (dpto. de Durazno) junto con sus 25 hermanos. Allí su padre, Juan Maldonado, era puestero de Carlos Reyles, luego se mudaron para otro campo sobre el arroyo los Molles.

Don Berú trabajó siempre en estancias: conocedor de todos los oficios camperos, "pión pa' todo", seguía hasta hace poco construyendo sillas de paja o caragatá. Era un placer verlo trabajar, a ritmo lento pero constante, parecía que nunca las terminaría y sin embargo . . .

En varias oportunidades hablamos del tema indígena y en una ocasión, de la cual poseo grabación, al preguntarle si había conocido charrúas nos dijo:

R.- Charrúas, sí conocí por el arroyo Laureles, cuando yo los conocí eran ya hombres viejos, trabajaban en el campo, ya estaban domesticados.

P.- ¿Y cómo eran de cuerpo?

R.- Había medios altos y medios bajos, pero eran todos muy anchos.

P.- ¿Cómo era el color de su piel?

R.- Eran . . . oscuro, bayo oscuro, sin ser negro.

Sin embargo sus recuerdos más vivos eran (y aún lo son) relacionados a unos indios, ya viejos, que conoció cuando era joven en la estancia Santa Rosa de Lima, junto al río Negro, próxima a la desembocadura del arroyo Carpintería.

P.- ¿Don Berú usted me había dicho que había conocido unos indios . . . ?

R.- Sí, sí, no digo que había ya . . . pero ya estaban mansos, los que estaban en el monte tenían sus ranchitos, ellos ya estaban mansos . . . estaban monteando. No ve que hay unas islas grandísimas en el río Negro, lleno de espinillos y talas, era en la estancia Rosa Lima. Ellos tenían allí sus ranchitos, pero se ve que eran viejísimos.

P.- ¿Eran indios viejos?

R.- Sí, pero conversaban lo más bien y silbiaban (sic) lo más bien. La silbada era para llamar de lejos . . . hacían temblar la tierra, un grito finito (pero se sentía de lejísimo). Era como el tren, lo hacían apretando la boca con las manos y sin apretar nada también era igual. Iba muy lejos el silbido, pero finito . . . el habla de ellos era así, fina, muy fina.

P.- ¿Y hablaban en criollo?

R.- Sí, los que yo conocí hablaban bien, sino era puro entreviero . . . Los primeros que conocí eran medios brutos pa' conversar . . . todo al revés, pero ya después, los cuatro indios que eran monteadores, hablaban bien. Le pagaban pa' montiar y ellos como estaban en la costumbre de estar en el monte, siempre ellos se habían criado en el monte nomás y ellos me hacían cuentos de que tenían sus ranchitos apilados (sic) con madera buenísima y con paja . . . de esa que yo tengo, de quinchar, lo quincharon, lo tejían . . .

P.- ¿Ellos tejían la paja ésta que usted trabaja?

R.- Sí, la tejían itan bien, también que no dentaba el agua!

- P.- ¿No entraba el agua?
- R.- No, no, no dentrabá nada . . .
- P.- ¿Y qué hacían ellos con esa paja?
- R.- El techo, de paja tejida, eran tan baqueanos . . . yo alcancé a conocer los ranchitos (sic). Eran amiguísimos, a mí me querían mucho . . . "lindo" me decían, a sí, porque ellos si veían un hombre que era bueno, ellos no decían bueno, le decían "lindo", . . . ellos no sabían decir una persona buena, educada . . . bueno ellos no eran educados, eran brutos . . .
- P.- ¿Y eran medios chúcaros a veces?
- R.- Sí, dice que antes había cuadrillas y cuando estaba el tiempo malo (sic) avanzaban las casas . . . pero en la estancia Rosa Lima los mansos estaban acostumbrados a trabajar, los crudos, mesmo, ya no habían, los habían corrido todos.
- P.- ¿Y usted aprendió a trenzar la paja viéndolos a ellos me dijo?
- R.- Sí, sí mirándolos, después con este tejido saqué todos los otros . . . yo sé cuanto tejido hay, lo mismo en guasca. Yo la trenza que me pedían la hacía.
- P.- ¿Usted me decía, don Berú, que los indios cazaban a los lobos de río?
- R.- Sí, ellos silbaban y venían los lobos, al silbido, y los cazaban . . . y al venado también ¡había venado empila entonces!
- P.- Esos indios de la estancia Rosa Lima tenían mujeres o estaban solos?
- R.- No, estaban solos. Ya eran muy viejos, indios viejos, mansos, estaban trabajando . . . se ganaban la vida, los tenían de monteadores.
- P.- ¿Serían charrúas, don Berú?
- R.- No, no ¡pa' charrúas le faltaba mucho!, eran indios nomás . . .
- P.- ¿Por qué dice que para charrúas le faltaba mucho?
- R.- Porque eran más blancos, el charrúa era más pardo.
- P.- ¿No serían "collas"?
- R.- No, no, collas no. Los collas eran distintos, había gruesos y grandes, gente gruesa y estos indios no, eran finitos, chiquitos . . .
- P.- ¿Tenían barba?
- R.- ¿Barba? Sí, un puñado, no parejo como nosotros, sino como remolino, uno por aquí, otro por aquí . . . una barbiza (sic) larga usaban, larguita . . .
- P.- ¿Cómo la barba de chivo?
- R.- Sí, como la barba de chivo.
- P.- ¿Y en qué trabajaban ellos?
- R.- Trabajaban como un pion, igual . . . pa' cavar piedra . . . lo que fuese. Los recogieron en las estancias, todo el que marchó bien, que eran fieles, porque había algunos que no, que no eran fieles, se enojaban cuando el tiempo malo (sic) y es claro que no los querían en las estancias . . . y había otros que eran muy buenos.
- P.- ¿Cómo se vestían ellos?
- R.- Se vestían con esa clase de paja . . .
- P.- ¿Cómo se llama?
- R.- Caraguatá, y después la espadaña. La espadaña es muy linda pa' hacer ropa.
- P.- ¿Y con el caraguatá que hacían?, ¿lo trenzaban?
- R.- Sí, hacían los sacos ¡tan bien hechitos! Se hacían como unos sobretodos con la espadaña, es como una paja muy linda de trabajar, no tiene espinas, no tiene nada, es ancha así y larga . . . ¡Pero es escasísima! Usted deja que se seque y después la raja y hace un tejido hermoso, y ellos hacían unos sobretodos ¡y cómo lo dejaban! Nadie cree, ya no hay, porque aquello era una hermosura . . . quedaba blanda (la fibra), no era dura, la sobaban tanto que quedaba bien suavcita y blandita.
- P.- ¿Y con qué la sobarían?
- R.- La sobaban con un palo . . . uno la agarraba de una mano y de otra y la paja de color verde la dejaban bien blanquita, le sacaban todo el brillo.
- P.- ¿Y eran largos esos trajes?
- R.- Sí más abajo de la cintura.
- P.- ¿Y los pintaban o los dejaban así nomás?
- R.- No, los hacían hervir en agua . . . de palma imperial y ahí hervían la paja y quedaba del color del agua, quedaban lindísimos, era un color madera, así . . .
- P.- ¿Usaban plumas?
- R.- No, no, usaban ese traje y lo ataban arriba. Con la misma paja le hacían una trenza, quedaban muy lindos . . .
- P.- ¿Usaban vincha?
- R.- Sí, usaban sí. Se tiraban el pelo pa'trás y lo sujetaban con vincha.
- P.- ¿Cómo usaban el pelo?
- R.- Usaban largo, el pelo bien largo, tapaba toda la cabeza.
- P.- ¿Andaban calzados?

R.- No . . . ahora a lo último sí, pero cuando salían de las casas de la estancia pa' montar ya se ponían tamangos.

P.- ¿Y de qué los hacían?

R.- ¿Los tamangos?, de cuero, con la canilla de los animales . . . la bota de ellos era la bota de potro, le sacaban enteritas las patas del bagual.

P.- ¿Usaban boleadoras estos indios?

R.- Sí hacían boleadoras con la "taba" de vaca, esas de jugar, y eran esas las boleadoras . . . y también hacían boleadora como todo el campero, pero la que más conocí eran de taba . . .

En otra conversación mantenida tiempo después, sobre el mismo tema, nos dijo:

R.- Era una maravilla verlos tirar con las boleadoras. Ellos se escondían montados detrás del caballo y se ponían cerquita de las avestruces y entonces se levantaban y tiraban las boleadoras ¡qué hermosura era ver las tres bolas bien abiertas! ¡qué calidad tenían!

También nos manifestó que estos indios hacían lazos con fibras de caragatá trenzando cuatro líneas y que eran muy resistentes.

CASOS SIN DETERMINAR



Anacleto Caraballo
(frente)



Anacleto Caraballo
(perfil)



Petrona de Asil



Reimundo Cabrera



Inés Franco
(frente)



Inés Franco
(perfil)

P A R T E V

ALGUNAS ESTIMACIONES ESTADISTICAS

ALGUNAS ESTIMACIONES ESTADISTICAS SOBRE LA POBLACION INDIGENA

A continuación deseamos presentar algunos datos de carácter estadístico como demostrativos de la significación cuantitativa del aporte indígena.

Evidentemente, como dijimos en la parte teórica con la que iniciamos este trabajo, es una empresa a realizar el tratamiento estadístico de los distintos archivos parroquiales del país como también de un gran número de documentos plausibles de un análisis de este tipo. Aunque es necesario señalar que los mismos, en muchos casos, no aportan datos que merezcan total confiabilidad, especialmente al tratarlos porcentualmente, pues no olvidemos que la situación de inestabilidad política, las dificultades de comunicación, así como los frecuentes incendios o derrumbes de las capillas hacían que fuera muy difícil poseer un registro preciso de la población. El factor de las comunicaciones es muy importante si tenemos en cuenta que la población indígena, tanto guaraní-misionera como charrúa, habitó, con especial preferencia, en el medio rural.

Los asientos parroquiales que hemos analizado no siempre hacen referencia a la calidad de "indios", sin embargo tal filiación la deducimos de sus apellidos.

Los porcentajes que presentamos, también, pueden ascender sensiblemente a favor del número de indígenas si tenemos en cuenta dos factores:

a) en muchos casos los indígenas llevaban apellidos "criollos", los cuales no son contabilizados por nosotros.

b) el alto porcentaje de niños de "padres no conocidos" que impiden su filiación, a pesar de lo cual, teniendo en cuenta las implicancias socio-económicas que conlleva esa situación, no dudamos que muchos de ellos eran de ascendencia indígena.

I.— De la compulsa del Lib. 1o. de bautismos de la Villa de San Pedro del Durazno extraemos los siguientes datos sobre niños indígenas, debiendo tenerse en cuenta que pertenecen a unos años antes del llamado "Exodo Misionero":

Años	Total de partidas	Niños de apellido indígena	Porcentaje
1823-24	114	23	20,1%
1825	116	28	24,1%
1826	97	15	15,4%

II.— En un Libro de Bautismos, perteneciente a la Capilla de Santa Rosa del Cuareim, que se halla en el Arch. de la Iglesia S. Pedro de Durazno, podemos observar en un período que se extiende del 9 de agosto de 1829 al 24 de octubre de 1832 (1148 días) que se asentaron 560 bautismos, lo que hace un promedio diario de 0,48 niños.

III.— Del análisis de los llamados "Padrones del Durazno", realizados entre los años 1832-34, extraemos los siguientes datos:

En la zona denominada "Costa del Yí" (que no incluye S. Borja, pues ésta pertenecía a San José) encontramos:

No. inscriptos	Indígenas		Total Indíg.	Porcentaje
	Orientales	Misioneros		
156	131	10	141	90 %

Estos indígenas de la zona de "Costa del Yí" es muy posible que hayan sido censados antes del arribo del contingente Misionero proveniente de Bella Unión, lo que explicaría el reducido número de indígenas de ese origen. Sin embargo es claro que los porcentajes obtenidos en esta zona no son aplicables a otras, pues evidentemente la "Costa del Yí" constituía un importante punto de asentamiento de indígenas, sin lugar a dudas originado, como ya vimos, de forma paralela a la fundación de San Pedro del Durazno. Analicemos, pues, otras zonas del Departamento al que venimos haciendo referencia.

Para la zona llamada "Costa de Maciel" se extraen los siguientes datos:

No. inscriptos	Indígenas		Total Indíg.	Porcentaje
	Orientales	Misioneros		
143	27	7	34	23,7%

Para la zona del Partido de "Tejera y Villasboas" encontramos:

No. inscriptos	Indígenas		Total Indíg.	Porcentaje
	Orientales	Misioneros		
140	17	5	22	15,7%

En la zona del "Chileno" figuran:

No. inscriptos	Indígenas	Porcentaje
724	152	21,1%

Los datos hasta ahora presentados pertenecen a zonas rurales. Veamos ahora algunos pertenecientes a la población de la Villa del Durazno, donde podemos corroborar lo dicho anteriormente respecto a la preferencia del indígena por el medio rural.

No. inscriptos	Indígenas			Porcent.	Negros	Pardos
	Orientales	Misioneros	Total			
347	12	15	27	7,7%	70	24

De este último cuadro podemos tentar extraer algunas conclusiones:

- la importante disminución porcentual del elemento indígena en la conformación poblacional de un centro urbano,
- el elemento de origen negro supera en más de un 100 por ciento a la población indígena. Justamente la población negra se ubica, con preferencia, en los centros poblados, dedicados a tareas de servidumbre doméstica;
- sintomáticamente es el único caso del Censo que venimos analizando donde la población

indígena calificada como "Misionera", supera a los individualizados como "Orientales".

Dejamos constancia que en todos los casos, excepto en los de "Costa del Yí", el "No. de inscriptos" significa los casos analizados y no la de los existentes en el citado Censo en totalidad, dado que el deficiente estado de conservación impide hacerlo.

III.— Volviendo al análisis de los libros parroquiales de la Iglesia de San Pedro del Durazno extraemos del Lib. Baut. 2 - A, los siguientes datos con respecto a los inscriptos. Es interesante destacar que en estos casos la filiación étnica es mucho más segura pues, felizmente, junto al asiento bautismal se establecía a que grupo racial pertenecía el niño. Así tenemos:

Para el año 1835 (a partir del 18 de Nov. al final)

Categoría	Número	Porcentaje
Indios	8	30,8%
Pardos	1	3,8%
Blancos	16	61,5%
Morenos	1	3,8%

Para el año 1836 en su totalidad.

Categoría	Número	Porcentaje
Indios	50	26,4%
Pardos	7	3,7%
Blancos	123	65%
Morenos	9	4,7%

Para el año 1837 en su totalidad.

Categoría	Número	Porcentaje
Indios	36	25%
Pardos	6	4,1%
Blancos	91	63,2%
Morenos	11	7,6%

IV.— Uno de los puntos en que aún no existe acuerdo, dado que la documentación es contradictoria, es el del número de misioneros que ingresaron al país junto con el Gral. Rivera y el Ejército del Norte. Sin tener aún los elementos de juicio necesarios sobre el monto de dicha inmigración queremos presentar algunos testimonios, de época y actuales, que manejan cifras sobre el particular.

1) Fructuoso Rivera en oficio dirigido al Cnel. Manuel de Escalada con fecha 20/Dic./1828 lo pone al tanto de la tensa situación que se vive por la proximidad de las fuerzas imperiales e instándole a que influya en la aprobación de la incorporación del pueblo misionero al Estado Oriental dice:

... si el Estdo. Oriental no quiere solemnizar su nacimto. con la pérdida de su mejor terreno (al N. del Cuareim) y una población *de nueve o diez mil hombres* (1)

(1) Cit. por Agustín Beraza "Rivera y la independencia . . ." p. 82.

2) También logramos otra cifra aproximada del contingente guaraní-misionero al analizar un oficio que elevaron los diputados de los Siete Pueblos al Gobierno Oriental. En él manifiestan las amplias ventajas que reportaría al nuevo Estado el aporte poblacional misionero aduciendo:

... es muy dudoso si los Pueblos [de Misiones] o el Estado sera el que ... reporte mayores provechos. No lo es para el Estado que la cultura progrese?, ¿no lo es que en sus tierras produzcan pa. qe. no se apague el fanal del Com.o? no lo es que la población se aumente con la reproducción *de siete mil personas?* (2)

3) En la carta antes transcrita de Evaristo Carriegos (ver Parte III - Cap. 2), Comandante, entonces, de la Colonia del Cuareim, expresa al respecto:

"Seguramente *no bajarían de ocho mil almas* las que emigraron del dominio Portuguez

y agrega más adelante:

Muy luego que estas familias arribaron ala margen izquierda del Cuareym se permitió salir á algunas para el interior del estado y también se dió destino fu [roto]ra [fuera?] de aquel punto al Regim.to de Dragones es por esto que *puede decirse que el número de familias que quedaron p.a establecer la colonia á seis mil almas con corta diferencia*. No se dejará de notar aqui el deficit del primer número dado a los emigrados, y es por que algunos infelices pagaron el tributo de su patriotismo pereciendo mas de trescientas personas en la jornada del camino por no resistir el insendio de los campos ... "(3)

4) Jean Isidore de Auboin, de quien también hemos transcripto su patético relato (ver Parte III - cap. 2) sobre la situación de la Colonia Bella Unión, estima una alta cifra de indígenas al decirnos:

Representarnos *una población de ocho mil hombres*, conducidos lejos de su país. . . (4)

5) José Joaquín Palacios, quien actuó como párroco en el pueblo de San Fco. de Borja del Yí, en nota elevada el 24 de enero de 1835 al Vicario Apostólico Dámaso A. Larrañaga, ya citada, reseñaba el trágico peregrinar de ese pueblo diciendo:

"No ignora su Sria. q.e esta miserable Colonia de Misioneros fué primeramente situada en la costa del Uruguay, y en un lugar q.e llamaron Santa Rosa *con tres mil setecientas almas* . . . (5)

6) Carlos Anaya en sus conocidas "Apuntaciones históricas sobre la Revolución Oriental" estimaba el "comboy" guaraní-misionero en una cifra "sobre 2.000 familias Tapez" (6). Si proponemos un promedio de cuatro individuos por familia (muy probablemente fuese mayor) obtenemos una cifra aproximada a las 8.000 personas.

7) Hemos aludido anteriormente a la refutación a "La Nueva Troya", publicada en el periódico del Cerrito "El Defensor de la Independencia Americana". En ella su autor, al historiar el "exterminio de los Charrúas" en 1831, dice:

(2) Cit. por Agustín Beraza, op. cit., p. 90. Oficio con fecha 6/abril/1829.

(3) Arch. Gral. de la Nación. Montevideo Caja 23.

(4) Cit. por Eduardo Acosta y Lara "La guerra de . . ." P. Patrio. p. 116-17.

(5) Arch. Obispado de Florida. Carpeta "Notas parroquiales de S. Pedro del Durazno" Doc. No. 8.

(6) Revista Histórica. Montevideo. Tomo XX Nos. 58-60. Publicados y anotados por Julia María Ardeo.

"Rivera acababa, a la sazón, de fundar en aquellas fronteras con los 5 o 6 mil Guaraníes que había arrastrado de los pueblos de Misiones, la colonia militar de Bella Unión" (7)

8) Agustín Beraza sostiene que el contingente de indígenas de Misiones que acompañaron en su retorno al Ejército del Norte alcanzaban:

... por un cálculo somero a *nueve mil* las personas que emigraban, sesenta las carretas, de acuerdo con las primeras versiones. (8)

9) En el trabajo "Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya" sus autores, siguiendo la autoridad del gran historiador Aurelio Porto, reconocen la imposibilidad de calibrar exactamente el aporte guaraní-misionero que ingresó en 1829, sin embargo parecen inclinarse por una cifra próxima a las 4.000 almas.

Por el momento no nos es posible arriesgar porcentajes sobre la incidencia del "Exodo Misionero" y del elemento indígena, en general, en la población uruguaya de entonces pues los datos demográficos que se poseen nos ofrecen serias objeciones. Señalaremos aquí sólo un hecho: Andrés Lamas en sus "Apuntes Estadísticos" fijaba para el año 1835 una población indígena de 580 individuos. La citada cifra es, realmente, risueña pues para entonces sólo en el departamento de Durazno el número de personas de procedencia indígena *superaba esa cantidad*. Agréguese que en 1835 el departamento de Durazno era el menos poblado de los 9 que existían en ese momento.

No obstante ello, nos arriesgamos a afirmar que al nacer el Estado Oriental el total de personas con sangre indígena alcanzaba una cifra superior al 30% de la población del medio rural. Es de esperar que venideros estudios histórico-demográficos se encarguen de ratificar o desmentir nuestra apreciación.

(7) Transcripto por J.J. Figueira "Eduardo Acevedo Díaz y ..." *Boletín Est. May. Ejército*. Nos. 193-196, p. 343.

(8) Agustín Beraza, *op. cit.*, p. 76.

F U E N T E S

- Archivo Artigas. Tomo VI Comisión Nacional Archivo Artigas 1965, 614 págs.
- Archivo del Estado Mayor del Ejército. Lista de Revista del Regimiento de Caballería No. 2 1900 - 1905
- Archivo "Gral. Juan A. Lavalleja" 1836-37 Archivo Gral. de la Nación, Montevideo 1946, 447 págs.
- Archivo Gral. de la Nación. Documentos varios.
- Archivo Iglesia San Pedro de Durazno. Incluye libros de Santa Rosa del Cuareim y San Borja del Yí.
- Archivo del Museo Histórico Nacional. Documentos varios.
- Archivo Obispado de Florida. Carpeta "Notas Parroquiales de San Pedro del Durazno".
- Archivo del Registro Civil del dpto. de Durazno.
- Azara, Félix de "Viajes por la América Meridional" Madrid, Espasa Calpe, 1923.
- Azara, Félix de "Descripción del Paraguay y del Río de la Plata". Biblioteca Indiana "Viajes por América del Sur" Madrid, Aguilar, 1962.
- Bradh, C.E. "Viaje a Montevideo y Buenos Aires y descripción del Río de la Plata y las Provincias Unidas del Mismo nombre, el Paraguay, las Misiones y la República Oriental del Uruguay o Cisplatina", Estocolmo, 1939. Publicado por la "Revista Histórica" Año LXIV Tomo XLI Nos. 121-123, 1970 pág. 710-730.
- Brito del Pino, José "Diario de la Guerra del Brasil" Prologado por Raúl Montero Bustamante, Montevideo 1956.
- Códice Vilardebó. Transcrito por Sixto Perea y Alonso, Boletín de Filología II, Montevideo 1938.
- Diario de Sesiones Cámara de Representantes.
- Diaz, Antonio "Memorias", Apuntes varios sobre los indios charrúas del Uruguay. Versión Paleográfica publicada por José J. Figueira, Estado Mayor del Ejército. Dpto. Est. Históricos Montevideo 1978, 40 págs.
- D'Orbigny, Alcides "El Hombre Americano" Futuro, Buenos Aires 1959, 423 págs.
- "El Ejército Oriental de 1825" "Comisión Nacional de Homenaje de los hechos históricos de 1825", 5 tomos 1977.
- Larrañaga, Dámaso Antonio. "Escritos". Publicados por el Instituto Histórico y Geográfico T. III pág. 174-175, 1923.
- Libro Copiador de Oficios del Ejército del Norte. Apartado del Boletín Histórico del Estado Mayor del Ejército. No. 128-131. Montevideo, 1974, 81 págs.
- "Manuscritos Históricos" Vol. 2 (1829-1833), Biblioteca Nacional Mdeo.
- Polanco, Modesto: Carta abierta a Eduardo Acevedo Díaz publicada en "La Epoca" 16/Septiembre/1890, Montevideo.
- Pueyrredón, Manuel A.: "Campaña de Misiones en 1828" publicado en Boletín Histórico del Est. May. del Ejército Nos. 153-156, p. 175-204, Montevideo, 1976.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta y Lara, Eduardo F.: "La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental" (Período Patrio) Montevideo. Monteverde 1969-70, 203 págs.
- Acosta y Lara, Eduardo F.: "Un linaje Charrúa en Tacuarembó" (a 150 años de Salsipuedes) Rev. Facultad de Humanidades y Ciencias. Serie Ciencias Antropológicas. Montevideo. Vol. 1 No. 2, 30 págs.
- Aguiar, César A.: "Uruguay: país de emigración". Montevideo. Banda Oriental. 1982, 130 págs.
- Barrios Pintos, Aníbal: "Toponimia duraznense". Sup. Dom. "El Día" Montevideo. Nos. 2093-94-95. 26/Ag., 2/Set., 9/Set. 1973.
- Barrios Pintos, Aníbal: "Paysandú en escorzo histórico" Mdeo. Div. Reprografía del Palacio Legislativo, 1979, 399 págs.
- Beraza, Agustín: "Rivera y la independencia de las Misiones". Montevideo, Banda Oriental. 1971, 115 págs.
- Domenech, Gervasio: "Pampas y otros indios en la Banda Oriental" Apartado de la Rev. Sociedad Amigos de la Arqueología. Montevideo. Tomo IX. 1938-39. El Siglo Ilustrado. 1944, 25 págs.
- Figueira, José Joaquín: "Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay" Boletín Histórico del Est. May. del Ejército Nos. 189-192 y 198-196, Mdeo. 1977.
- Figueira, José Joaquín: "Breviario de Etnología y Arqueología del Uruguay" en Historia Nacional Investigaciones 103. Montevideo. Ministerio de Educación y Cultura. CO-NAE 1981, 80 págs.
- Furlong Cárdiff, Guillermo: "La Misión Muzi en Montevideo (1824-1825)" Rev. Inst. Hist. y Geográfico. Montevideo T. XIII. p. 253.
- Gómez, A.: "Falleció anciano que decía ser nieto del Cacique Sepe", "Más opiniones sobre el cacique Sepé" artículos publicados en "El Día" Montevideo 31/Agosto, 6/Setiembre 1973.
- González, Ramón P.: "Tacuarembó", Montevideo 1939, 319 págs.
- González Rissotto, Rodolfo: Varese de González, Susana: "Contribución al estudio de la influencia Guaraní en la formación de la sociedad uruguaya" Rev. Histórica. Montevideo Año OXXV (2a. Ep.) T. LIV. Nos. 160-162. págs. 199-316, 1982.
- Instituto de Estudios Superiores de Montevideo. "Boletín de Filología" Trabajos varios: a) Storni, Julio C. "Nombres guaraníes de Tribus", b) Bottignoli, Justo: "Vocabulario Guaraní-Castellano y Castellano-Guaraní". Tomo III Nos. 15, 18, 19, 20, 21. Mdeo. 1940.
- Lockhart, Washington: "Vida de dos caudillos: los Galarza" Montevideo Banda Oriental. 1968 188 págs.
- Oddone, Juan Antonio: "La formación del Uruguay moderno (la inmigración y el desarrollo económico social)", Buenos Aires EUDEBA 1966, 106 págs.
- Palma, Daniel: "Son estos los últimos Charrúas" Sup. Dom. "El País". Montevideo. 6/Nov./1983.

- Parallada, Huáscar: "En la otra Banda del Yy" Montevideo. Berchesi. 1965, 362 págs.
- Parallada, Huáscar: "San Pedro del Durazno" Montevideo. Letras, 1971, 225 págs.
- Pi Hugarte, Renzo: "El Uruguay Indígena" Colec. Nuestra Tierra No. 1 Montevideo, Nuestra Tierra. 1969, 68 págs.
- Ramírez, Arbelio: "Dispersión de los últimos indios misioneros" Boletín del Banco Hipotecario del Uruguay. Montevideo. No. 82, págs. 62, 63 y 68. 1958.
- Reyles, Carlos: "El Gaucho Florido" Montevideo. Imp. Uruguaya. 307 págs.
- Rivet, Paul: "Les Derniers charrúas" Rev. Soc. Amigos de la Arqueología. Montevideo T. IV p. 5-117. 1930.
- Rona, José Pedro: "Nuevos elementos acerca de la lengua Charrúa" Montevideo. Univ. de la República. Fac. Humanidades y Ciencias. 1964, 28 págs.
- Torres, Luís María: "Los primitivos habitantes del delta del Paraná" Buenos Aires. Univ. Nac. de la Plata. Imp. Coni, 1911, 616 págs.
- Valdés, Pablo Lavalleja: "Los últimos Charrúas" Edición extraordinaria de "El Pueblo" Tacuarembó, Marzo 1941.

ESTRUCTURACION

	Pág.
Introducción a la tercera edición	
Palabras Previas	1
PARTE I.- FUNDAMENTACION	
Cap. 1.- Concepto tradicional sobre el aporte indígena en el Uruguay	5
Concepto tradicional.	
Causas de esta visión.	
Hacia un revisionismo.	
Objetivos de este trabajo.	
Cap. 2.- Características del trabajo	11
a) Estructuración.	
b) Alcance y limitaciones.	
PARTE II.- EL APOORTE CHARRUA	
Cap. 1.- Situación de la Nación Charrúa durante el primer tercio del siglo XIX	17
Cap. 2.- Existencias de Charrúas posterior a 1831-32	21
a) Repartos de niños charrúas en la Villa del Durazno.	
b) Charrúas inscriptos en los "Padrones del Durazno" 1832-34.	
c) Otras noticias sobre Charrúas posteriores a 1832	
Cap. 3.- El Grupo de Sepé	33
Cap. 4.- Referencias probatorias de la permanencia de grupos Charrúas en el territorio uruguayo hasta fines del S. XIX	39
Cap. 5.- Descendientes de Charrúas	47
PARTE III.- APOORTE GUARANI - MISIONERO	
Cap. 1.- Significación del aporte Guaraní-Misionero	55
Cap. 2.- El aporte Guaraní-Misionero previo a 1829	59
a) El Exodo Oriental de 1811 y el grupo Guaraní-Misionero.	
b) Participación de las fuerzas guaraníes en los hechos de 1825	
c) Población guaraní-misionera en el dpto. de "Entre Ríos Yí y Negro".	
Cap. 3.- El gran Exodo Guaraní-Misionero de 1828-9.	65
Cap. 4.- Fundación y destino de San Francisco de Borja del Yí	71
Cap. 5.- Pobladores y descendientes de San Borja del Yí.	77
Cap. 6.- Vigencia del aporte poblacional Guaraní-Misionero	89
a) El grupo Guaraní-Misionero a fines del S. XIX.	
b) Permanencia de apellidos de origen Guaraní.	
PARTE IV.- CASOS SIN DETERMINAR	105
PARTE V.- ALGUNAS ESTIMACIONES ESTADISTICAS SOBRE EL APOORTE INDIGENA	115

– FUENTES

– BIBLIOGRAFIA